MUNDO ARGENTINO

LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA

1391
Sep'bre 15
1937



Notas - Cuentos - Historietas

Caricaturas - Modas - Labores

20 CENTAVOS EN TODO EL PAIS

SUMARIO EN LA PAG. 3



RITA JOHNSON

Linda muchachita de los estudios de la Metro, se muestra con un modelo tailleur, creación del modisto Adrian.
Foto M. G. Mayer.

MUNDO ARGENTINO

LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA

Semanario ilustrado, fundado el 7 de enero de 1911 por ALBERTO M. HAYNES

Dirección, Redacción y Administración: Río de Janeiro 300. U. T. (60) Caballito 1020 al 1029. | Oficina de Avisos: Diagonal Roque Sáenz Peña 665. U. T. (38) Mayo 2012, 2013, 2031 y 2038

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 26.328

Año XXVII — 15 de septiembre de 1937 — Nº 1391

CONTENIDO DE ESTA EDICION

Once notas

Comentarios

Siete cuentos

Un folletín

Modas

Historietas - Caricaturas

Otras secciones

A LOS COLABORADORES ESPONTANEOS

Se advierte a los colaboradores espontáneos que la Dirección no mantiene correspondencia acerca de los originales que le envían ni se los devuelve a sus autores.

Cosas del Momento

Comentarios de Actualidad Nacional

SOL Y OXIGENO AUNQUE CUESTE PLATA

ENTRE las últimas obras públicas concluídas por la Municipalidad metropolitana está la ampliación de la plaza Lavalle, inaugurada el otro día.

En pocas semanas lo que era el parque de una de las más antiguas y señoriales residencias porteñas, se ha convertido en plaza pública, poblada por añosos árboles, algunos históricos como el famoso gomero tan celebrado en las crónicas porteñas. Ceibos y robles prometen ahora a la población sombra y frescura para el entrante verano. Y aquí reside el suceso que celebramos.

Tratábase de un magnífico parque privado y del que ya no disfrutaban ni sus propietarios, incorporado por una iniciativa feliz al goce del vecindario; de un magnífico parque cuya obtención hubiera necesitado largos años de espera y que, de no haber mediado la diligencia municipal, habría desaparecido al lotearse la superficie que abarca.

La plaza Lavalle así ensanchada, no solamente contribuye al embellecimiento de algunos edificios monumentales, como el teatro Colón, el palacio de los Tribunales y el Teatro Nacional de Comedias, sino que constituye un sensible desahogo para la zona en que está situada.

Quizá con otros jardines análogos podría seguirse el mismo temperamento. Dinero que se gaste en beneficio de la población y en esta forma, será siempre bien gastado. Y entendemos por beneficio de la población, el asegurarle a ésta el sol y el oxígeno a que tiene derecho.

COMO es sabido, se ha iniciado el año escolar en las escuelas de la Patagonia, pues las vacaciones se conceden en invierno. Pero a pesar de las insistentes jiras de las autoridades escolares y hasta de algunos funcionarios del Ejecutivo Nacional, las cosas siguen en el mismo estado. Ni los locales han sido reparados en la medida de las necesidades proclamadas, ni el material escolar se ha renovado ni se han establecido nuevas escuelas en las zonas cuyos vecindarios las vienen reclamando desde tiempo. Todo o cuanto menos casi todo ha quedado en promesas.

LAS mejores leyes suelen torcerse por culpa de los encargados de interpretarlas. Es lo que acontece con respecto al actual régimen de las patentes automovilísticas. Las disposiciones adoptadas entre las autoridades federales y provinciales según el convenio que se publicó oportunamente, son sensatas y equitativas. Sólo que los funcionarios encargados de aplicar tales disposiciones incurren en errores de apreciación tan censurables que inutilizan los buenos efectos de aquel convenio. En San Fernando y Matanza, por ejemplo, a los camiones que tienen patente federal, les impiden ejecutar las operaciones de carga y descarga, consentidas por la legislación vigente. Al punto de hacerse necesaria a estas horas la intervención del Ministerio de Obras Públicas de Buenos Aires, para poner las cosas en su lugar.

CON la mitad de lo que se ha hablado en contra de las rifas, hubiera sido suficiente para promover una legislación saludable, que pusiera freno a la consiguiente explotación. Sin duda, este expediente de las rifas tiene considerables ventajas en casos determinados, cuando se trata de favorecer a instituciones que desempeñan una función social trascendente. Contra estas ventajas, conspira el descrédito que apareja el abuso de tales expedientes. Las rifas son tantas y tan simultáneas que existen hasta empresarios encargados de su colocación.

LAS evasiones producidas con relativa frecuencia en nuestros establecimientos penales demuestran que ni en las cárceles están seguros los malhechores. Días pasados se fugaron once encausados del penal de Villamaría, después de limar los barrotes de una celda y deslizarse mediante sábanas atadas. Resulta que en el aludido establecimiento, el número de guardiacárceles encargados de la custodia es insuficiente. En consecuencia, la evasión podrá no justificarse, pero queda satisfactoriamente explicada.

¿CUANTOS lectores sabían que desde 1873 existe una ley que otorga dos mil pesos fuertes y diez leguas de campos fiscales a la persona que localice un aerolito? Se trata de una ley provincial que, merced a los afanes de un vecino de Santiago del Estero, nos ha deparado el descubrimiento del aerolito Mesón de Fierro, enterrado a un metro de profundidad en jurisdicción del Chaco santiagueño.

EN un país productor de fruta como el nuestro, la industria de la fruta seca puede llegar a ser considerable con el tiempo. Todo depende de la proporción en que la técnica se perfeccione y de los excedentes aprovechables de las cosechas. Por lo pronto, ya es un signo halagador que se haya producido en estos días el primer embarque de consideración, destinado a los países de la Europa central. El cargamento a que nos referimos, confiado al "Conte Grande", asciende a unos 30 mil kilos aproximadamente.

¿QUEDARA ESCLARECIDO ESTA VEZ EL MISTERIO DE FAWCETT?

Lea esta nota en la página 13



UN BARRIO CON PERSONALIDAD:

PARQUE CHAS

Por **F. DIAZ BUSTAMANTE**

Parque Chas, barrio Norte, personal, único en el perímetro de la Capital; casitas como panes de azúcar y calles circulares, hechas ex profeso para que en ellas deambule como ánima en pena el cuento de "Tata Dios" y se descompagine la acostumbrada haraganería porteña; barrio de motines, cosmopolita y, sin embargo, nuestro hasta en la más enrevesada de sus calles, Diagonal Internacional, que lo parte como a una naranja y llega a tocar cielo, allá en Agronomía...

ASI es, amigos... No es fácil encontrar la salida cuando uno se interna en este laberinto de calles con gusto a extranjería: Marsella, Berlín, Londres, Constantinopla, Varsovia y hasta Diagonal Internacional...

Nuestro cicerone, que así hay que llamarlo por su calidad de guía europeizado, nos mira mefistofélicamente. Este hallazgo de barrio se lo debemos a él, viejo vecino, que hace más de treinta años que estira sus huesos bajo este cielo que, sin dejar de ser porteño, amasa su cosmopolitismo como una zona portuaria y suele amanecer alemán, inglés, polaco y hasta turco, aunque en sus calles no se oye más que un griterío de pibes bien de nuestro suelo y los perros ladran con el mismo ladrido de todos los perros de Buenos Aires...

EL SILBADOR

Se lo decimos a nuestro guía; éste sonríe benévolamente, y advertido de nuestra extrañeza ante el barrio de casas desparramadas como piezas de ajedrez, nos dice, para consolarnos:

—No crean, amigos, que estamos fuera de Buenos Aires. No, ésta es orilla y orilla bien nuestra. ¿Oyen ustedes?... Un tango de Filiberto... El Sur en el Norte... ¿No es cierto? ¡Qué lindo!... ¿No?...

Y en verdad que es así. No muy distante de donde nos encontramos, las hábiles manos de un bandoneonista consumado nos regala el paseo con el acorde sinuoso, límpido de "Amigazo".

Después se nos cruzó un carro, despaciosamente; el eje chirriaba en los bujes, como rezongando.

—Ese no ha de ser carrero — nos dice con cierto fastidio el hombre que nos acompaña.

—¿Por qué? — preguntamos extrañados.

—¡Hombre!... ¿No oyen que va silbando?...

—¿Y eso qué tiene?... ¿No es lindo, acaso, silbar?...

—Así ha de ser, pero los verdaderos, los auténticos carreros, no silban. Aquí — y el cuento viene al pelo, — precisamente en este barrio, hubo en un tiempo un hombre que quiso ser carrero. Pretensioso el mozo, ¿no?... Bueno, pero tuvo tanta mala pata, como decimos nosotros, que una vez, cruzando el paso a nivel del ferrocarril, silbando se lo llevó la locomotora... Por eso les digo que no puede ser carrero y silbador; se distrae la atención, y ahí nomás, ¡paf!, un descuido, y no cuenta más el cuento...

EL BARRIO

—Parque Chas — continúa diciéndonos el hombre, fuera ya del área peligrosa, trágica, del silbador — ha tenido siempre esta característica especial. Es decir, característica de poblado aparte. Desde los remotos tiempos de "Tata Dios", hasta nuestros días, este pedazo de tierra ha cultivado solo su vida; hay que llegar a Triunvirato para respirar lo nuestro, para sentirse en lo nuestro, oyendo el traqueteo remolón de los Federicos, averiados como trastos viejos, y recién después de esto salen ustedes de su asombro. Piensan que aquí lo porteño tiene un límite.

En efecto. Mientras andamos estas calles, angostas, menudas y peripuestas como recorriendo un plano con el índice, nos encontramos con nombres repetidos. Siempre B e r l í n, Londres, Berlín, Londres..., y casitas en forma de chalets, techitos de dos aguas, tejas enrojecidas, pizarras negras y jardincitos coquetos con mucho verde y pérgolas que llegan hasta la puerta de calle.

(Empleamos los diminutivos, porque aquí todo es chiquito; cualquiera diría una ciudad de porcelana, para que la admiren los niños; un facsímile de ciudad, que tiene hasta su plazoleta triangular y, cosa curiosa, hasta los canteros de césped son triangulares...)

CALLE SEVILLA

Observamos, curioseamos todo, asombrados, inhibidos. De pronto, nos detiene un camión de carga de una casa comercial y una voz nos pregunta:

—Disculpen, ¿sabrían decirme ustedes dónde queda la calle Sevilla?...

Ahora la sorpresa es nuestra. El guía se ha quedado pensando. El chauffeur insiste:

—Sevilla..., hace diez minutos que ando recorriendo y siempre me encuentro en la misma arteria: Londres, siempre Londres..., es curioso...



Ilustración de CALABRESE

Nosotros no sabemos qué contestar; nos encogemos de hombros y miramos interrogativamente al guía. Este ha permanecido callado, de pronto indica una dirección, que a nosotros se nos antoja cualquiera, por la manera vaga que lo ha hecho; luego, como niño atrapado en falta, se vuelve y nos dice:

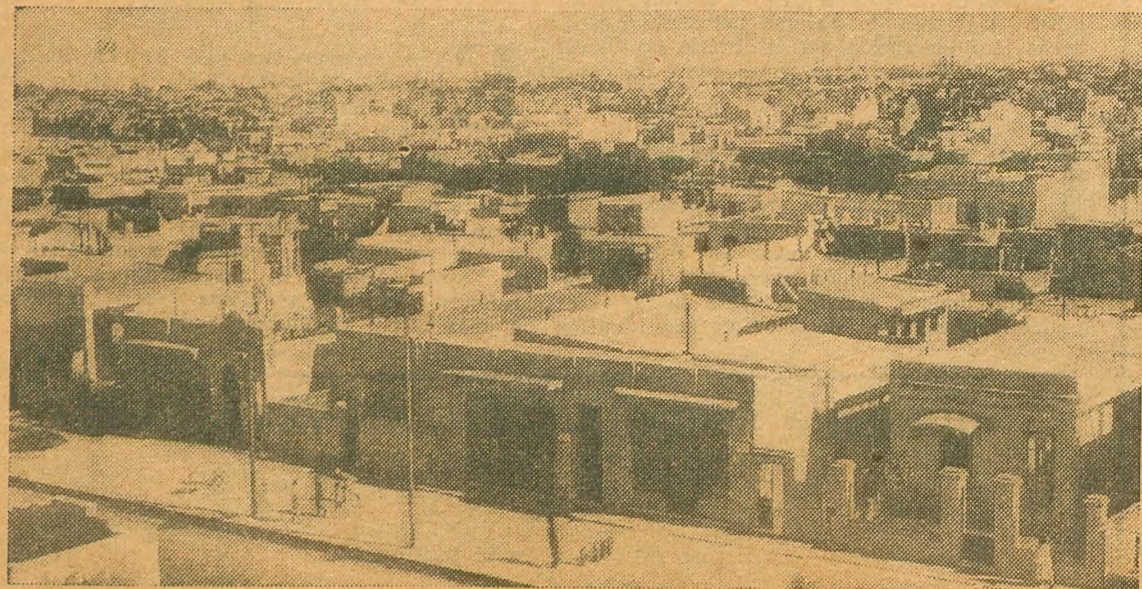
—La verdad, que no sabía que Sevilla tenía algo que hacer en este barrio. Es la primera vez que la oigo nombrar... Sevilla, ¡qué raro! — y se rasca la cabeza, repitiendo entre dientes — Sevilla... Se...vi...lla, no me suena..., no me suena...

LA PLAZA DE EJERCICIOS FISICOS

Seguimos caminando. Ahora nos encontramos frente a una plaza de ejercicios físicos. Nos detenemos a observar.

Los niños parecen una bandada de gorriones; brincan, entremezclados niños y niñas. Los hay hasta mayores de edad. Los toboganes tienen la preferencia de todos. Se turnan en orden. Pero

(Continúa en la página 19)



Una vista del progresista barrio P a r q u e C h a s, que en pocos años ha a d q u i r i d o un desarrollo sorprendente, llenándose de casitas cómodas y de buen aspecto que son el orgullo d e l laborioso vecindario.

EL HIJO

Cuento por

LUIS MARIA ALBAMONTE



—¿Qué vas a hacer, loco? ¡Monstruo! ¡Querías matarlo!

El camino parte la serranía en el horizonte, y por su herida descienden al valle poblado de casuchas los destartalados carros de los campesinos. El atardecer borra la agresividad de los picos y en el silencio de su muerte viajera hacen nido para el sueño pájaros, cantares, palabras... Y el caserío, que es una inmóvil bandada de cuervos, se entristece en la luz vacilante de un ojo que brilla en las ventanas.

—¡Ja, ja! ¡Qué caballo ridículo te has comprado, Pukarín! ¡Jua, jua! ¡Epa, que nos voltea del coche!

—¡Cuidado, Nataír, que te vas a caer de veras! Acuéstate atrás, que así irás más seguro.

—¿Te crees que estoy tan borracho? ¡Jua, jua, jua! ¡Más rápido, animal, más!... ¡No, no! ¡Por amor de Dios, Pukarín, no me dejes en casa! Te lo ruego por lo que más quieras. ¡Despacio, despacio! No llegues nunca.

Nataír se exaspera. Se enfurece:

—¡No, no sigas! ¡He dicho que detengas el caballo! Quiero bajar... Iré a pie...

—¿Estás loco? Si ya falta poco...

Nataír se incorpora en el pescante y se echa sobre Pukarín, iracundo, pero la fuerza del gigantesco campesino lo vence pronto y lo reduce a la impotencia.

—Nataír, es la última vez que sales conmigo. A mis años no estoy como para amargarme con las locuras de otros. Te emborrachas en cada taberna y terminas siempre con estas tragedias de gritos y lamentos. ¡Si al menos fueras un ebrio alegre! Si tienes miedo que tu mujer te rompa la cabeza, ¿por qué bebes en exceso? El temor te viene tarde...

Nataír está abatido, con un sollozo que no se decide a estallar, y piensa: "¡Estúpido de Pukarín! ¿Cuándo has visto que yo temiera a la fuerza de nadie?" Y quiere hablar con altas, rudas voces, pero una laxitud inevitable lo clava en la desesperación de la espera. Cuando el camino llega al rancho, Pukarín lo levanta como a una bolsa de papas y lo deja a la puerta de la vivienda. Y el carro se aleja con una risa hiriente:

—¡Eh, Nataír, a ver cómo te atajas los golpes, ahora que estás bebido!

La noche se está abriendo lentamente como una enorme rosa negra. Hesitando, se pone en pie Nataír.

—Y ahora... a entrar. ¿Esta es la vida? ¿Por qué el camino trae a la casa de uno, eh? Todos los caminos no traen, no... Y bueno... Otra vez iré por el de más allá. ¡Uf, la casa de uno! No voy a entrar. ¿Para qué? Dormiré afuera, y si llueve, ¡que me llueva! Son todos malos conmigo: Amanday, porque me regaña; mi hijo, porque... A ver: ¿por qué es malo mi hijo? ¡Qué sé yo! Pero es el peor, el más malvado de todos los seres humanos... Yo no debiera quererlo... No, no es malo. Los ojitos azules, y el cabello, y las manecitas. El no va a ser un borracho como yo. Lo mataría así, así, retorciéndole el cuello como a las gallinas. Y a mí, ¿quién me quiere? ¡Bah!...

Gira la puerta de súbito y aparece en su marco, como una bruja, la enfurecida mujer.

—¡Me imaginaba que vendrías en ese estado! ¡Siempre el mismo borracho! Entra de una vez...

Nataír titubea, y pasa al interior de la vivienda.

—¿En cuánto vendiste las bolsas de trigo?

—¿El trigo? ¡Ah, sí, el trigo! No..., no me acuerdo..., mujer. ¡Qué sé yo! Tengo sueño...

—¡El dinero, dame el dinero!

—¿Qué dinero?

—¿Cómo? ¿Quieres burlarte de mí? Ya sé: te lo has bebido con tus malditos compañeros...

—No me acuerdo..., no..., no. El dinero.

Se tambalea como un títere de goma el cuerpo de Nataír. Apenas si consigue asirse a la mesa cuando está por caer. Su mujer lo está humillando con las más bajas de las palabras.

—¡Te tengo asco como a los gusanos!

Pero él es impermeable a todo eso, y en el volcán de su cabeza sólo espera que termine con sus improperios para poder tirarse en la cama, porque las rodillas se le doblan y le duelen los codos, las muñecas, los ojos... ¡Cómo le pesan los párpados! Se le cierran. Ahora no ve nada, está ciego. Los abre otra vez, y le entra en los ojos, como un trozo de vidrio lacerante, la imagen de su hijo. El pequeño Pukarita lo está mirando, un poco asustado, un poco triste. Nataír escucha los insultantes dicterios de su mujer, y, débil, impotente, sólo atina a balbucear incoherentes las palabras que él quisiera decir a gritos, después de dar un terrible puñetazo en la mesa: "No te lo permito, ¿entiendes? ¡No te toleraré en adelante que te alces contra mí tan groseramente, vejándome, reduciéndome a la sucia miseria de un trapo de cocina! ¡Y te callas ahora mismo!"

Pero su mujer sigue con sus apóstrofes más rudos, y él tiene sus ojos clavados en su Pukarita, que lo mira, lo mira... Sin pestañear, sin mover un dedo, sin decir una palabra. Entonces Nataír vuelve a su rumor de entre dientes, vaga, frustrada intención verbal que es el pantano en que termina su ínfima lucecita interior que significa como si él estuviera postrado a los pies de su mujer, en un ruego de rodillas, llorando: "¡Mujer, por amor de Dios, cállate! No hables así, no te ensañes con mis infamias. No las nombres, que el niño te está escuchando; no me humilles, que él está comprendiendo. Pégame después una puñalada, pero ahora sonríeme y dime: "querido esposo!", respetuosamente, ¿no comprendes? ¡Por él, por él!..." Y con el fondo maravilloso de su pequeña y recóndita pureza, hace el ridículo de su enojo:

—¡Mocoso! ¿Qué miras? ¡Idiota!...

Y como un carnavalesco general que quiere andar militarmente y no sabe, se encamina trastabillando al dormitorio. Se deja caer en la cama. Las ideas son espinas que torturan su mente como fantasmas de fuego: "Ese mocoso que me mira... ¡Qué me importan a mí los gritos de mi mujer! ¡Que se reviente gritando!... Pero ese chico que escucha, y me ve, y no dice palabra... Mañana estaré a su lado plantado como un gigante, rudo, soberbio, dominador. ¡Ah, y daré órdenes altivas y derribaré un hombre, dos, cien, mil!... ¡Seré el campesino más fuerte de la provincia!... Yo solo sembraré el huerto, yo solo recogeré la cosecha, yo solo la llevaré al pueblo... Haré proezas para que las sepan todos, para que las sepa él, él, nadie más que él. ¡Al diablo los demás! Y dirá orgullosamente: "Mi padre es el más respetado de los campesinos." ¡Maldita mujer que me gritas delante de Pukarita!... Y tú, ¡mocoso del diablo!, ¿a qué has venido al mundo, eh? ¿A amargarme la vida? Los dos así no podemos vivir. Te metes en mi cabeza como un clavo, ¡mocoso del diablo! ¡Mocosito!...

Llora... Y sus ideas se evaden apenas en unos balbuceos babeantes que le hinchan repulsivamente las mejillas, los labios. Los ojos se le dan vuelta. Su mujer le grita:

—¡Ahí estás como una marmota, delirando por quién sabe qué cosas ruines!

La noche los roba de la realidad paupérrima de sus vidas, y los deja en la mañana de otro mundo que tiene las mismas cosas, pero que es nuevo, alegre, con su sol de oro, sus pájaros cantores, sus hierbas húmedas...

La mujer se aboca al trabajo del terruño florido, Pukarita juega en el callejón que se detiene en el arroyo, y Nataír va al pueblo con el propósito de traer dinero, aunque sea robado, para redimirse en algo del despilfarro del día anterior.

Bajo el sol rajante, vuelve Nataír otra vez ebrio como una cuba. Se repiten las escenas de todos los días. Su esposa, que vocifera sin desmayo; su hijo, que escucha, escucha, misteriosamente, con una mueca que tiene tal vez temor, quizá ternura... Y Nataír lo mira y siente que se rompe por dentro, como si los huesos y los nervios y las venas se distendieran y cayeran fláccidos como los hilos de una red. Quisiera llorar, llorar de rabia, de vergüenza, porque ese niño se agranda ante sus ojos despavoridos y le parece que es un imponente sacerdote, su mismo padre, Dios... Y le teme. Y piensa, queriendo destruir el absurdo que lo agobia: "¡Tan pequeño, tan pequeño, y le tengo miedo, respeto!" Quisiera pegarle. Con sólo alzar el puño y dejarlo caer en su rubia cabecita tal vez lo matara. Intenta hacerlo, pero su tempestad es sólo interior. Fuera, está caído, bamboleante. Su desgracia, sus vicios, todo lo suyo encuentra su medida y su castigo cuando está frente a ese niño.

—Mujer, cállate... — balbucea.

"Cállate... o te mato", agrega, pero sin palabras. Entonces llora ruidosa, convulsivamente. La vacilación de un pie que no encuentra el suelo firme, le roba toda esa efímera belleza que lo purificaba y lo hace rebotar contra la pared.

—¡Acuéstate, acuéstate, que es mejor, vago sin remedio!

Nataír va, y lloriquea en su fuero íntimo: "Mujer, mujer, ¿no comprendes? Cuando está el niño no me grites así..."

La bebida le deja lucidez para eso, para verse borracho y vejado.

Poco después Pukarita va a su lecho a dormir la acostumbrada siesta. Se acuesta, humilde, juicioso, y sin decir palabra entra en sus sueños.

Nataír piensa en él sin tregua. Por un momento con dulzura, cuando se dice: "¡Cuánto tiempo que no escucho el timbre de voz de mi pequeño! El ríe y habla con los otros chicuelos..." Después, con rencor, con un rencor desmedido que crece espantosamente porque, cerca de Pukarita la vida se le hace imposible y le hieren los insultos de veras y lo humillan los desprecios. ¡Si el hijo no existiera! Entonces sí... Y una horrible idea le cruza la mente. En realidad, es la flor a que ha llegado su tortura de meses y meses. Es el torrente que él alimentó lágrima a lágrima y que ahora se desborda. Por eso no titubea, no duda un instante. Se incorpora tambaleando, se acerca al lecho de Pukarita, abre las manos como dos garras crispadas, y cuando las va a clavar en la angélica garganta, su mujer irrumpe en la pieza:

—¿Qué vas a hacer, loco? ¡Monstruo! ¡Querías matarlo! ¡Hijo mío, hijo mío! — llora ella, abrazada a la criaura, que está en su regazo anhelante, y que nada teme de su padre. — ¡Ibas a...! ¡Oh, Dios mío!

Nataír sale del dormitorio. Se va de la casa. Los pasos inseguros lo llevan por el camino, lo dejan un instante inmóvil, como un punto sobre los cerros del horizonte, y allí queda detenido. ¿Por qué? ¿Mira su casita? ¿Mira más allá? ¿Llora? ¿O sólo es un despreciable borracho que no sabe dar un nuevo paso? Zigzagueando baja al otro lado. Desaparece.

No volvió más.

Ilustración de HECTOR POZZO

ELLAS y EL

Cuento por RICHARD PITHY

¡AY, Aurora! Soy la mujer más dichosa del mundo — exclamaba Amalia, mientras su amiga sorbía lentamente su taza de té.

—¿Se puede saber la causa de tanta felicidad? — preguntó ésta.

—Te lo diré sin ambages, porque eres una amiga sincera. Resulta que Armando, Armando Gómez, ¿sabes?, me ha hablado...

—¡El! — casi gritó, palideciendo, Aurora, mientras dejaba la taza por temor a que se le cayera.

—Sí... ¿Por qué te pones así?...

—Nada... Nada... Me voy... Me siento indispuesta. Hasta pronto, Amalia...



Aquella brusca separación extrañó sobremanera a la rubia que se creía la más dichosa de la tierra. Tanto le extrañó, que ni aun atinó a seguir a su amiga que, con paso acelerado, convulsivo diríase, había transpuesto ya el umbral de la lujosa confitería.

Pero reaccionó pronto, y en cuanto el mozo se hizo visible pagó la consumición y salió a su vez, tratando de dar alcance a su amiguita. Vano intento. Eran las seis de la tarde, y las calles estaban atestadas de peatones y de vehículos que hacían imposible hallarla.

Caminó largo rato, haciendo oídos sordos a los tenorios que le dirigían piropos. Tomó el tranvía e inició entonces la lectura de la página social de la revista que llevaba. Tanto se distrajo, que llegó a olvidar el episodio que momentos antes la había sobresaltado.

Aurora, en tanto, había llegado a casa de Armando. Subió sin llamar, como si fuera conocida, y se dirigió resueltamente al escritorio. Allí estaba el joven abogado, vestido con una elegante "robe de chambre", leyendo. Pareció no darse cuenta de la llegada de Aurora. Sin embargo, la miró furtivamente, masculló un "¿Qué tal, querida?", y siguió su lectura.

Ella se le acercó. Sus grandes ojos parecían despedir llamas.

—Aquí estoy, Armando — le dijo, — dispuesta a pedirte, a exigirte una explicación.

El se arrellanó cómodamente en su sillón, encendió un cigarrillo, y con voz irónica:

—¿Qué quieres? — preguntó. — Veamos en qué puedo serte útil. Que yo sepa, nada tienes que reprocharme...

Aurora se sentó frente a él, se quitó el sombrero, lo dejó, juntamente con la cartera, sobre el escritorio, y con un hilo de voz, temblorosa, airada y suplicante a la vez, inquirió:

—¿Es verdad que has hablado a Amalia?

—¡Pscb!... Hablado... Sí.

—Y, ¿qué piensas?

—Francamente, deseo casarme. Ya tengo edad...

—¿Y por qué no te casas conmigo? — sollozó ella.

—¡Contigo! No puede ser: te quiero mucho, es verdad, pero darte mi nombre...

—¿Por qué lo dices?

—Aurorita: te ruego no me obligues a hablar de cosas que me dolerían; comprende..., adivina..., eres tan inteligente y perspicaz...

—¿No me consideras digna de ti?

—Sí... y no...

—Antes, sin embargo, yo llenaba por completo tu vida — gimió la joven.

—Antes..., es cierto, querida; ahora . . ., tú comprendes . . ., la profesión...

—Es decir, pues, que cuando eras estudiante, yo servía de muñequita para distraerte; hoy que eres un señor letrado te molesta que una chica que te siguió fielmente, que creyó en tus promesas, pretenda convertirse en tu legítima mujer. ¿No ves, Armando, que nosotros estamos unidos por vínculos que no logrará destruir tu matrimonio? ¿No ves que sólo lograrás amargar la vida de la pobre Amalia, porque la añoranza de mi cariño se interpondrá entre tú y ella? ¿No piensas que mi recuerdo no se borrará jamás de tu mente, porque ha nacido en tu más tierna juventud y lo llevas en lo más íntimo de tu corazón? Cuando me conociste, no habías amado a ninguna mujer. Fuí la que primero acarició tus oídos hablándote en el lenguaje eterno y universal. Y yo, a mi vez..., ¡pobre de mí!..., no sabía lo que era un hombre, y mucho menos qué era amar. Por eso creí ciegamente cuanto me dijiste, accedí gustosa a tus caprichos, vi el cielo y me sentí iluminada por una luz límpida, hasta entonces desconocida. Fuí tu amiga, tu camarada, tu confidente; te he consolado en los momentos obscuros de tu carrera de estudiante, y me he congratulado contigo de tus triunfos. Te creí mi protección, mi amparo, no sé qué...

Armando parecía confundido. La cínica sonrisa que esbozaran sus labios cuando Aurora comenzara a hablar, había desaparecido. Parecía otro hombre, y hasta una lágrima asomó a sus ojos. La hubiera querido destruir, hacer desaparecer, porque en la situación en que se hallaba le interesaba aparecer indiferente a toda súplica, aparecer frío, insensible. Pero la lágrima rebelde resbaló por su mejilla, y Aurora la vió. Se levantó entonces de su asiento, y llorando ella ahora, con voz dulce, suave, femenina:

—¿Qué tienes? — preguntó. — ¿Te hacen daño mis palabras? Perdóname si te he herido. Mas era tanta mi desesperación... ¿Qué piensas hacer?... Contéstame, por favor; dime cualquier cosa para animarme...

—¡Basta! ¡Basta! — gritó él, entre colérico y conmovido, levantándose de su sillón y alejándose de Aurora.

Comenzó a pasearse por la habitación a grandes pasos, ora llevándose las manos a la cabeza, ora dejándolas caer con desgano.

—Es decir, Armando, que todo ha concluído entre nosotros — dijo la jo-

(Continúa en la página 27)



¿Qué es lo que sucede en "el tren de las drogas"?

Se le llama así porque es con frecuencia usado por los contrabandistas de narcóticos que realizan su tráfico entre Alemania y Francia.



La viuda de Garola, misteriosamente asesinada, con su hijo Juan.

Por ROSENDO ARTIGAS



El guardatrén Marius Paul Veyrac, que descubrió el cadáver de la hermosa pasajera cuando fué a pedirle el boleto.

MAMA debe haber perdido el tren — dijo el pequeño Jean Garola, al tiempo que el rápido se alejaba de la estación. Pero, en realidad, la señora Suzanne Garola se encontraba en ese momento con las muñecas y los tobillos encadenados, y con un pañuelo saturado de narcótico sobre su boca. En esa forma se alejaba "la viuda alegre de Cannes" — como se la llamaba — del lado de su hijito hacia las fronteras de Italia.

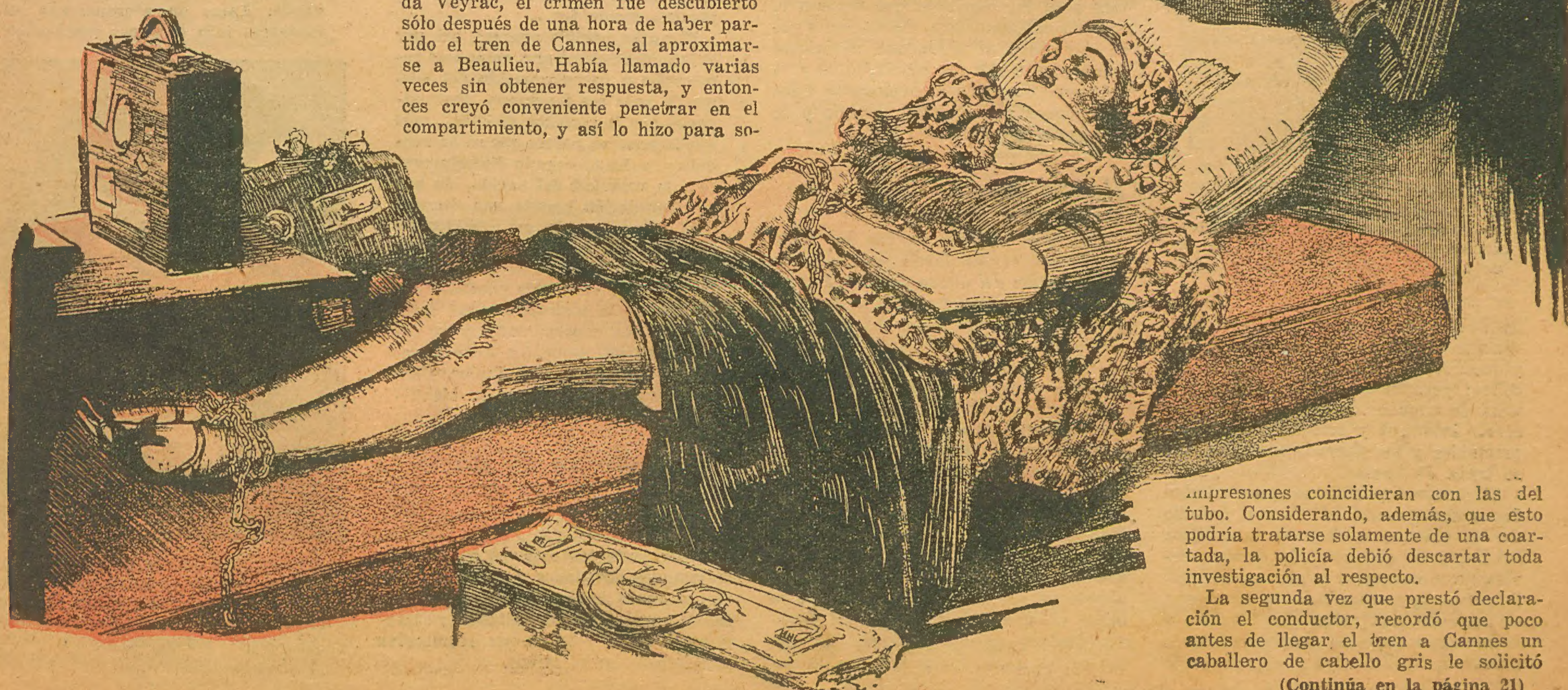
La señora Garola, una fascinante viuda de treinta y cinco años, regresaba después de unos días de vacaciones en París, donde se había reunido con su novio, M. André Allardi, hijo de un magistrado de Niza. Ambos viajaron juntos hasta Lyon, donde Suzanne se detuvo para visitar a su hermana, mientras André proseguía solo hasta la Costa Azul. Al día siguiente, Suzanne telegrafió a su madre y a Jean — su hijito — que tomaría el tren de la noche para Cannes, invitándolos al mismo tiempo a ir a recibirla a la estación.

Pero en el trayecto comprendido entre Lyon y Cannes, alguien penetró en el compartimiento, asesinó a la pasajera y desapareció cerrando cuidadosamente la puerta con llave. De acuerdo con la declaración del guarda Veyrac, el crimen fué descubierto sólo después de una hora de haber partido el tren de Cannes, al aproximarse a Beaulieu. Había llamado varias veces sin obtener respuesta, y entonces creyó conveniente penetrar en el compartimiento, y así lo hizo para solicitar el boleto. Sobre la cama, una forma humana se distinguía apenas, envuelta en un tapado de piel de leopardo. Aparentemente era una mujer sumida en profundo sueño, a pesar de la música que sonaba en ese momento en un compartimiento vecino. Presintiendo algo anormal, apagó las lámparas y corrió las cortinas de las ventanillas para dar paso a la luz del día. Inmediatamente observó que la señora estaba amordazada, sin vida, y que su cara presentaba un tono casi negro, como a consecuencia de una estrangulación, por lo cual dió aviso a la policía al llegar a Beaulieu.

La autopsia realizada en Menton por el doctor Peaudeleu reveló que la mujer había sido asfixiada con una mordaza saturada en ácido clorhídrico, y que su deceso había tenido lugar entre las cinco y las seis de la mañana, cuando el tren marchaba entre Marsella y Tolón. No ofrecía señal de violencia alguna, excepto aquellas heridas causadas por las cadenas en sus brazos y tobillos. De esto el doctor Preaudeleu dedujo que el asesino debió entrar en el compartimiento mientras la señora Garola dormía, y sigilosamente le aplicó la anestesia. También admitía como posible que el criminal la hubiera amenazado de muerte, y que ella ante esa situación hubiera preferido someterse a las drogas.

Ahora, en cuanto al motivo del crimen, los pesquisantes se vieron sumidos en la mayor perplejidad. El dinero que llevaba la víctima, y que alcanzaba solamente a 1.500 francos, había sido substraído de su cartera, no así el anillo, cuyo valor había sido justipreciado en 50.000 francos, y que es probable que hubiera visto el asesino al asegurar las muñecas de la víctima con una cadena. Suzanne no había sido atacada. Posiblemente el pañuelo de fino hilo que sirvió de mordaza fué atado alrededor de su garganta para impedir que se quejara o gritara bajo el efecto del anestésico, esperando poder quitarlo después de varios minutos; pero, según parece, la persona encargada de tal tarea no se animó a correr un riesgo como el que suponía regresar al compartimiento a quitar la mordaza.

Un análisis permitió a la policía de Beaulieu descubrir en el lugar del crimen un tubo de vidrio roto, que, indudablemente, había contenido ácido clorhídrico, y que ostentaba impresiones digitales, por las cuales sería fácil, en cualquier momento, descubrir a la persona a quien pertenecían. Pero no fué posible encontrar en los registros policiales franceses un criminal cuyas



Así fué hallado el cadáver de la viuda de Garola en el compartimiento del tren que la llevaba de regreso, después de haber pasado unos días de vacaciones en París.

impresiones coincidieran con las del tubo. Considerando, además, que esto podría tratarse solamente de una coartada, la policía debió descartar toda investigación al respecto.

La segunda vez que prestó declaración el conductor, recordó que poco antes de llegar el tren a Cannes un caballero de cabello gris le solicitó

(Continúa en la página 21)

EL PANORAMA POLITICO ESTA A PUNTO DE SU

EL NUEVO PARTIDO NO ES YA UNA MERA ABSTRACCION. — SOMETIMIENTOS EN MASA Y CAMBIOS DE ROTULOS. — ¿QUIEN SERA EL "JEFE" DEL FLAMANTE EJERCITO? — REEDUCACION DEMOCRATICA.

Mientras los Colegios Electorales llenan su cometido y se despeja definitivamente la incógnita de la futura presidencia, vamos a hacer algunos tiros por elevación, como el alpinista que alcanza primero la cumbre y se deleita en la contemplación del panorama conquistado antes de la llegada de sus compañeros.

En el alpinismo electoral que venimos haciendo desde el 6 de septiembre de 1930, la cumbre que ahora hemos alcanzado — o que han alcanzado los guías de la "regulación" — nos ofrece un panorama lleno de novedades.

El nuevo partido

Desde el citado 6 de septiembre de 1930, se viene hablando insistentemente, en las esferas oficiales, de la necesidad de agrupar las fuerzas de opinión "consciente" en una entidad que sea capaz de tomar el timón y llevar la nave del Estado por nuevos y felices derroteros. Pero hay que confesar que esos ideales han fracasado rotundamente, no tanto por falta de ambiente como por obra de la desconfianza.

No sería difícil encontrar tripulantes para el barco que trata de hacerse a la mar; pero lo esencial es infundir-



PARTIDARIO DEL FRENTE POPULAR. — El doctor Mario Bravo ha tenido siempre tendencia hacia la formación de un frente popular, en el que estarían incluidos los partidos democráticos.

les optimismo. Mucha gente está convencida de que vamos por malas rutas y que nuestra política está llena de escollos; pero la mayoría teme ser víctima de engaños, y que se la llame a servir intereses y ambiciones tan despreciables y subalternos como los que se trata de anular.

Si el nuevo partido de que se habla fuera una garantía de formal repudio de los clásicos medios de la política criolla, y de que con ella desaparecerían para siempre o se atenuarían, por lo menos, la camaradería, la aparcería, el acomodo, la "cuña", la "muía", y tantos otros aspectos característicos de nuestro caudillismo, ya estaría en pleno



NO QUIERE ACUERDOS CON EL SOCIALISMO. — El doctor Tamborini no cree en la conveniencia de acuerdos entre el partido radical y el socialista.

auge, y el país habría dado, con ello, un gran paso hacia el terreno de una ética menos convencional, donde tienen que desenvolverse, necesariamente, las acciones del futuro. Porque a medida que el país crece, se ilustra y cultiva, el paisano ignorante, el analfabeto y el incondicional que forman la trilogía del genuflexo, desaparecen para dar paso al ciudadano consciente que aspira a que sus sentimientos y su voto sean respetados y valorados como expresiones efectivas del comicio y de la soberanía popular.

Bases falsas

Hay que convenir en que las bases que se han venido dando para intentar la formación del nuevo partido, han sido falsas. Por eso el pueblo no ha creído ni se ha dejado llevar hacia el plano de los hechos. El pueblo es reacio por antonomasia a servir de instrumento ciego al interés de sus mentores.

No han existido ni programas ni organizaciones capaces de llevar al alma popular el convencimiento de que no se improvisaba o de que no se trataba, simplemente, de una lucha de predominio en la cual un conjunto de hombres sólo se había propuesto desalojar del poder a otro conjunto. Y los hechos han venido a confirmar esas aprensiones, ya que, en realidad, de todo lo dicho en pro del mejoramiento institucional, no quedan más que los discursos, es decir, los propósitos incumplidos, el bello ropaje de un cuerpo que nunca llegó a vestirlo.

Lo que aparece

Convencidos los gestores del nuevo partido de que estaban perdiendo tiempo, porque nada podría hacerse sobre el cimiento de la revolución, dieron un viraje y trataron de entrar en ese campo atrincherado de la colectividad por la vía de la concordancia. La "política dirigida" tuvo, en ese sentido, una verdadera visión del porvenir al imponer contra viento y marea la candidatura del doctor Ortiz a la presidencia de la República.

Sólo un radical de arraigo y antecedentes inconfundibles es capaz de atraer hacia una nueva política al radicalismo. Y, en efecto, esa táctica empieza a dar resultados, porque desde que el doctor Ortiz se puso al frente del movimiento neorradicalizante, los radicales se han interesado por él.

La evolución y la conversión prometen resultados decisivos para dentro de poco. Caudillos y dirigentes se vuelven hacia el Dr. Ortiz — ahora más que nunca — como hacia un salvador de sus propios principios, y lo miran no como a un representante de la concordancia, ni como a un agente de la "política dirigida", sino como a uno de los suyos, que, encabezando una de las habituales tendencias resultantes de los desacuerdos internos, trata de llegar al futuro por el camino más corto. Porque en el sentir de los radicales, esta presidencia que va a iniciarse, va a ser la última escala de la "transición". Y, por otra parte, ellos mismos admiten que para asegurarse el futuro les es indispensable aliviarse de ciertas taras, cosa de la cual se encargaría la depuración.

Es claro que para llegar a esos resultados hay que pasar por alto muchas cosas y avenirse a otras muchas condiciones; pero lo esencial es no perder la ruta de la democracia ni entregar definitivamente el control del país a las "minorías selectas".

Por otra parte, habrá que esperar a que cicatricen un poco las llagas recién abiertas, porque, desde luego, no se puede ser entusiasta en estos precisos momentos...

El nuevo partido aparece, así, por el lado del radicalismo, como una renovación o transformación del mismo. Y ante ese fenómeno, dicen algunos que la "política dirigida", más que imponerse, parece que se ha rendido y se ha entregado discretamente a la voluntad del pueblo, sin que su capitulación resulte una derrota.

El nuevo partido, así considerado, no es ya una mera abstracción, sino un plan en marcha, al que prestan su concurso conocidos caudillos radicales de la metrópoli y del interior. Y con especialidad los ex revolucionarios, como los Ruiz Moreno, los Kennedy, los Abalos. Cosa que, desde luego, tiene su significado.

En vísperas de novedades

Es evidente que estamos en vísperas de grandes novedades, porque se hallarían a punto de producirse sometimientos en masa al "nuevo estado de cosas" y cambios de rótulos que resultarían por demás significativos.

El neorradicalismo se acercará al gobierno olvidando los agravios del pasado, y también los del presente, pero ¿cómo olvidarán los conservadores los problemas de la hora que les atañen? Ese problema estaría resuelto. A fin de que no lleguen a encontrarse en el seno común de un mismo organismo los antagonistas más irreconciliables, la concordancia se disolverá, "por haber cumplido su misión", y, por lo tanto, el doctor Ortiz quedará gobernando con sus correligionarios, los radicales, y con los amigos que le acompañaron en la reciente jornada y que no desean seguir siendo obstáculos a una evolución amplia y patriótica del civismo nacional. De ese modo, como simples particulares, los conservadores pueden hacer causa común con los radicales, sin que por ninguna de las dos partes puedan existir motivos de resistencia.

¿Convencionalismo? Sí; pero con fines prácticos...

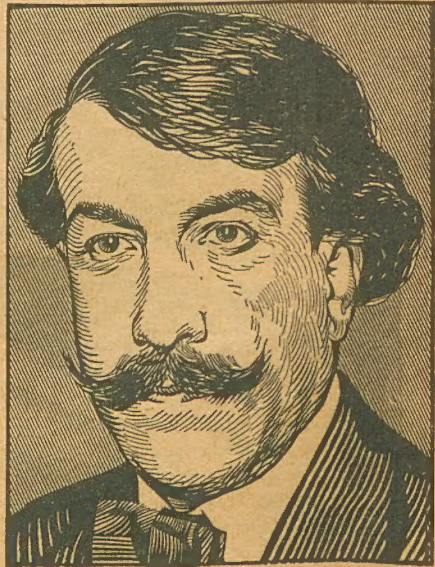
Quedará un saldo apreciable, desde luego, no de conservadores; pero sí de radicales, y éstos serán los llamados a constituir las minorías de mañana, para lo cual es probable que enarbolen también una nueva bandera. El rótulo dependerá de los que se hagan cargo de la situación y de las uñas que tengan para guitarreros.

En el llano

Los socialistas insistirán, en breve, en la formación del Frente Popular, para lo cual tratarán de atraer al radicalismo opositor y a los guerrilleros que queden dispersos por los cerros. Y tal vez logren su objetivo, porque las posiciones minoritarias de los cuerpos colegiados atraerán el interés de esos núcleos que necesitarán unirse para conquistarlas. El panorama político podría llegar, pues, a ofrecernos dos zonas completamente diferenciadas: la de altura, con su nuevo colorido, y la de llanura, donde las entidades electorales conservarán sus respectivos aspectos, pero concurrirían unidas a la conquista de las dietas.

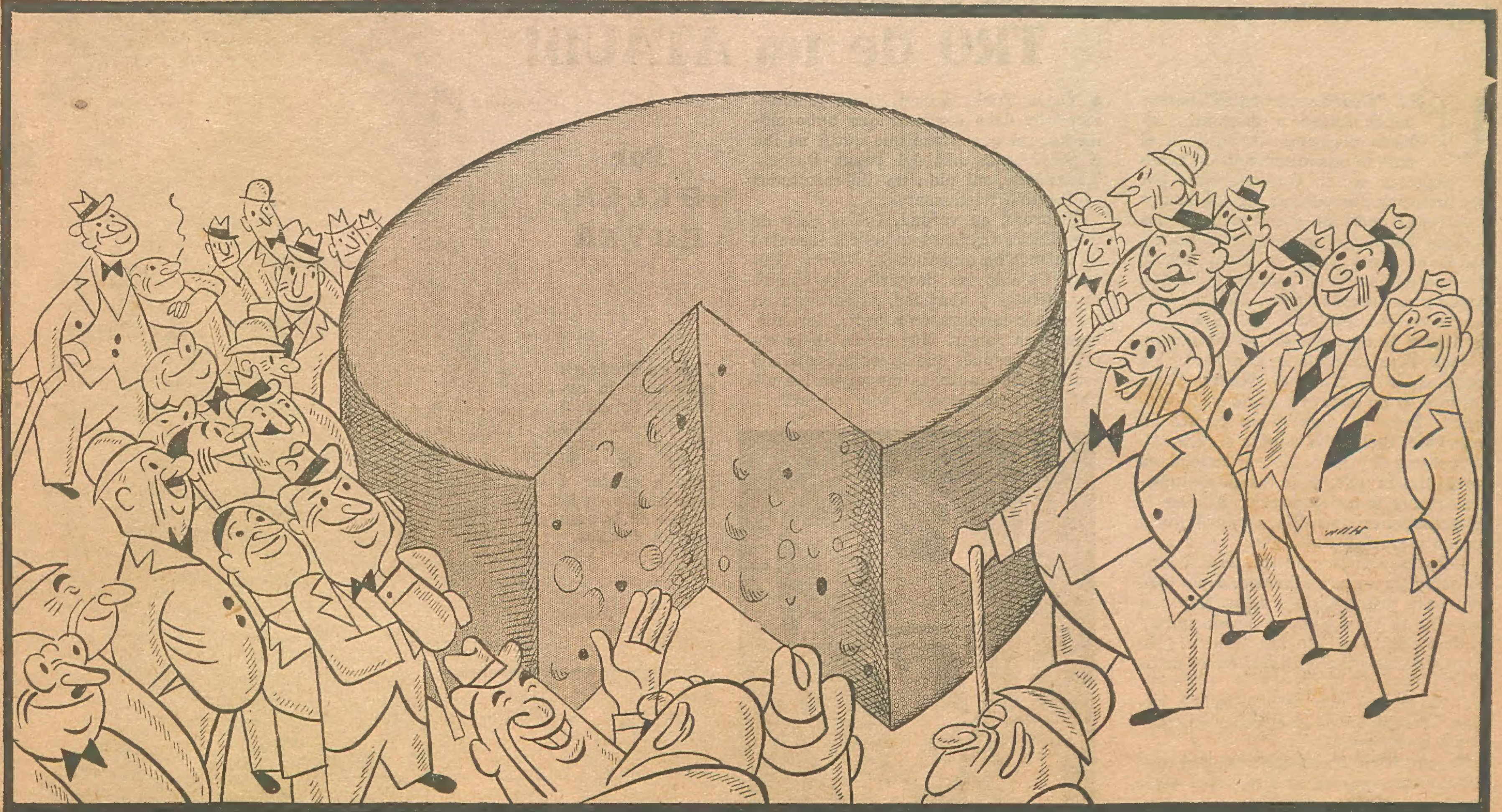
Pero...

Pero no conviene seguir avanzando. Antes de aventurarnos en fantaseos más o menos rumbeados,



ACOMPAÑA AL DOCTOR BRAVO. El otro senador socialista, doctor Palacios, como su colega Bravo, propicia también la formación de un frente popular.

FRIR APRECIABLES E INTERESANTES CAMBIOS



conviene preguntarse: ¿Qué se sacará en limpio de la nueva política?

Si el nuevo partido se forma a base de alianzas y sacrificios, es natural que habrá "madrugadores". Y el madrugador es una de las taras de la política criolla...

Se habla de una selección de elementos y de un control de valores; pero eso es elástico y estamos acostumbrados a ver que tales selecciones den los peores resultados, porque se hacen a la inversa y que en la apreciación de valores no se tengan en cuenta para nada los morales, porque se cotiza a los hombres por el número de votos que arrastran y nada más.

Para contrarrestar esos peligros de anulación de los esfuerzos realizados se anuncia, con muchos visos de verosimilitud, que entre gobierno y partido se establecerá una línea divisoria bien marcada, a fin de que el primero pueda independizarse del comité y continuar la obra de la reconstrucción económica sin perturbaciones.

El nuevo partido tendría, por lo tanto, un "jefe" que no sería el presidente de la República.

Se asegura que un encumbrado funcionario, al abandonar su cargo, pasaría a desempeñar una banca en el senado, desde la cual tomaría los hilos de la política — que ya le son familiares — y trataría de hacer del nuevo partido el ideal soñado durante seis largos años de duras experiencias.

Reeducación democrática

Uno de los puntos fundamentales del cambio que va a sobrevenir en el escenario nacional lo constituye el propósito de llevar a cabo la reeducación democrática del electorado.

Se quiere alejarlo de la política utilitarista y de ese mal crónico de la empleomanía oficial. Si se consigue, se habrá dado un ponderable salto hacia adelante, salvando la valla de las ambiciones personales, fomentadas por las promesas desde arriba, que han sido causa de tantos males.

Pero para desviar al elector de las "amansadoras" y para conseguir que deje de ser un eterno postulante de empleos públicos, se hace indispensable promover una firme evolución de la riqueza para que el incremento de las industrias, el comercio y la producción creen fuentes de trabajo que desvíen al pueblo de las antesalas administrativas.

El problema de la reeducación democrática y el de la amplificación de los medios de producción están íntimamente unidos. Y no debe olvidarse que las obras públicas del estado no son más que soluciones transitorias y relativas.

EVOLUCIONISMO Y... "QUESISMO"

Ya comienzan a formarse grupos alrededor del "queso", el cual tiene considerable atracción para los "evolucionistas" de siempre.

Los micropartidos

Otro inconveniente de nuestro electoralismo son los micropartidos que se forman en torno de un pequeño grupo de hombres — a veces simples aventureros sin capacidad alguna — para merodear alrededor de la política comunal. Ese fenómeno es particularmente apreciable en las grandes ciudades como Buenos Aires y Rosario, donde entidades minúsculas se lanzan a la conquista de una o dos bancas en los concejos deliberantes, especulando con los saldos de la elección por cuocientes o con la ilusión de algunos gremios que aspiran a verse representados en el gobierno de los municipios.

Es de interés general acabar con esos parásitos. Desde el punto de vista político, no aportan ningún beneficio al progreso moral del país, y desde el edilicio, suelen convertirse en instrumentos de escándalo, ya sea por la versatilidad o la venalidad de sus representantes, que se prestan a todo a cambio de una compensación al margen de la dignidad.

Se han propuesto varias soluciones, desde la reforma de la Carta Orgánica municipal, hasta la substitución de los concejos por pequeñas juntas de vecinos. Pero la solución legítima debe ser natural, y para ello no habrá nada mejor que llevar cuanto antes a cabo la Ley Orgánica de los partidos políticos, de modo que éstos deban ajustarse a condiciones determinadas de capacidad, solvencia y justificación para poder tomar parte en las contiendas cívicas e intervenir en la dirección de los negocios públicos, que no son, por cierto, bienes de difunto, como muchos creen.

Que haya partidos pequeños, pero respetables por su tradición, por sus ideales o por los hombres que los constituyen es una cosa, y que haya micropartidos irresponsables, es otra muy distinta. Los primeros contribuyen a afianzar la democracia y a caracterizar la independencia de opinión de un país, y por eso son frecuentes en Europa, donde las coaliciones de organismos afines suelen ser la base de los gobiernos. Los otros, en cambio, sólo sirven para descrédito y desorganización y, por lo tanto, hacen las veces de verdaderas plagas que destruyen, con su voracidad, lo poco que se cosecha en los surcos de nuestro idealismo político.

Patrióticos alejamientos

Como corolario obligado de lo precedente, hay que decir que una vez definidas las acciones en el campo político, y tendidas las cartas sobre la mesa, no habrá un patriótico alejamiento, sino varios.

En este juego, como en todos, tienen que existir perdedores, y éstos serán los hombres que vivieron engañados por sus propios amigos.

Ya ha empezado a tratarse el asunto de las diputaciones para marzo, y esa puede llegar a ser, muy bien, una de las claves del porvenir. Porque para abandonar la mesa se necesitará un pretexto, y tal pretexto resultará fácilmente de las "injusticias" que están a punto de cometerse en el reparto de los cargos electivos a proveerse.

Cuando los "ases" queden sin chance, todos se tirarán a "triunfo", y será de ver cómo los jugadores abandonan la partida para salvar sus capitales.

En esta copada el banquero necesitará fichas parlamentarias para tener "quorum" propio, y eso es lo que se está tratando de formar desde ahora, aunque en secreto; ya veremos, por lo tanto, cómo se promueven incidencias y disidencias, cuyo epílogo puede llegar a ser esa división que se viene anunciando desde que el doctor Alvear, llamado por sus propios correligionarios, vino de París a reorganizar el radicalismo que pocos meses antes le había dejado partir como adversario.

EN EL PROXIMO NUMERO:

La "regulación" electoral se ha consumado, pero subsisten varias y apasionantes incógnitas.

Otra nota de gran actualidad sobre la política nacional.

De mil estratagemas se valen los que aspiran a trabajar en radio, pero uno...

¡SE HIZO INTRODUCIR en el ESTUDIO DENTRO de un ATAUD!

Por HELEN HOVER

UNA "fiebre microfónica" parece haber atacado a un enorme número de personas en todo el mundo, sin distinción de sexos ni categoría social. Deslumbradas por las historias fantásticas de los astros y estrellas radiales, y soñando con los sueldos fabulosos que éstos perciben, abandonan sus hogares y se lanzan desesperadamente en procura del éxito. Apelan a procedimientos las más de las veces descabellados, en su intento de atraer la atención de los directores.

Jack Pearl abandonó una tarde los estudios de la NBC, en Nueva York, después de un ensayo y subió a su automóvil. Pero no bien había puesto en marcha el coche una esbelta figura saltó frente a él y cayó. Horrorizado, Jack corrió hacia ella y la condujo inmediatamente a un sanatorio. Apenas le depositaron en una silla, la joven abrió un ojo y murmuró:

—No se aflija por mí, Mr. Pearl, no estoy gravemente herida. Hice todo esto para poder verlo a solas. Soy una comedianta muy buena y puedo imitar perfectamente a Simone Simon. ¿No me podría asignar un papel en su audición?

Jack esperó que terminara de hablar, la dejó luego al cuidado del médico y desapareció.

En sus frenéticas tentativas por conquistar un lugar en el aire, estos aspirantes a astros y estrellas son capaces de soportar las mayores torturas. Un día llegó a las oficinas de la Mutual Broadcasting System un cajón imponente. Era... ¡un ataúd! Se procedió a abrirlo con mucha cautela, y en su interior apareció un hombre joven, extenuado y sin afeitar. Varias perforaciones practicadas en la tapa del ataúd le habían permitido conservar la vida. Fué levantado de su incómoda posición y enviado a un hospital, donde explicó su estratagema.

—Soy un buen cantor y creí que éste sería el mejor medio de despertar la atención y el interés de los directores. Hice todo el trayecto de Cleveland a Nueva York en esta forma y, sinceramente, debo confesar que hubo momentos en que pensé que quizá no iba a poder salir más del ataúd. Desgraciadamente, mi plan no dió resultados — terminó tristemente.

Doloroso, en verdad, fué el caso de dos niñitas a quienes un policía encontró durmiendo en un banco del Parque Central. Cuando las despertó, las chiquillas, débiles y abatidas, se restregaron los ojos y comenzaron a pedir, llorando, algo para comer. Más tarde, en la comisaría, después que se les proporcionó comida abundante, la mayor de las niñas, de once años de edad, relató su



historia. Venían de una ciudad a mil kilómetros de distancia. La madre, después de haber gastado casi todo lo que poseía en clases de canto y declamación para sus hijitas, las había enviado solas, en un autobús, para Nueva York, con una carta para el presidente de la National Broadcasting Co., en la que le rogaba iniciara a sus niñas en la radiotelefonía. Las dos hermanitas, hambrientas, asustadas y extraviadas, habían dormido durante varias noches en diversos lugares de la ciudad, alimentándose de los últimos sandwiches que traían consigo. Las niñas fueron confiadas a la Sociedad Protectora de Viajeros, quien a su vez las envió a su hogar, previniendo a la madre que de pretender someter nuevamente a sus hijas a una prueba tan cruel como la anterior, sería denunciada a la justicia.



James Melton constituye la excepción. Consiguió iniciarse en radio mediante un golpe de audacia: se puso a cantar a grito pelado en la puerta de la casa de un director.



En otro caso, un aspirante impulsivo provocó todo un tumulto en la sala de recibo de la Columbia Broacasting. Se presentó ante la encargada, Doris Sharpe, solicitando una audición.

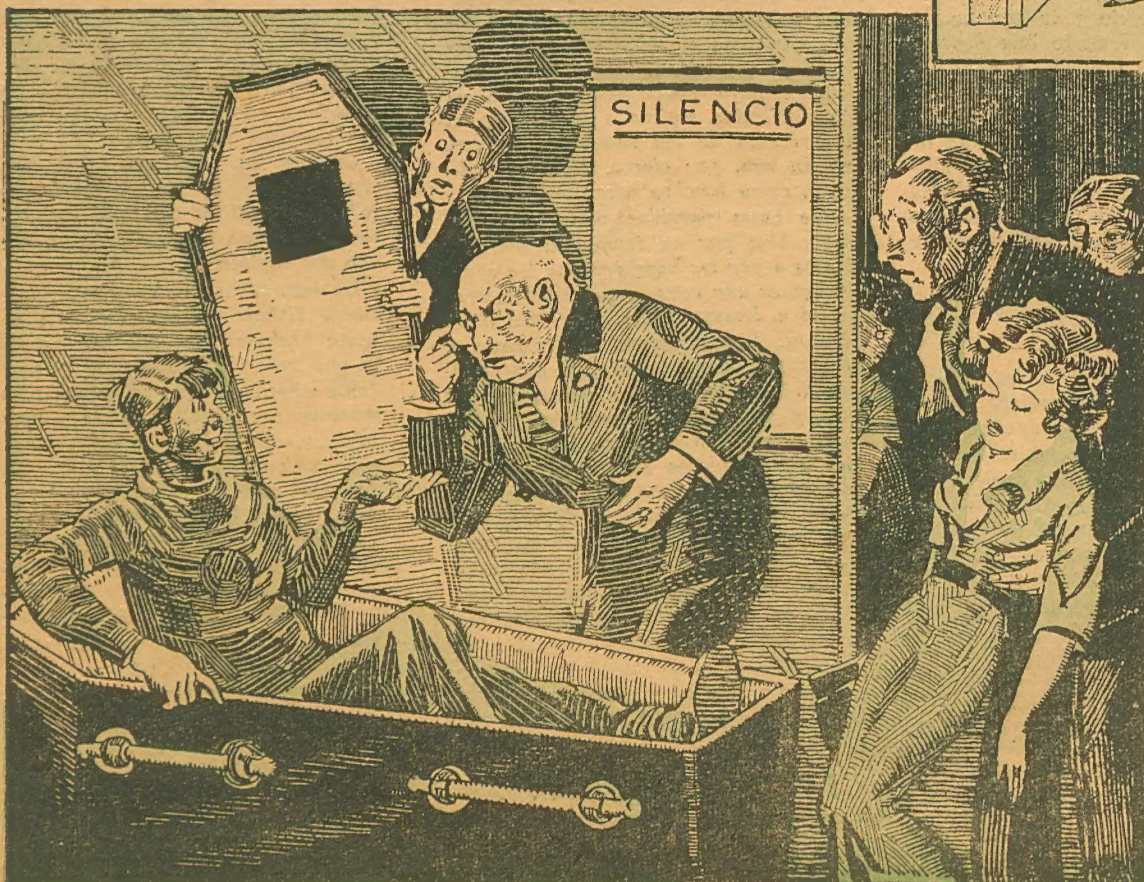
En vano trató ésta de explicar que ese asunto no dependía de ella; el demandante desenfundó un revólver y comenzó a blandirlo en forma poco tranquilizadora.

—He venido desde Arkansas y canto mejor que Nelson Eddy — gritó. — Estoy cansado de que se me rechace. Si no me dejan cantar por radio voy a terminar con todos los de la broadcasting.

Por fortuna, miss Sharpe no perdió su ánimo, y le prometió concederle la oportunidad deseada si guardaba el arma. Lentamente, el "segundo" Nelson Eddy sepultó de nuevo el revólver entre sus ropas y en el mismo momento, dos músicos saltaron sobre el ambicioso muchacho y lo tuvieron sujeto hasta que varios agentes y un par de psiquiatras se hicieron cargo de él.

Los aspirantes al estrellato no reparan, como se habrá visto, en los medios, con tal de llamar la atención. Son capaces de hacerse pasar por lavadores de vidrios, o vendedores de jabón o afinadores de pianos, con el solo propósito de ponerse en contacto con un artista que puede ayudarlos. Las agencias de empleo manifiestan que muchos mucha-

(Continúa en la página 29)



—Soy un buen cantor... — dijo el hombre incorporándose en el ataúd. Pero los directores de la broacasting lo despacharon con cajas destempladas.



Ilustró
JEAN
A. JOSSE

Estruja entre las manos las últimas cuartillas y tambaleando, arrastrándose, llega hasta la estufa y las echa al fuego.

LA SUGESTION

Cuento por ANIBAL RAVAGNAN

UN gemido profundo y angustiado llega a su oído. La esposa de Gustavo Farrell se arroja del lecho. Precipitadamente da luz a la lamparilla y corre amedrentada al aposento contiguo donde dejó trabajando a su marido. Al asomarse, ve inclinado, con el cuerpo sobre un costado de la butaca, al escritor, que hunde una mano crispada en el chaquetón de lana. Mientras sus ojos sorprendidos escrutan la faz de su compañero, su voz quebrada por la emoción pregunta ansiosamente:

—¿Qué tienes, Gustavo? ¿Cómo ha ocurrido esto? ¿Te sientes mal?... Espera, espera; voy a acomodarte. Ya está. — Deja apoyada la cabeza del enfermo sobre su brazo y con el otro acciona hasta apoderarse del teléfono. — Señorita, ¡por favor! ¡Déme con el médico, sí; 102, Cuyo! ¡Prontito! — Y mientras escucha el llamado, le parece que la campanilla suena en el lugar más apartado de la tierra. — ¿Con la casa del doctor Aldana? Soy la señora de Farrell. ¿Está el doctor?... ¿Sí?... ¡Gracias! ¿Hablo con el doctor? ¡Por Dios, doctor! Venga usted pronto. Gustavo se ha descompuesto muy seriamente. ¡Sí!, ¡sí!... Bueno. ¡Gracias!

Reanimando su ánimo con la esperanza del inminente concurso del hombre de ciencia, dedica toda su atención y cuidado al esposo, en cuyo semblante observa una leve reacción. Más dueña de sí, sin el temblor nervioso que debilitaba sus miembros, aprieta el timbre de la servidumbre.

—¡Ayúdenme! Llevémoslo a la cama.

Cuando lo acuestan, logra musitar con voz desfigurada por la rigidez de la lengua:

—No te asustes, Elisa; no es nada.

—Trabajas mucho, Gustavo. Ya te lo había advertido.

—No..., no... No es eso...

—Te apasionas...

—Ha sido el...

—¡Chist! No hables más. Descansa. Está por llegar el médico.

Y con ademán suave que traduce la delicada ternura de su exquisito temperamento, ella aparta el pelo que cubre la frente de Gustavo y luego lo besa. Las dos humildes sombras que permanecen a los pies de la cama sienten sobre sus ojos la humedad tibia de la emoción.

Hace una semana que la dolencia del famoso escritor se ha reagravado; tiene una fiebre altísima. Han llegado varios médicos. Dudan de poder salvarlo. Elisa, valientemente, secunda a la enfermera. Abandona al paciente cuando es requerida por los médicos. Estos desean conocer pormenores de la vida íntima del escritor. Elisa, con voz apagada pero serena, habla:

—Vivimos aislados en este hotelito desde hace treinta años. Gustavo ha vivido siempre enamorado de su profesión. Trabaja con fervor. Está escribiendo una novela que cree ha de ser su obra cumbre. Muchas veces nos ha dicho que él encarna sus personajes y sufre como ellos.

—¿Algo más puede decirnos, señora? Cuando no escribe, ¿cómo es?

—Es muy supersticioso, doctor. Yo lo combato. El me replica con energía. Quiere que respete sus ideas. Esas manias hacen crisis después de terminar algún trabajo intenso.

—Podría contestarme esta pregunta, señora, algo impertinente, pero de nuestra exclusiva jurisdicción: ¿es bueno con usted?

—¡Me ama, doctor!

Una lamparilla azul apenumbra un costado del aposento. Gustavo Farrell, de espaldas en el lecho, hunde la cabeza en la espaciosa almohada. Tiene una fiebre altísima. De vez en vez, cuando su pensamiento queda exhausto, busca el semblante de Elisa y la observa con mirada conmovedora. Su fina sensibilidad ha llegado al paroxismo. Una tristeza muy grande nubla rápidamente sus pupilas. Gustavo se siente grave. La intuición guía sus ideas por el sendero revelado a la sabiduría de los médicos. Como ellos, sabe que está muy mal. La fiebre vuelve a sumirlo en los profundos fosos de la inconsciencia. El delirio clava su garra en la imaginación del escritor y aparecen ante él todos los personajes de sus novelas.

—¡He aquí tu obra! — le dice uno de ellos. — Contempla lo que has hecho con nosotros. Nos has desgarrado el corazón y el alma.

—¡No, no! — grita espantado el creador de los seres encarnados, mientras los ve acercarse a su lecho, mostrando sus rostros anormales. — Sí; he sido cruel, pero estoy arrepentido...

—No lo estás — dice un anciano alcohólico, abriéndose paso en la penumbra enrojecida de un figón que alumbra escasamente un farol atado a una viga del techo. Levantó hacia él el puño trémulo y amenazante, y con voz ronca, cargada de pena, sigue hablando: — Nos has dado vida, te has complacido en destruir nuestras ilusiones. Me has hecho un borracho. Debíamos ser así para que tú pudieras llevarlo al libro. Me diste una hija hermosa, inmaculada. La rodeaste de todos los encantos. Ella es un ángel. Lleva un tesoro de dulzura en su corazón. Es la alegría del hampa... ¡Insensato! Escúchalo bien: si apagas su vida como te propones para coronar con tu crimen el último capítulo de la novela, yo, Braulio Pojo, te hundiré mi cuchillo para saber si tienes alma.

El enfermo se revolvía en el lecho. La enfermera y el médico sostenían sus brazos. La bolsa de hielo enfriaba lentamente su cerebro. Volvía a calmarse. Entonces buscaba ansioso el rostro de su compañera, y al encontrarlo, sus ojos se inundaban de lágrimas.

Gustavo Farrell ha escapado a la muerte. La convalecencia se acentúa

(Continúa en la página 51)



Sin quererlo, el puestero ha taloneado a su caballo, pero el animal dijérase que no se anima a acercarse. Las narices se le dilatan, oliendo algo extraño. Escarcea, tasca nervioso el freno, y no avanza.

PIEDRITAS AL ARROYO

Cuento por JORGE MONTERO LACASA

LIBOOORIO..., vení con tu maaama.

Desde la caída de la tarde anterior se escucha, monótono, este llamado.

Una nerviosidad extraña parece que domina a los hombres, los animales, todo, en este amanecer brumoso, precursor de los primeros fríos. Las golondrinas, rasando la tierra, vuelan veloces como rayos negros. Las vacas que pasaron la noche en pleno campo, llaman quedo a sus crías, y éstas se prenden hambrientas de sus ubres repletas.

— Libooorio..., vení con tu maaama.

Y las palabras vuelan, se agigantan, ensordecen, arrastradas por la brisa matinal que mece los álamos y las casuarinas. Y al correr el viento llevándose consigo hojarascas y briznas, dijérase que goza esparciendo el llamado de angustia.

El almacén "La flor de los amores" abre sus puertas entre el rechinar de sus goznes y el ruido de sus trancas, y sale de ella su dueño, don Joaquín de Cabanillas y Perojo, restregándose las manos para calentárselas. Llega al momento Rufino Domínguez, puestero de una estancia vecina, quien se apea de su tobiano, lo ata al palenque, y saludando inquiere hosco:

— Mu güenas. ¿Qué le pasa a la Carlota que toda la noche ha estau chillando mesmo que ñacurutú?

— Ojalá yo lo supiera, don Dumingez — contesta Cabanillas con su típico acento. — En toda la noche no he podido pejar los ojos, aturdido por ella. Le habrá pasado aljo al niñu, quizá.

— Le habrá pasau... ¿Vamo a darnos una güeltita pa ver?

Don Joaquín abre los ojos, menea la cabeza y aparentando un tono despectivo, dice:

— ¡Ca, hombre, nu vale la pena molestarse! Déguese de inmiscuirse en asuntos que nu son de su pertenencia, amigu Dumingez. Venga, déntrese a comer unas "Lolas" fresquitas que me han traído de Buenos Aires.

— ... con tu maaama... — se escucha.

Los dos hombres se miran fijo, fruncen su ceño, y despacito, despacito, cierran las puertas.

Don Joaquín, presuroso, ha servido dos vasos de vino. Pero después de apurarlos, no tienen ganas de hablar. Es que ese llamado los aturde, los enerva y enardece a la vez. Quisieran ellos correr, pedirle, exigirle a esa mujer que se calle, que los deje tranquilos.

Pero el grito hiende los aires, oprime, envuelve, se enrosca como víbora, se prende fiero como saguaypé.

Un ligero temblor los domina. A través de las puertas cerradas, la voz se filtra, se torna estridente, muerde como alimaña, aturde semejante al aullido del viento, al ulular de un lobo.

Con un ligero ceceo, don Joaquín pregunta, tímido, por decir algo, sin osar levantar los ojos:

— ¿Quién es la Carlota?

— Usté y yo sabemos lo mesmo. Que hace un mes vino de Allen, que lava la ropa en "Las Martinetas", que tiene un chico llamado Liborio..., y nadita más.

— "... vení con tu maaama.

— ¡Ya no si puede más con estos chiyidos! Via ver qué pasa. — Se decide por fin, nervioso, Rufino, estrellando el vaso contra los ladrillos del piso. Y ajustándose el cinto y palpando su corralera: — Ta luego, don Joaquín — agrega.

— Vaya cun Dios, amiju. — Este don Dumingez, este don Dumingez... — murmura Cabanillas y Perojo, — tiene un justo de meterse en costal ajeno...

Ya dispuesto, apurándose para no arrepentirse, Rufino monta su caballo y se dirige a galope corto, aparentando indiferencia, hasta donde cree estará Carlota.

Pero su coraje se le va escapando como azúcar en bolsa rota, cuando al encontrarse en el camino real con Pantaleón Rubianes, éste le dice:

— Na vayás, Rufino, mirá que está loca la Carlota; de siguro la han ojeau.

Arriba, en el cielo diáfano, un cuervo vuela lúgubre formando círculos.

Larga es la búsqueda a través de las quebradas del camino. El grito parece que saliera de entre un matorral. Llega hasta allí Rufino, pero otra vez se escucha claro, nítido, por otro lado:

— Libooorio..., vení con tu maaama.

Sin quererlo el puestero ha taloneado a su caballo, pero el animal dijérase que no se anima a acercarse. Las narices se le dilatan, oliendo algo extraño. Escarcea, tasca nervioso el freno, y no avanza.

— ¿Tamién vos tenís miedo? — y lo castiga fuerte.

El rubicano no se mueve. Alza la cabeza, manotea inquieto, clava sus patas en la tierra blanda, queriendo retroceder.

— Si serás maula, "Chimango". Quedate, entonces, que iré solo.

Y de un salto está en el suelo. Avanza cauteloso. De pronto, cerca, cerquita de él, se oye el llamado:

— Libooorio..., vení con tu maaama.

Sin darse cuenta se le ha caído el rebenque y al verlo entre unos yuyos, no se atreve a levantarlo. Abre los ojos mirando hacia uno y otro lado; mas unos mimbres le cierran el paisaje. Y él, ¿qué diría la paisanada?, el más corajudo de todo el pago, ahora tiembla como los mimbres que con la brisa de esta mañana se mecen suave, produciendo un frufru que es casi un chistido de pájaro agorero.

¡Qué mentas escucharía en la cocina, si supieran que tiene miedo! Y se decide. Abre resuelto las ramas. Detrás de ellas el arroyo corre manso, como un espejo. Y sentada en un tronco carcomido, con su ropa hecha jirones, desgreñada, con la mirada fija en un punto, Carlota, la lavandera de "Las Martinetas", arroja de tanto en tanto, piedritas al agua, llamando a su hijo.

La brisa mañanera Rufino la siente glacial. Sobre las aguas tranquilas, tersas, flota, ora para un lado, ora para la otra orilla, un cuerpo de niño.

— Libooorio..., vení con tu maaama.

— ... con tu maaamaaa — repite el eco.

POEMA DE LAS FLORES

Una casa rica o modesta donde no haya ni una flor nunca me inspira gran confianza. Las flores puestas en un balcón, o en un interior, o nacidas en las macetas de un jardín, o colocadas en los cabellos, son los versos sin rima, las delicadezas del espíritu, los amores sin palabras que la mujer recoge del fondo de la poesía para alegrar su alma.

Las flores de un interior revelan las delicadezas de espíritu, los refinamientos sutiles, el gusto, la educación, las tempestades y bonanzas, los matices del sentimiento, las nostalgias, esperanzas y recuerdos de la mujer que ha rimado los versos y los colores de tantas hojas.

La mujer triste no tiene nunca a su lado un ramo de claveles rojos; los colores espléndidos turbarían, como un grito, el reposo que necesita. La mujer alegre, que ríe con toda el alma, huye de los lirios que languidecen melancólicos sobre el tallo inclinado; esas flores enfermizas turbarían su alegría.

La mujer de sentidos groseros no percibirá jamás el aroma suave de las flores, y la que no mira con los ojos de su corazón no percibirá nunca ni las tintas tenues ni los matices. Las almas pequeñas no comprenderán ni amarán la modestia de una flor sencilla ni la belleza de una flor realmente hermosa.

El ramo decorativo, que a los postres de una comida hace siempre que alguno brinde y proponga que se lo regalen a alguien, demuestra bien claro que estorba, que es un ramo alquilado, un ramo que un discurso anodino hace desaparecer.

Las flores regaladas, que estorban en todas partes, ¡qué bien explican la vanidad que las legó! Y, en cambio, ¡con qué elegancia se mecen, con qué alegría se despiertan las flores acariciadas por la mano de una mujer, las flores puestas en una ventana, besadas por el sol; las flores que se alegran o entristecen con la música, las que viven en una alcoba, o entre pájaros, o al calor de una mirada!

SANTIAGO RUSIÑOL.

¿QUEDARA ESCLARECIDO ESTA VEZ EL MISTERIO DE FAWCETT?

Nuevamente una poderosa expedición desafía en estos momentos los peligros de la selva de Matto Grosso en busca del famoso explorador británico desaparecido hace doce años.

Por **ERNESTO G. MILORD**

SOLO quienes hayan tenido la oportunidad de enfrentar los peligros que entraña la jungla de Matto Grosso, en Brasil, pueden valorar en toda su magnitud las penurias sufridas por los desdichados que integraron la malograda expedición Fawcett, desaparecida hace doce años. Ni aun los admirables relatos de Blair Niles en "Los penados de la Isla del Diablo"; de Waldo Frank, en "América Latina"; de Rudyard Kipling, en "La selva invasora" y de José E. Rivera en "La Vorágine", pueden dar una sensación exacta de lo que es en realidad esa selva devoradora de hombres. Hacia ella se dirige actualmente la más importante de las expediciones que se organizaran para buscar al veterano coronel británico.



El coronel P. H. Fawcett, famoso explorador británico que se perdió en las selvas del Brasil.

LA QUIMERA DE FAWCETT

El coronel P. H. Fawcett, conocido como uno de los más famosos exploradores modernos, realizó una brillante carrera militar en el Real Cuerpo de Artillería de Gran Bretaña. Actuó como representante de su gobierno a la cabeza de la misión encargada de fijar los límites fronterizos de Bolivia y, sin duda, nació allí su entusiasmo e interés en las exploraciones por las tierras vírgenes de la América del Sur, que lo llevaron, desde 1904 hasta 1913, a recorrer en diversos sentidos esas regiones. Fué sobreviviente único de dos expediciones y luego, al estallar la conflagración europea, se alistó en las filas del ejército británico.

La posibilidad de su muerte en el frente de batalla, hízole enviar un escrito a la Real Sociedad Geográfica de Londres, dando cuenta de la existencia de una gran ciudad escondida entre la selva de la cuenca del río Amazonas. Adjuntó pruebas fehacientes, como ser: hachas, arcos, flechas y diversos adornos. En su relato sostenía Fawcett con firmeza, la existencia de esa ciudad perdida entre los bosques, agregando que los estudios arqueológicos sumamente notables que podrían hacerse, revolucionarían la historia, llegando a poderse probar que en Sur América estuvo la cuna de la civilización humana. Sugería que los propósitos por él diseñados eran los de marchar hacia El Dorado, durante tantos años buscado por los españoles, considerado más tarde como un mito y cuya conquista a tantas proezas dió lugar y tantas víctimas causó. Fuera de duda, el famoso explorador debió recibir informes acerca de esa misteriosa ciudad, y se tiene como seguro que un indio a quien mostrara las iglesias de la localidad más cercana a la selva, le dijo: "Eso no es nada comparado con los edificios que existen en el interior."

De las explicaciones de ese indio era fácil deducir que el oro dominaba en todas las construcciones. Por su parte, el coronel Fawcett habló frecuentemente de indios de tez blanca, dando por existentes tribus mandadas por mujeres, con lo que se resucitaba la célebre leyenda de las amazonas. Todo esto se complementó para crear la quimera de Fawcett.



¿No estará cautivo entre los indios el audaz explorador que quiso desentrañar el misterio impenetrable de la vida en las selvas inextricables del país hermano?

Entre la selva de la cuenca del río Amazonas se dice que existe un pueblo absolutamente desconocido por la civilización, donde probablemente se halla con vida el explorador Fawcett.

SU ULTIMA EXPEDICION

Apenas concertado el armisticio, en 1918, el coronel británico acompañado por su hijo Jack y un amigo de éste, Raleigh Rimell, emprendió una nueva expedición, rodeando su viaje de cierto misterio y previniendo que no se sabría de él en algún tiempo. Evidentemente, su horizonte era El Dorado.

La última noticia de Fawcett se tuvo por una carta fechada el 30 de mayo de 1925, en la cual hacía saber que se hallaba a ocho días más allá de la civilización, en medio de la selva de Matto Grosso. Informaba también que su hijo Jack había contraído el paludismo, y que Rimell se encontraba atacado por la fiebre amarilla.

Desde entonces muchas leyendas se han forjado alrededor de Fawcett, y muchas fueron las infructuosas expediciones que se organizaron en su busca.

VERSIONES FANTASTICAS

La carencia de noticias hizo creer en la muerte del militar inglés, asegurándose que había sido devorado por una tribu de antropófagos: los indios Chavantes. Con la llegada a Lima, en septiembre de 1927, de un joven francés llamado Roger de Courteville, se inicia la cadena de versiones fantásticas en derredor del destino de Fawcett. En efecto, aquél afirmaba haberlo encontrado en su camino, en enero de ese año, a unos 170 kilómetros de Cuyabá, pueblo del Brasil indicado como punto de partida de toda expedición hacia el interior. Según Courteville, su esposa y el mecánico que los acompañaba, el explorador padecía de fiebres tropicales y no deseaba volver a la civilización, dando como motivo de esa determinación su preferencia por la vida fácil y despreocupada que llevaba entre los salvajes.

Otra de las leyendas que admiten que Fawcett se hubiera radicado voluntariamente en la región de Matto Grosso, proviene del relato de algunos indígenas que afirmaban que una niña de tez blanca y ojos azules, adorada por los aborígenes como una diosa, vivía entre los caníbales del río Xingú. La paternidad de esa niña se atribuía al coronel británico, siendo esa la causa de su aislamiento del mundo civilizado.

Por otra versión, se hizo aparecer a Fawcett convertido en indio mormón y conviviendo con 200 mujeres. También circuló el aserto de que éste había sido ungido cacique supremo de las tribus caníbales, las cuales lo veneraban como a un enviado divino, debido a que había perdido la razón.

LAS EXPEDICIONES QUE BUSCARON AL EXPLORADOR

En 1926, transcurrido un año sin noticias de Fawcett y a raíz del relato de Courteville, el comandante Jorge M. Dyott, gran amigo del desaparecido, se internó en el Brasil en su busca. Después de un tiempo regresó trayendo la impresión de que el explorador había

(Continúa en la página 69)

¿QUE TERRIBLE MANDATO IMPULSA A ALGUNAS MUJERES A BUSCAR LA MUERTE?

Hombres de ciencia tratan de descifrar el misterio.

Por LUIS RAYMONDE

LA Liga Nacional Salve una Vida, institución dedicada a combatir la tendencia al suicidio, reveló que solamente en la ciudad de Nueva York 325 mujeres se mataron el año pasado, y que el número de los hechos de esta naturaleza había aumentado considerablemente desde un tiempo a esta parte.

A través de todo el mundo, en los siglos pasados, el hombre ha sido el primero en ceder ante la adversidad. Ahora son las mujeres quienes parecen carecer de suficiente energía para hacer frente a las dificultades que se les presentan. Se ha comprobado que desde antes de la depresión económica el suicidio comenzó a contar con mayor cantidad de adeptos entre los representantes de ambos sexos. Efectivamente, en el mundo entero, estos casos han alcanzado proporciones alarmantes desde la guerra mundial, y gran parte de este aumento es debido al asombroso deseo, siempre creciente, de las mujeres de terminar con la vida.

Muchos hombres de ciencia están tratando de descifrar este nuevo fenómeno, en un intento de profundizar el motivo de esta aparente tendencia a exterminarse por su propia voluntad. El suicidio es difícil de estudiar, ya que la persona interesada no puede manifestar opinión alguna después que el hecho fatal ha sellado sus labios. Pero para cada ejemplo existe siempre alguna razón, sea o no justificada, y los estudiosos deben tratar de reconstruir la mentalidad de la víctima en la mejor forma posible por medio de las pruebas existentes, o confiar en el análisis de personas que intentaron el suicidio y que vieron fracasar la ejecución de su propósito desesperado.





El suicidio de la actriz Adele Blood Hope, famosa hace veinte años, fué el comienzo de la epidemia de suicidios que se propagó en los Estados Unidos.



Emily Davies Whitfield, esposa de William H. Vanderbilt, poseía todo, y se eliminó.

EL DESEO DE MORIR

Estos estudios sobre atentados a la propia vida han conducido a la alarmante revelación de que un gran porcentaje de gente alimenta en su vida un continuo deseo de morir, que llega a materializarse a veces, y que en algunas mujeres va adquiriendo cada vez mayor intensidad, hasta convertirse en un impulso incontrolable. Típico de esto es el caso de una joven a que hizo referencia recientemente el doctor Gregory Zilboorg.

—La joven — manifestó el especialista — estaba constantemente apremiada por su necesidad de morir. Empeñada en esto, pues, se dedicó a cumplir su propósito valiéndose de su automóvil, y después de varias tentativas se estrelló, finalmente, contra un poste. No murió; sufrió tan sólo unas heridas, pero su caso bien podría clasificarse entre los suicidios, así como muchos otros a los que se consideran accidentes y que nó son otra cosa que la reacción de una persona cansada de su existencia.

El doctor Karl A. Menninger ha estudiado también hechos similares en los que aquello que tenía mero carácter de accidente no eran sino esfuerzos e intentos inconscientes, pero no por eso menos poderosos, de suicidio. Así, es posible que el número de catástrofes automovilísticas demuestre, además de la poca habilidad de ciertas mujeres para manejar, su sumisión a ese terrible mandato que las impulsa a buscar la muerte.

UN FACTOR IMPORTANTE: LA LIBERTAD FEMENINA

La libertad siempre en aumento concedida a la mujer moderna, ha sido considerada como un factor importante en el desenvolvimiento de este ímpetu de destrucción de sí misma. Todos los terrenos son accesibles a su empeño; pueden adoptar cualquier profesión o carrera y competir con los hombres para obtener beneficios materiales o conquistar una posición de la que pueda enorgullecerse algún día. Pero la competencia es ruda y cruel, y crea muchas veces un estado de ánimo que está muy lejos de ser optimista.

Con las mujeres que han ganado ya una posición satisfactoria y un pleno reconocimiento de sus habilidades, pero que han sido olvidadas a medida que los años pasaban o experimentaban la falta de homenajes a que estaban acostumbradas, el mismo sentimiento de inferioridad, de depresión, de desilusión, las irá conduciendo lentamente hasta una determinación fatal.



Ruth Delafield, conocida dama neoyorquina, se suicidó en vísperas de emprender un viaje de turismo a Europa.

MUJERES JOVENES QUE SE ELIMINAN

Una joven que tenía en su poder todo lo que el mundo puede ofrecer, excepto la felicidad, se mató de un tiro en su

(Continúa en la página 18)

¿SE PUEDE LLEGAR A LOS 120 AÑOS DE VIDA? ¡SI!, DICEN LOS ENTENDIDOS

Por **IGNACIO GACITUA**

JOHN D. Rockefeller quería llegar a los cien años de edad. Nadie como él en el mundo podía disfrutar de mejor cuidado, atención médica, cambio de clima y todo lo que el dinero puede proporcionar para prolongar su existencia. Pero a pesar de eso, Mr. Rockefeller no alcanzó a ver satisfecha su ambición, para lograr la cual le faltaron dos años y 46 días.

Posiblemente muchos alienten el mismo deseo de vivir cien años; y sin embargo los hechos y las estadísticas demuestran fríamente que muy pocos de ellos lo verán cumplido, especialmente aquellos que sean calvos.

Se ha observado que las personas cuya edad está comprendida entre los 60 y los 80 años, poseen más posibilidades de llegar a centenarios si conservan aún todo o parte de su cabello. Una abundante provisión de sangre en la parte exterior del cráneo aleja la amenaza de la calvicie e indica, por otra parte, una declinación más lenta del cerebro y de otras partes del sistema nervioso. Mr. Rockefeller quedó totalmente calvo hace unos años, contrariamente a lo sucedido con Thomas Parr, un inglés a quien se supone que llegó a los 152 años, aun cuando no existen documentos que lo atestigüen.

Es de hacer notar también una marcada tendencia a conservar todos sus dientes en las personas que, no siendo calvas, llegan a edad avanzada, de manera que si alguien posee la mayoría de ellos a los 85 o 90 años, cuenta con mejores perspectivas que otra persona que usa dentadura postiza.



Escribiendo un autógrafo en el libro del escritor Robert Underwood Johnson aparece aquí el anciano Zaro Agha, quien, a pesar de haber vivido mucho más de un siglo, tenía una lucidez extraordinaria.





Zaro Agha, de origen turco, que murió a los ciento sesenta años, aunque no existen documentos que prueben esta pasmosa longevidad, poseía todos sus dientes como si fuera un hombre joven.

Un buen funcionamiento de los órganos auditivos es otro signo promisorio; mucha gente experimenta una gradual pérdida de sensibilidad en los oídos a medida que aumenta el número de sus años, pero aquel que no obstante la edad alcanza a percibir las notas más agudas de la escala musical, está en condiciones de gozar de una década o dos de vida aún.

Un vestigio menos fácil de observar es la medida de la gran arteria: la aorta, cuya dilatación denuncia, en la generalidad de los casos, prematura vejez y muerte. Se ha sugerido últimamente también como indicación de longevidad el examen de las ondas eléctricas producidas por el cerebro, pero hasta el presente no se ha logrado ninnún éxito en este sentido.

De acuerdo con las cifras del censo, hay actualmente en los Estados Unidos aproximadamente 4.000 personas que manifiestan haber pasado los cien años, afirmaciones que los científicos consideran con un cierto grado de escepticismo. Sin embargo, hay mucha gente que realmente ha alcanzado esa edad y la ha superado, y numerosos estadistas se han dedicado a estudiar estas vidas centenarias, tratando de encontrar los medios que les permiten una tan larga existencia.

Nadie, por otra parte, ha podido satisfacer su natural curiosidad y sus deseos de investigación en la materia. Algunos de los ancianos son afectos al alcohol y al tabaco. Otros no. Unos se alimentan especialmente de vegetales. Otros, de carne. Y todo el enorme esfuerzo de esta labor científica ha conducido a una sola conclusión, según la cual una tendencia para larga vida es hereditaria y se transmite de generación en generación.

Un destacado especialista, el profesor Henry C. Sherman, de la Universidad de Columbia, ha estudiado la relación existente entre una avanzada edad y las dietas, comprobando que indudablemente éstas influyen en el organismo en forma favorable, pero no le fué posible determinar un tipo de comida que presentara condiciones mejores que otro.

A pesar de todo, no puede caber la menor duda de que la posibilidad de alcanzar los cien años existe, siempre que no se presente algún inconveniente, como lo pueden ser los accidentes, las enfermedades, la presencia de microbios en el organismo y el ingerimiento de materias dañosas o perjudiciales que pueden estar contenidas en los alimentos que generalmente componen sus comidas. Los cien años no son, indudablemente, el límite de la vida, como lo prueba el hecho reciente de una conocida dama irlandesa, miss Katherine Plunket, que falleció cuando contaba 112 años certificados y ajenos a todo género de sospecha en cuanto a su autenticidad.

La más avanzada edad registrada hasta la fecha es de 370 años, y se dice que correspondió a un nativo de la India portuguesa, que murió en el año 1566, y cuya vida fué descripta por un escritor de su misma nacionalidad, Ferdinand López Castegueda. Otro historiador portugués, Maffeus, afirma del mismo individuo, llamado Numas de Cugna, que durante su vida "cambió cuatro veces de dientes y el color de su cabello y barba varió en distintas oportunidades de negro a gris y de gris a negro nuevamente. Aseguraba que en el curso de su vida había tenido setecientas esposas.

Próximo al récord de este héroe indio, figura el de un chino llamado Li Chung-yun, que se presentó en Peiping en 1930 manifestando cumplir ese año 252 años de edad.

El tercero de esta lista de personas ancianas es un inglés: Thomas Carn, cuyo nombre figura en el registro de la parroquia de St. Leonard, junto a la fecha de su fallecimiento, enero 25 de 1588, cuando contaba 207 años. Según los informes, había nacido en 1381, bajo el reinado de Ricardo II, y sobrevivido al período reinante de diez reyes y dos reinas. Parece no existir duda respecto a las inscripciones del registro que sostienen esta extrema longevidad, pero los científicos no parecen muy convencidos al respecto.

Recientemente tuvo lugar la desaparición de un turco, Zaro Agha, que

(Continúa en la página 29)

ACUSACION POSTUMA

CUENTO
Por
Eduardo Mitchell

Ilustración de JULIO ARRAIZ

NUESTROS antiguos colegas — dijo Marcus Silver — se confiaban casi enteramente a su intuición. El método y la razón poco influían en sus procedimientos. Por cierto que aún existe esta clase de detectives, pero son cada vez más escasos. Nuestros tiempos exigen profundos conocimientos generales, que se adquieren sólo luego de largos estudios.

Nos hallábamos en el laboratorio del famoso detective británico, a quien había ido a entrevistar, enviado por "El Correo de Londres", con motivo de la misteriosa muerte del profesor George Modenac, ocurrida hacía una semana y sobre la cual nada se había adelantado hasta ahora.

— ¿Cree usted, entonces, que los pesquisantes de ahora son superiores a los de antes, míster Silver?

— Perdone, pero me hace una pregunta incontestable.

— Me explicaré. Hace ocho días fué asesinado el profesor Modenac y la policía nada ha podido hacer. Desde ayer se ha hecho cargo usted de la investigación y, según confiesa, no ha podido orientarse todavía.

— Y su opinión es que dejándome llevar por la intuición, tendría más éxito, ¿no?

— No, ciertamente no. Y le ruego que no crea que he venido a polemizar. Mi propósito es mucho más humilde: aprender. Por otra parte, debo llenar dos columnas y nuestros lectores no se conforman con "bluff".

— Lo más substancioso para ofrecerles a sus lectores, sería la solución del problema. Pero, aunque lo siento mucho, no puedo hallarla. Al menos por el momento.

— ¿Se siente optimista?

— Estoy desconcertado, esa es la verdad. Contra mi costumbre, me dejé impresionar por la opinión general y me formé un preconcepto que me tiene casi inhibido. Por cualquier senda que tome, siempre voy a parar a lo mismo. La pieza de música. ¿Por qué? Pues porque existe una sugestión colectiva, general, de que ese pedazo de papel dará la solución. Y yo me pregunto: ¿Por qué no trabajar? ¿Acaso la solución va a venir hacia nosotros? ¡Ah! ¡Si yo pudiera deshacerme de esta corriente!... Pero no, todo para la pieza de música. ¿Y qué dice ella? ¡Nada, nada! ¿Quiere convencerse? Permítame.

Y, visiblemente nervioso, el detective se dirigió a un pequeño mueble, cuya puerta abrió, extrayendo una hoja de papel que blandía luego en su mano, mientras me dirigía la palabra.

— ¡Aquí está! Y ahora, adivine quién fué el asesino. ¡Con toda seguridad que si tuviéramos a mano un detective del siglo pasado, con esas dotes de adivinación que les atribuyen ustedes, ya tendríamos al criminal entre rejas! Llega nuestro hombre, observa este papel, se oprime la frente y... ¡ya está! Pero, desgraciadamente, nosotros somos apenas personas normales.

— Algo más que eso.

— Quizá. Y perdóneme los nervios. Pero, dígame: ¿no cree usted que es imposible amalgamar la inteligencia con el instinto? Admito que existan personas dotadas de una intuición muy desarrollada, pero no creo que las mismas se destaquen por su inteligencia.



Y esa noche, como me había prometido el detective, los ejemplares de "El Correo de Londres" eran arrancados de las manos de los canillitas, que anunciaban a voz en cuello: "¡Con el descubrimiento del crimen del profesor Modenac! ¡Confesó el criminal!"

Y me baso en una razón biológica. El estudio, el ejercicio de la mente, destruye ese sentido instintivo. Lo observamos en las criaturas, que a medida que desarrollan su inteligencia, en la misma proporción pierden el instinto, que necesariamente se atrofia por el desuso.

— Es natural. ¿Y en qué se basa la policía para orientar sus investigaciones alrededor de esta pieza musical?

— En nada sensato, amigo mío. No tiene otras impresiones digitales que las de la víctima, ni ningún otro detalle que pudiera ayudar en la pesquisa.

— Pero, entonces...

— Sólo se sabe de este papelito, que se hallaba en la mano izquierda del muerto, cuando la policía halló el cadáver. Además, por la posición de la víctima, podría suponerse que antes de morir, intentó dirigirse hacia su escritorio, con la pieza de música en la mano, pero le faltaron las fuerzas, cayendo al suelo.

— El profesor fué muerto de una puñalada por la espalda, ¿no es así?

— Sí. Y lo que he descripto anteriormente, muy bien puede significar que Modenac quiso escribir sobre la pieza musical, por no tener otro papel a su alcance, el nombre del asesino.

— La deducción es interesante, pero no conduce a nada concreto.

— Efectivamente. Por otra parte, la investigación policial ha permitido establecer que sólo dos personas podrían tener interés en la muerte del profesor. Su servidor Luis Laredo y su primo Yvon Modenac. Ambos sabían que el profesor guardaba importantes sumas de dinero en su casa, y, creo que ya lo sabrá usted, ese dinero ha desaparecido.

— Sí, sabía eso, como también que los dos necesitaban dinero con urgencia. Hacía ya mucho tiempo que Yvon Modenac vivía de la caridad de su primo y en cuanto a Laredo, parece que últimamente le había dado por el juego, contrayendo muchas deudas.

— Todo esto es exacto, pero no son más que indicios que no servirán en ningún caso, para llevar a uno de ellos ante el juez.

Mientras conversábamos, Silver daba vueltas en sus manos a la pieza musical. Se la solicité.

— ¿Y estas marcas?

— ¿A ver? ¡Ah, sí! Ya han sido notadas. Tres pequeños agujeros, posible-

(Continúa en la página 69)



La actualidad bibliográfica



Por TIRSO LORENZO

ESPUMA EN LA ARENA, poemas, por Manuel Alcobre.

Tres grupos de poemas, todos ellos inspirados en motivos de la naturaleza, componen este nuevo volumen de poesías de Manuel Alcobre, cuya activa labor poética comprende ya el acervo de cinco volúmenes de verso y prosa poemática. La primera parte de "Espuma en la arena" está consagrada a motivos marinos. El mar con sus múltiples fascinaciones le inspira una serie de poemas breves, y es admirable la serenidad de espíritu con que el panorama múltiple del proceloso, ya en su magnitud fantástica o bien en algunos pequeños detalles que dibujan pintorescamente la vida marinera, promueven la exaltación del poeta arrancando a su sensible imaginación expresiones de honda efusión contemplativa.

En la parte del libro titulada "La Tierra" se halla perenne la emoción del poeta, noblemente exaltada en todas las páginas del libro. Los sonetos dedicados a las estaciones del año son de factura clásica, de una encomiable perfección y muestran un temperamento lírico disciplinado en los mejores modelos de la lírica castellana, ricos en imágenes serenas y finamente inspiradas, exentas de ese rebuscamiento moderno que ha malogrado a muchos poetas, porque nada tienen generalmente que ver ciertas audacias con el arte de la emoción ni con las reales y espontáneas efusiones del espíritu.

En un poema intercalado, "Elegía de la noche y del alba", el poeta canta a la "Iberia" envuelta en la gesta de la guerra civil, y tiene sentidas inspiraciones para la grandeza de su futuro.

Si algo hemos de observar en este volumen de poesías de finos y preciados quilates, es el empleo reiterado del alejandrino que, aun manejado con destreza, abruma, para nuestro gusto, un tanto de monotonía el conjunto.

Artísticos dibujos de Guevara ornan las tapas del elegante volumen.

MANIN TROTAMUNDOS, por Feduchy. Editorial Anaconda.

Ha aparecido la edición argentina de este libro, al que ya nos referimos con motivo de su aparición en La Paz, de Bolivia. Su impresión entre nosotros dará motivo a los lectores argentinos para ponerse en contacto con una de las obras más curiosas aparecidas en el último tiempo.

Es Feduchy un humorista a la vez fino y extraño, jocundo e irónico, un poco escéptico y otro poco iconoclasta. Es bien sabido lo poco frecuentes que son los humoristas de verdad en la producción literaria mundial; la gran mayoría de los calificados como tales son simplemente festivos; su humorismo radica en lo chistoso y es, por tanto, mucho más aparente que real. El verdadero humorismo es, por el contrario, honda penetración en la raíz misma de las cosas, y por eso melancolía al revés, tristeza y amargura que se expresan "per absurdum", lo que exige un grado de equilibrio mental muy difícil de obtener para que la postura no contradiga a la posición.

Feduchy (su verdadero nombre es Manuel Martínez Feduchy) realiza ampliamente estos conceptos en un libro que hace sonreír en todas las páginas y reír francamente en algunas; libro, suelto y fácil dentro de una factura muy noble aunque caiga alguna que otra vez en demasía de audacia. Volvemos a señalar los llamados "Cuentos de Jericó", que muestran un humanista de primera fuerza, de los que no es fácil encontrar a menudo.

DESDE LA TRIBUNA, por Vicente C. Gallo.

En su "Biblioteca Política Contemporánea", acaba de editar Gleizer este volumen que contiene algunos de los muchos discursos pronunciados por el actual rector de nuestra universidad desde su juventud, en diversos escenarios y sobre temas distintos. Las piezas oratorias han sido seleccionadas agrupándolas por materias, para conservar la unidad de pensamiento, y aunque todas ellas han tenido difusión en su momento, algunas no eran conocidas hasta ahora más que fragmentariamente. Forman los discursos recopilados las siguientes secciones: Vida universitaria, Política Internacional, Instrucción Pública, En el parlamento y en la tribuna. De modo que están presentes en este libro el universitario, el internacionalista, el estadista y el parlamentario, con la autoridad de su pensamiento siempre elevado, claro, sereno, patriótico y clasicista, y de su estilo elegante, tónico y constructivo que caracteriza la oratoria del esclarecido tribuno.

El editor anuncia la próxima publicación de otro volumen del mismo autor, bajo el título de "Evocaciones Históricas", con discursos sobre la presidencia Avellaneda, Alberdi, Aristóbulo del Valle, Alem, Sáenz Peña, French y Berutti, Rivadavia, presidencia Sarmiento, Ideas cívicas de Belgrano, etc.

NADIR, novela, por Xenofón Francisco Luran. Editorial Tor.

El autor de esta novela reedita entre nosotros aquel género novelesco de reconstrucción arqueológica y de evocación histórica que, después de Flaubert pusieron de moda, en tiempos más recientes Sienkiewicz y Merejkovski. Desde luego, no emula "Nadir" el interés psicológico del "Quo Vadis?" ni posee su prístina belleza artística. Pero se lee con interés y apasiona; se remonta también a los orígenes dramáticos del Cristianismo, tiene por escenario las regiones sagradas del Evangelio, y esto, ya de por sí, revela un intento serio y patentiza una labor estudiosa, lo cual es ya una encomiable novedad entre los escritores argentinos que cultivan la novela psicológica.

GOLPES DE PECHO Y OTROS GOLPES, poesías, por Carlos Molinete y Molinete.

Ceñido al axioma de Gracián: "No siempre se ha de reír con Demócrito, ni siempre se ha de llorar con Heráclito...", el autor de este libro de poesías nos ofrece un conjunto de muy variados tonos y matices, donde el humorismo alterna con el lirismo entonado, en un desfile de motivos de la más diversa condición y especie. Esto, precisamente, resta relieve a la personalidad del poeta, pero sirve, en cambio, para acreditar su dominio en la técnica del verso, y las múltiples facetas de su espíritu. Su estilo es castizo y, por lo regular, correcto; su facilidad y fecundidad, probadas en el número de poesías y en la variedad del motivo y de la rima. Y una particularidad digna de notarse, es el alarde frondoso en el dominio del léxico.

EL PROBLEMA DEL ARTE Y DEL ARTISTA CONTEMPORANEOS, por Jorge Romero Brest.

En este ensayo se propone el autor establecer las bases para la dilucidación crítica de dicho problema, aportando algunas interesantes y maduradas sugestiones originales. Las cuestiones sobre la autonomía o la heteronomía del arte, que apasionaron en otros tiempos y están latentes en los nuestros, particularmente las del arte por el arte o por su influencia social, las de la preponderancia o autoridad del clasicismo, del naturalismo o del romanticismo, etc., están planteadas por el autor con escrupuloso método filosófico, que permite la dilucidación de los complejos problemas estéticos de ellas derivadas, problemas que en nuestros días han vuelto a cobrar el auge que tuvieron en el pasado siglo.

El medular estudio aporta consideraciones y sugestiones de valor a la ardua y fundamental cuestión estética.

REVISTAS ARGENTINAS

Nosotros. (Suplemento del núm. 16.) Número extraordinario dedicado al II Congreso Internacional de Historia de América. Este importante número de "Nosotros" es el mejor documento rememorativo de aquella asamblea, pues en él se hallan reunidas todas las actuaciones y todos los discursos. Colaboran en esta edición: el presidente de la Nación, general Agustín P. Justo, el ministro de I. P., doctor Jorge H. de la Torre, el de Agricultura, doctor Miguel Angel Cárcano, señores Ricardo Levene, Mariano de Vedia y Mitre, Clarence H. Haring, Pedro Calmón, Ricardo Donoso, Rómulo Zabala, Emilio Ravagnani, Alberto Palcos, Carlos Ibarguren, Juan Pablo Echagüe, Mario Belgrano, Martín Noel, Felipe Barrera Laos, Manuel Toussain, Alcides Arguedas, Rafael Alberto Arrieta, J. Mantovani, J. C. Raffo de la Reta, C. Heras, J. Santiago Rodríguez y J. S. Valmaggia.

LA CASA PROPIA

ALGUNOS CONCEPTOS

TENER la casa propia es, como decíamos al anunciar los propósitos de esta sección, un buen paso hacia la prosperidad. En determinadas circunstancias la realización de este deseo puede obtenerse sin esfuerzo de voluntad. El ejemplo de tantos propietarios que disfrutan de un hogar confortable y de una desahogada situación económica debe servirnos de aliciente y orientación.

CUANDO los recursos de que dispone el futuro propietario son limitados, conviene que también lo sean sus aspiraciones. Pretender que un capital reducido permita una evolución mayor que sus posibilidades es una utopía.

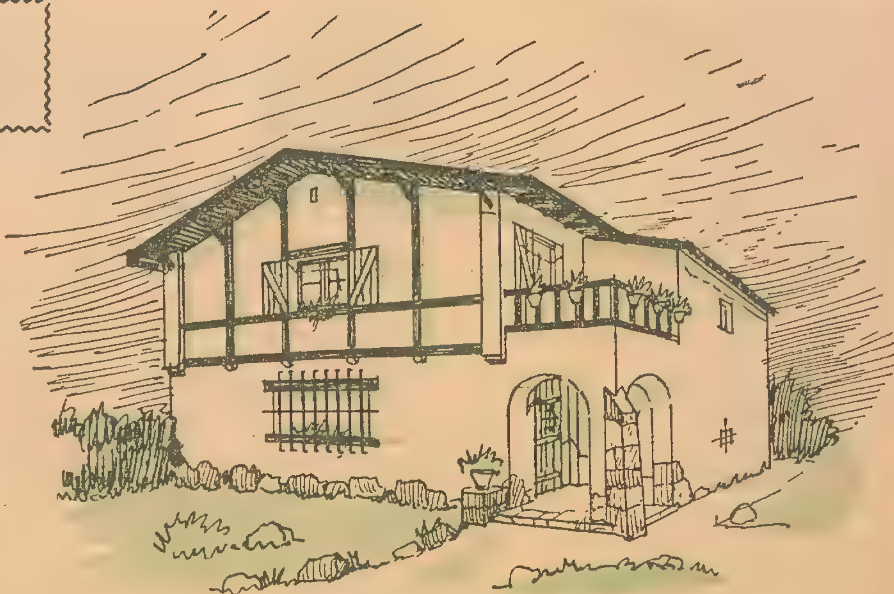
NADA más indicado que meditar a conciencia lo que se hará. Especialmente por lo que se refiere al aspecto económico de la operación, pues es este el punto que con mayor frecuencia interrumpe su normal desarrollo.

CADA uno debe limitarse a construir lo que su capital le permite. El recurso de la hipoteca, no obstante su oportunidad y eficacia, debe ser bien medido para que las amortizaciones mensuales no excedan de los reales alcances de cada presupuesto.

LA casa debe llevar impreso un sello de personalidad, en el que se fundan la capacidad del proyectista y los deseos e ideas del propietario. En las conversaciones previas que se mantienen con el constructor o arquitecto, el propietario debe ser explícito, suministrando toda clase de detalles sobre la forma personal de vivir para que el profesional esté en condiciones de interpretar fielmente las necesidades del cliente.

CORREO

Las personas que deseen formular consultas con esta sección, pueden dirigir la correspondencia a "MUNDO ARGENTINO, sección "La Casa Propia". Las preguntas serán contestadas por turno en esta misma página, en forma absolutamente gratuita.



FACHADA

LA cancelacion de la deuda podrá cumplirse en estas condiciones con normalidad, y sin recurrir a sacrificios superiores a toda voluntad, por los que pierde la casa propia su encanto y se desvirtúan los verdaderos fines de su construcción.

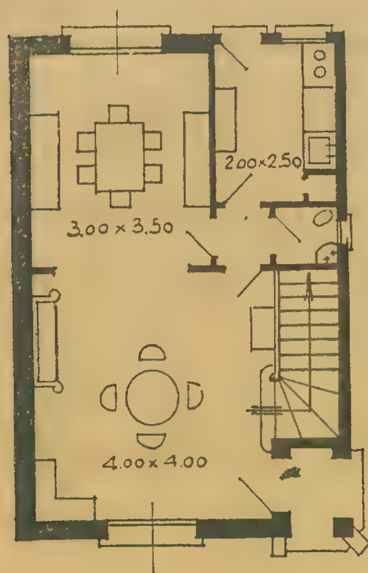
LAS consultas por el proyecto a construir se limitarán a pocas personas, y en especial a las de la familia. Cada uno tiene sus ideas, que no son sino consecuencias de la forma de vivir, y por ello las opiniones son dispares y difíciles de concentrar en un mismo criterio.

NADA más agradable que construir la casa propia de acuerdo a un gusto definido y personal, de modo que contemple y resuelva todas y cada una de nuestras necesidades. Hay que tener en cuenta que allí pasaremos toda nuestra vida, y que no hay nada más mortificante que verse obligado a habitar una casa que no nos agrada o conviene.

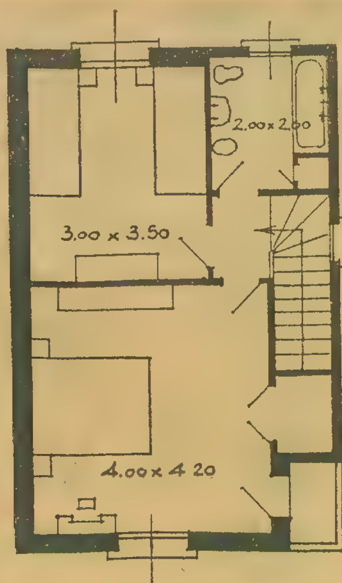
NUESTRO PROPOSITO

Es esta una nueva sección de MUNDO ARGENTINO. Su título — "La casa propia" — bien dice de sus propósitos y alcances. Llegar a poseer la casa que uno ha de habitar, es un legítimo anhelo que, aunque presente en todas las épocas, caracteriza especialmente a la nuestra. Tener la casa propia significa dar un paso hacia la prosperidad, y lograr junto a una vida de hogar confortable y agradable, cierta independencia económica. Se trata, así, de una tendencia sana que bien merece todo apoyo y estímulo. Por eso, MUNDO ARGENTINO desea colaborar con sus lectores en tan noble propósito, y a este fin publicará toda nota de interés que pueda relacionarse con la casa propia, brindando los servicios del "Consultorio de la construcción", el cual, bajo la dirección de expertos en la materia, dará respuesta de la mejor manera a las consultas que se le formulen.

Esperamos, pues, las preguntas de nuestros lectores.



PLANTA BAJA



PLANTA ALTA

Reseña del edificio

Este proyecto de tipo chalet desarrollado en dos plantas, ofrece, además de su aspecto atrayente, evidentes ventajas de comodidad y economía. La casa de dos plantas permite siempre una mayor independencia entre los locales de recepción y los habitables. En este caso, la planta baja comprende: porch, living, comedor toilet auxiliar y cocina. En la planta alta tenemos una pequeña terraza, dos dormitorios y baño. En general son locales de medidas corrientes y que tienen la ventaja de una aireación muy satisfactoria. Obsérvese que, para el caso de que fuera necesario será suficiente levantar un tabique en el lugar donde actualmente hay un arco que separa el living del comedor, para que éste adquiera una independencia absoluta, siendo entonces también posible darle cualquier otra aplicación. El frente ha sido tratado en estilo vasco, y las aplicaciones de madera, como también las piedras con que se matizan, le prestan un singular realce. Su superficie cubierta es de 91 metros cuadrados que, calculados a 110 pesos, dan un total de 10.010 pesos.

En este precio se incluyen instalación de obras sanitarias completas y demás exigencias municipales de la capital.

¿Qué terrible mandato...

(Continuación de la página 14)

finca solitaria de Méjico, donde se había refugiado, como último recurso, en busca de calma para su espíritu. De treinta y tres años de edad, Emily Davies Whitfield, la hermosa ex esposa de William H. Vanderbilt, poseía riquezas, cultura, talento y muchos amigos, pero nunca estuvo conforme con su vida. Encontrando poco interesante la sociedad, se dedicó a la existencia bohemia; luego volvió a casarse y se dedicó por un tiempo al teatro. Pero tampoco halló allí su felicidad. Su tercer matrimonio fué también un fracaso, y finalmente, desesperada, corrió hacia Méjico en busca de soledad, pero la soledad no le proporcionó la dicha esperada. Así, nació en ella un deseo enorme de morir, y cediendo a su influencia, apoyó un día un revólver contra su sien y apretó el gatillo.

Hale Holdon penetró, no hace mucho, en el baño de su hogar, en Haverford, y allí encontró el cuerpo de su hermosa esposa, Josephine Cotton Holden, prominente figura social, pendiente de una cuerda sujeta a la puerta.

Mrs. Holden, joven, hermosa, y aparentemente con todo lo necesario para vivir bien, había retornado hacía poco de sus vacaciones de invierno y tenía aspecto de persona feliz. No obstante, se suicidó, alentada por ese extraño anhelo de morir que es superior a todo.

Por la misma razón, quizá influída también por su tristeza al verse privada de toda actividad social, Dorothy Thompson Cobb, esposa de un rico banquero neoyorquino, se mató de un tiro en la sien, dejando cartas dirigidas a su esposo y sus hijitos.

Otra destacada neoyorquina, Mrs. Ruth Manierre Delafield, de treinta y ocho años, que debía partir en viaje de excursión a Europa al día siguiente, se suicidó, evidentemente, por los mismos motivos que impulsaron a su muerte a Mrs. Cobb. Su figura era familiar en los círculos sociales, pero recientemente había sido atacada por una afección nerviosa y los médicos le habían aconsejado reposo. Mas el viaje a Europa, que hubiera podido proporcionarle una solución al problema de su sa-

(Continúa en la uágina 27)

Un barrio con personalidad: Parque Chas

(Continuación de la página 4)

un pelirrojo pecoso con cara de diablo, logra burlar la vigilancia por tres veces consecutivas, y da sus volteretas sobre la arena, gritando desaforadamente. Cuando va a hacerlo por cuarta vez, un negrito mota, que apenas se levanta del suelo, le intercepta el paso:

—¡Eh!... ¿Cuántas veces vas a subir vos?... ¡Qué ranita!

Se produce una tremolina de voces. Por un instante creemos que van a volar las gorras; hasta los más pequeños han hecho rueda y comentan el altercado cuchicheando entre sí. Percibimos:

—Claro..., porque es el más grande... — Y de pronto al unísono: —¡Grandote! ¡Grandote!

Los gritos arrecian y atraen la atención de una niña que está en la puerta de calle de su casa. Cuando llega para aplacar el tumulto, la rueda se ha dispersado.

Ahora el pelirrojo pecoso y el negrito mota se hallan sentados en una misma hamaca. Confraternizan, charlando y haciendo fuerza por igual, para elevarla, mientras el ¡ranita! suena en nuestros oídos como una palabra mágica. Estamos en nuestro querido Buenos Aires, pensamos; sí, en esta tierra de todos.

UN MOTIN

Y a nuestro guía:

—¿Qué plaza es ésta?

—Justo José de Urquiza — nos responde; — es una plaza construída gracias al esfuerzo anónimo de los vecinos agrupados en la Sociedad de Fomento.

—¿Hace mucho tiempo?

—No, todo esto es reciente. Ustedes recordarán un hecho en que intervino la policía de la sección y que hasta lo relataron los diarios... ¿Ven aquello? — nos dice, señalándonos un horno de ladrillos. — Pues bien, eso interrumpía, hace unos años, el progreso del barrio. Hasta que una vez, cansados los vecinos de verse encajonados, sin salida sus calles, pidieron a la Municipalidad que intercediera. No se les escuchó. Expediente va y expediente viene, pero las calles permanecían iguales; hasta que un día, armados todos de palos, escobas viejas, tachos y piedras en las manos, se sublevaron contra el dueño del horno. El motín surtió efecto instantáneo. El barrio recobró su calma habitual, y al poco tiempo comenzaron a abrirse sus calles, asfaltaditas todas.

"TATA DIOS"

Ahora nos encontramos frente a un enorme, magnífico edificio cuadrangular.

La tarde, que declina, ha enrevesado todos los contornos con tonos grises y tintes violáceos, como corresponde a un crepúsculo de invierno. El viento bellaquea a su gusto, trayéndonos ruidos de la lejana ciudad, que queda a nuestras espaldas como en recuerdo; de pronto rueda, como ánima en pena, sobre los yuyitos. Flota algo como un presagio de mal augurio en la atmósfera entintada; una ráfaga de leyenda nos está envolviendo. Vamos a seguir caminando, pero nuestro guía, como alucinado, trémulo, nos detiene y dice con voz entrecortada, que apenas percibimos:

—¿Ven?... Este es lugar de maleficio. Aquí en estos contornos tenía su guarida "Tata Dios", el hombre que hipnotizaba a los hombres y hacía de las mujeres sus siervas más dóciles. Entonces, todo esto eran quintas y hornos de ladrillos. Se dice que incluso los pájaros no se atrevían en estos lugares, y que los perros andaban con las orejas gachas, como olfateando muerte...

—Pero ¿quién era "Tata Dios"? — inquirimos con cierto temblor en la lengua.

—A eso iba... "Tata Dios", una especie de astrólogo, era el "gran sacerdote" de una "cofradía" formada en su mayoría por españoles recién desembarcados y cuyos dividendos mensuales eran absorbidos por "Tata Dios" como por arte de magia. Operaba a su antojo, sin que lo molestara nadie. No era un delincuente vulgar, común, como sospecharán ustedes. No; su delincuencia consistía en algo más serio, más formal; cosa de novelas, en realidad. Se sabe que reunía de noche a los peones de sus quintas y les hablaba de Cristo; de la pobreza de Cristo para conquistar el cielo. Se dice de casos en que "oficiaba" de sacerdote, bautizando y casando a su gente. Jamás dejaba salir a nadie del perímetro de sus quintas, y hasta tenía instalada una fábrica de muebles, para uso de todos.

—En fin, era algo así como un señor feudal?... — apuntamos nosotros, no sin antes experimentar una quemazón angustiosa, aumentada por un viento elegíaco que nos raspa las narices, y por el extraviado ladrido de un perro lejano que nos alcanza los tímpanos.

—Sí, eso y algo más. Porque no solamente retenía la paga de sus peones, a quienes vestía y daba cama y comida, sino que les imbuía sus enseñanzas, oficiaba "misas" los domingos por la mañana y comerciaba con los productos de sus quintas, él en persona. Y figúrense ustedes ¡qué tremendo!... Cuando alguien se iba para el otro mundo, dando las últimas boqueadas, llamando a su mujer y a sus hijos si los tenía, él le metía un pedazo de estopa en la boca, encendía una vela, lo encerraba en un cuartucho inmundo, lleno de telarañas, y luego, en un galpón grande, después de pronunciar algunas palabras litúrgicas, organizaba una fiesta en la que el vino corría como agua y se bailaba hasta la mañana siguiente al son de un acordeón tartamudo de puro viejo...

—Y después, ¿cómo terminó todo eso?

—Nadie sabe nada; cuando comenzaron a rematarse los terrenos, "Tata Dios" desapareció de estos lugares, y su nombre es cosa de cuento para asustar a los niños...

LA ESCUELA

—¿Y este hermoso edificio que tenemos a la vista?

—Acerquémonos. Es una escuela construída hace muy poco tiempo. Creo que donada. Se llama "Petronila Rodríguez", y a ella concurren todos los niños de Parque Chas.

Es un magnífico edificio moderno, que ocupa casi toda una manzana. Grandes patios. Amplios salones. Es un modelo de escuela. Pensamos que todas las escuelas de la Capital deberían ser como ésta.

La tarde ha dado su último respiro y con él los toques de una campana nos indican la salida de clase. Efectivamente. Al rato, un enjambre de niños y niñas con guardapolvos blancos invade las calles ruidosamente; se desparraman en ellas como puntas de al-

(Continúa en la página 29)

EL PETISO RUANO

Cuento por JULIO INDARTE

Del otro lado del callejón, una criatura montada en un petiso ruano y arrimada a los alambres. No pude precisar si el jinete tenía la cara del hijo de Taboada o la cara de Pirucho.

I

SUPUSE que aceptaría mi ofrecimiento. Me equivoqué. No lo hastiaba la soledad; la prefería, defendiéndola contra los intrusos.

—Muchas gracias, señor, pero no sé vivir juera'el puesto.

Lo vi arquear los labios y apretar los párpados. Luego agregó:

—Manean los recuerdos...

Y, moviendo despaciosamente la cabeza, fijó los ojos en el retrato de un niño.

—¿Hace mucho, Taboada?

—Treinta y doh'años, señor.

No existe un ser que no haya sido un espectador de la muerte, pero, ¿quién vela treinta y dos años la memoria de un hijo con la intensidad del primer minuto aciago? El mundo atesora ruidos y silencios, luces y sombras, y cuanto vibra, calla, alumbra o entenebrece es manadero de consuelo o fuente de olvido. Crescencio Taboada, mi puestero de "La Paz", no era como nosotros. Para él, su hijo se había muerto "reciencito nomás"...

—A los doh'añoh'e la madre.

Y renovaba a diario su tristeza, cambiando el aceite del vaso y la mariposita luminosa. Eso, por las noches, antes de acostarse. Durante el día, antes del almuerzo, contemplaba un instante la fotografía del difunto, y una vez avanzada la tarde, abría uno por uno los cajones de la cómoda y palpaba o miraba las ropas de su nene. Los domingos, extrayendo el cajón de abajo, lo depositaba sobre la mesa y desempolvaba las prendas del apero chico.

—Entonces se me hace que lo veo en el petiso ruano. ¡Viese qué gauchito, señor! Yo sabía llevármelo conmigo, unas güeltah'a las casah'el patrón y otrah'al pueblo, y nu aflojaba ni esto, afirmao sobre los bastos. Cuando yo oía decir: "eh'el hijo'e Crescencio" o "e tal palo tal astilla", me ponía tieso'e puro pavo... Anteh'e que viniera al mundo, yo me raiba'esas cosas. Por nada se babean los machos, me decía, pero ¡di ande!... Lo que hacen todos los pergeños lu hace el di uno y eso es triunfo. Tomaba el retrato, a fin de que yo lo apreciase más detenidamente. Vealé la facha al hombre.

El papel amarilleaba encuadrado en un marco de felpa colorada. Vieja foto de pueblo campesino. Una columna de madera y, junto a ella, un niño de cuatro años, de pie y cruzados los tobillos, mientras el codo derecho se afirmaba en la parte superior de la columna. Al fondo, dos palmeras esfumadas y dos palomas unidas por los picos.

—Jué n'el día'e su santo. Volvió a colocar el retrato en su sitio. Ese mesmo día le regalé el ruanito. Apenitas dos meses lo montó... ¡Tuavía me parece oírle los ronquidos!... Dicen que jué el cru...

Agachando la cabeza — como si lo viese — se tocó el ala del chambergo. Inútil disimulo: una lágrima, después de resbalar por sobre una guía del bigote, sonó secamente — plac — al golpearle una alpargata.

II

Pueden calificarme de idiota, pero lo cierto es que aquella noche, al sentarme a la mesa, frente a mi hijo, permanecí callado. Mi mujer, después de preguntarme qué me pasaba, optó por encogerse de hombros. Yo abrigaba el deseo de sentar a Pirucho en mis rodillas, de gustar en mi cara la seda de su cutis, de abrazarlo por la cintura, de darle de comer...

De pronto, abandonando la cuchara, el mocoso me preguntó:

—Papá, ¿verdá que es lindo el petiso ruano?

¿El petiso ruano? Experimenté una sensación extraña, como de vago terror.

—¿Qué petiso? — le inquirí a mi vez, mirándolo con fijeza.

—Ese de Cirilito.

Cirilito era el menor del capataz.

—No sé...

—Sí... Ese que le trajo el papito, Cirilo viejo... ¿Y no sabés, papá? Las botas de Cirilito son marrones. ¿Por qué no me comprás un petiso ruano y botas?

—¡Vamos! ¡Vamos! Deje de hablar y coma.

Ordené imperiosa y cariñosamente al mismo tiempo, pero Silvia, interpretando mal mi sentimiento, me regañó. Agitado, nervioso, abandoné la silla y salí al patio, a pasear mi inquietud.

En la noche, clarísima, los árboles del monte destacábanse nítidamente, y más allá, el alfalfar, punteado de bichos de luz, se tendía como una sábana plateada. Me encaminé hacia la tranquera. "Cuatro años, lo mismo que Pirucho" — monologaba. Y mi pequeñez se tornaba más insignificante aún. El rumor del viento, tibio viento de verano, me producía escalofríos. El miedo a lo desconocido me iba poseyendo y anulando mi coraje de hombre. Por momentos creía sentir en la espalda una mano que me empujaba hacia adelante, y no quería volverme. A fin de ahuyentar a los fantasmas surgidos de mí mismo, encendí un cigarrillo, gastando cuatro fósforos. Fué entonces que me pareció ver:

Del otro lado del callejón, una criatura montada en un petiso ruano y arrimada a los alambres. No pude precisar si el jinete tenía la cara del hijo de Taboada o la cara de Pirucho. Lo cierto era que estaba ahí, rígido, sin hablar, la vista dirigida hacia la tranquera en que me apoyaba. Fué una visión de un minuto sola-

(Continúa en la página 56)

Ilustró MONTERO LACASA

Al Compás de la Vigüela

Por el NIETO DE JUAN MOREIRA



¿COMO? ¿TE HAS OLVIDADO YA? — me preguntaba el amigo, asombrado, al ver que yo desconocía aquel arbusto. Y tenía razón de asombrarse, porque esas hojas verdiazuladas y esas flores amarillas —algunas, recién nacidas, aún estaban blancas — del palán-palán "supieron" ser adorno de mi casa paterna. Y recuerdo que eran buenas para el reumatismo — las hojas, — aunque había que usarlas con cuidado, por la nicotina que contienen. Las cataplasmas de palán-palán son eficaces para curar llagas y quemaduras.

■

CULTIVAR INTENSAMENTE EL GIRASOL es caminar hacia la riqueza. El girasol se da en casi todos los climas, y su aceite es estimadísimo por dos causas: por la demanda y porque con él — muchos lo llaman "de invierno", por resistir bajas temperaturas — se cortan perfectamente los mejores aceites comestibles.

PRONTO ESTAREMOS EN LA PRIMAVERA. Calorcitos que anuncian otros más fuertes. Es conveniente, por lo tanto, descornar a los terneros a medida que nazcan. A los que nacieron en los meses fríos se los debe descornar, castrar y marcar.

■

MULA GRANDE, nacida de yegua grande, buena para arrastrar carros grandes; pero, perezosa. En cambio — y recuerdo una mulita a la que le habían puesto de nombre "La bella Otero", — las nacidas de madres chicas, de yeguas de silla, son aguantadoras hasta decir basta.

■

Y VA DE RECUERDOS. H. M. O. — un amigo chacarero — se asombraba de que un campo se hubiese llenado de cardos, no obstante el corte que había hecho. Es que ignoraba que al cardo hay que cortarlo antes de que florezca; si no, el viento arrastra las semillas y propicia su multiplicación.

■

UNA MAÑANA, a tres leguas de De la Canal, cerca del Tandil, hice una buena cosecha de víboras chicas. Fué entonces que aprendí que la víbora queda sin defensa alguna cuando, mediante un palo o una caña, se la levanta en el aire. Al faltarle un punto de apoyo, está imposibilitada para atacar.

¿Qué es lo que sucede en "el tren de las drogas"?

(Continuación de la página 7)

que no llamara en la puerta del compartimiento como intentaba hacerlo, alegando que la señora no deseaba ser molestada. La descripción correspondía a la de un rico comerciante, a quien Suzanne había rechazado recientemente después de su propuesta de matrimonio. La había amenazado con vengarse; pero afortunadamente para él, pudo probar el empleo que había hecho de las horas de la noche.

Una teoría sobre la cual las autoridades dicen estar trabajando, es la de una identidad equivocada. Este tren es conocido como "El tren de la droga", porque es constantemente usado por los contrabandistas de narcóticos que realizan su tráfico desde Alemania para ofrecer sus productos a los numerosos adictos con que cuentan las drogas en la Riviera. No hay ninguna evidencia de que Suzanne formara parte de este comercio; pero se da como posible el caso de que se hubiera producido una confusión entre los contrabandistas, y temiendo que bajo la acción de los narcóticos la mujer hablara más de lo conveniente, determinaron darle muerte. Es conocido el procedimiento de los miembros de esta asociación, los cuales eligen generalmente asesinos "profesionales", a quienes indican la persona que es necesario suprimir. A veces también señalan a individuos del todos inocentes, provocando misteriosos asesinatos, cuyo móvil es difícil de descubrir, como parece haber sucedido en este caso.

La hermana de Suzanne, Mme. Mergoux, manifestó que la víctima había consultado a un clarividente en París, que le había hablado de una serie de dificultades, aunque no del peligro que determinó luego su muerte.

Una carta anónima informó a la policía que una mujer en el mismo tren había sido narcotizada durante su sueño, y cuando se despertó, con un tremendo dolor de cabeza, encontró que faltaba su cartera y 2.000 francos, pero por razones personales había deseado evitar toda publicidad al respecto y se había abstenido de cualquier declaración.

El año pasado, cuando lady de Walden y el coronel Jacques Balsan, el segundo esposo de Consuelo Vanderbilt, fueron robados en el tren que se dirigía a la Riviera, los periódicos llamaron la atención pública hacia la larga lista de hechos similares en los expresos franceses. El primero en causar gran excitación fué en 1860, en el "Troyes Express", cuando alguien mató de un balazo a M. Poinjot, presidente del tribunal francés, ignorando, indudablemente, que era uno de los más poderosos políticos europeos. Después de una serie de víctimas, sucedió la desaparición de M. Barreyre, prefecto de Eure, en 1866, y durante varios años se sucedieron los asesinatos, sin que, en la mayoría de los casos, pudiera llegarse a una explicación satisfactoria en cuanto a sus móviles o autores.

El último tuvo lugar una mañana de 1933. El rápido 1015 se había detenido en Charité-sur-Loire, cuando alguien se asomó a la ventanilla de un compartimiento y vió el cuerpo de madame Honorine Pralut horriblemente descuartizado, como si se hubiera tratado de la víctima de un carnicero. Nadie sabe quién lo hizo ni por qué.

Después de todo esto, las autoridades del Departamento de Seguridad tomaron medidas severísimas, alarmadas por el curso de los acontecimientos; su empresa parecía coronada por el éxito; pero el misterio que rodea el caso Garola ha echado por tierra todo el optimismo de la policía, creando un nuevo motivo de serias preocupaciones.

TEATRO NACIONAL 1937

Los últimos estrenos
Por GINZO



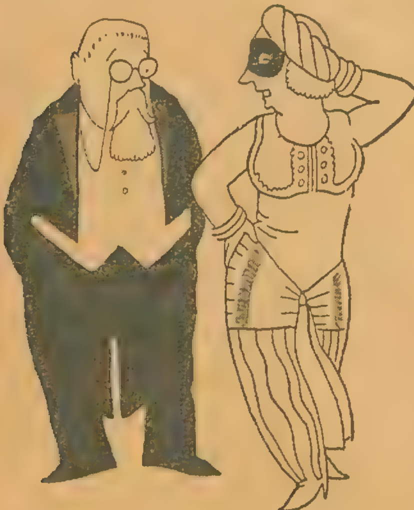
ATAYDE (J. Comella):
Bien lo dice la sentencia:
"A soldado y mercader
siempre estorba la mujer..."
DOÑA LEONOR (Lola Membrives):
¡La mujer... y la conciencia!...

De "EL DIVINO IMPACIENTE". Teatro Ateneo.



EL (R. Bossis): La mejor edad del hombre es la mía: cuarenta años...
ELLA (Jacqueline Francell): ¿Está seguro?
EL: ¡Hace cincuenta que lo vengo diciendo!...

De "L'AMOUR MASQUE". Teatro Politeama.



INVITADA (A. Lambert): ¿Ha venido solo?
PROFESOR (Dinan): Sí; la única otomana que tengo la dejé en casa.

De "L'AMOUR MASQUE". Teatro Politeama.

"CAMINOS EN EL MAR", DE PEDRO E. PICO, EN LA COMEDIA

¿Qué se ha propuesto don Pedro E. Pico con "Caminos en el mar"? ¿Desmadejar una vida y mostrárnosla, a través de los episodios y hechos que la constituyen? Bordar una comedia chispeante a ratos, ligera por momentos, poemática a veces? Los médicos suelen atribuir a cierto estado de éxtasis de las vísceras, determinados trastornos. Las funciones no aparecen reguladas, sufre el metabolismo, se observan fenómenos físicos que, aunque imperceptibles, se definen en aquello de que el cuerpo "no está en caja". La comedia del señor Pedro E. Pico — al que hay que reconocerle la condigna jerarquía entre los productores teatrales del país — no está tampoco "en caja". En un autor nuevo o poco avezado, el "oficio", con sus yerros, tiene relativa importancia para juzgar desde ese punto de vista la excelencia de una pieza. Pero las constantes e ineludibles equivocaciones a que nos tienen habituados los comediógrafos de larga experiencia, demuestran que hay que buscar la eternidad del teatro en esa cosa indefinible, inaccesible, que es el acierto, y que el público sanciona, a veces de inmediato, o a veces al correr de los años. Porque el fracaso escénico tiene sus trayectorias. Obras que, en cierta época y bajo ciertas imposiciones espirituales o sociales de un momento dado, fueron rechazadas, vuelven por sus fueros y se asientan, lustros después. En cambio, grandes éxitos de una hora, devienen, por el correr del tiempo, en lacerantes fracasos posteriores. Es éste el eterno drama del teatro, ante el cual sólo cabe la resignación consciente.

Don Pedro E. Pico ha escrito una obra que es como un historial, fragmentario, de una existencia. Y de las que aparecen ligadas a ella, interviniendo en su destino. Un hombre ama a una mujer, con amor verdadero. No hay engaño, en cuanto al sentimiento en sí, cuando la idea de la muerte aparece como única compensación sentimental. Pero un viejo amigo, ducho, mujeriego, juerguista, aplica su filosofía y le hace desistir de sus proyectos. El enamorado parte a un establecimiento de campo, que tiene en el Sur, y allí reconstruye su fortuna y su espíritu. Quizá el detalle material está demasiado acentuado, y la profundidad es apenas mediana, en cuanto aparece el inevitable consorcio entre las cosas del corazón y del bolsillo. Ya con las alforjas bien provistas, nuestro héroe regresa y se encuentra de nuevo con la mujer por la cual estuvo a punto de matarse. El desencanto sobreviene y tras diversas alternativas, se enamora de una actriz, paga sus deudas y se dispone a ser su empresario. Otro camino, en el mar, de los muchos que ya tenía recorridos.

Trátase, como puede advertirse, de un viaje de ida y vuelta, por el mundo de la psicología, pues el estudio de las almas y de los caracteres está intentado, más de una vez, en el transcurso de la obra. El argumento no contiene nada de novedoso. Pero ¿qué importa? La comedia ha sido realizada con pulcritud, y si no valoriza la labor anterior de Pedro E. Pico, demuestra que las exigencias del decoro artístico siguen siendo para él ineludibles.



FRANCISCO JAVIER (A. Muñoz):
¡Soy un poquito de tierra
que tiene afanes de cielo!...

IGNACIO (J. Villarreal):
...El encanto de las rosas
es que, siendo tan hermosas,
ignoran que lo son...

De "EL DIVINO IMPACIENTE". Teatro Ateneo.

Por
H. REGA MOLINA

FE DE ERRATAS

El teatro experimental está en decadencia. Su auge correspondió al movimiento de renovación en la poesía y en la novela. Se aceptaron, entonces, los infundios más descabellados y la escena se convirtió en un laboratorio donde se representaban piezas construídas con el mismo criterio con que los malabaristas de la imagen levantaban palabras de obscura significación.

El teatro de laboratorio sólo puede servir, con acogedora hospitalidad, para que un autor novel mida sus fuerzas y aprenda a percibir más que lo que debe hacer, lo que no debe hacer. Pero cuando se entra a considerar si esos ensayos deben incorporarse a la literatura teatral, la respuesta no puede ser más negativa. Todo experimento contiene la cédula de una equivocación. Y en la Argentina tenemos el ejemplo: ningún autor ha salido del teatro experimental.

¿Por qué no se inaugura la Casa del Teatro? Jules Huret y otros visitantes y comentaristas señalaron ya una característica de nuestra vida urbana: la de los edificios, ocupados antes de estar construídos. Y como ejemplo daban el Congreso, el Palacio de los Tribunales, el Concejo Deliberante. Con la Casa del Teatro se ha dado el fenómeno inverso. Está exacta y totalmente construída, pero no funciona...

Del lenguaje teatral: "Calificado autor". Abstracción o quimera crítica. O especie de convenio verbal con el público, que debe entender que lo de "calificado" incluye la idea de bien calificado. Pero el público está muy habituado a calificar las cosas de distinta manera que los críticos, o que los propios autores.

¿Cuántas piezas fracasan porque el autor se empeña en que todo se resuelva de un modo feliz? ¿Y con cuántas ocurre lo mismo porque el final no se conforma con la felicidad?

Le preguntaron un día a Benavente:
— ¿Qué es el teatro?
— Lo que yo quisiera hacer — respondió el célebre comediógrafo, después de escribir cerca de 200 piezas.



ELLA (Jacqueline Francell): Al valioso presente de un hombre rico y respetable, las mujeres preferimos la humilde flor de un joven...
EL BARON (Loche): ...irrespetuoso y rico...

De "L'AMOUR MASQUE". Teatro Politeama.

Por qué trabajan las mujeres

Por JOSEFINA MARPONS

ES sabido que por "trabajar" no se entiende hacer las faenas domésticas. Estas suelen ser rudísimas para las mujeres de familias pobres, casadas o solteras, y todos sabemos que consisten en lavar y planchar la ropa, fregar o encerar los pisos, regatear con los proveedores, hacer la comida, limpiar loza, cacerolas, cubiertos y todos los etcéteras que siempre van apareciendo; y para las mujeres de familias más acomodadas que se pueden permitir el lujo de disponer de alguna ayudante, no se reducen sólo a la simple vigilancia, porque es tanto lo que hay que hacer siempre en una casa que, aun sin tener que ocuparse de baldear la vereda y pulir los bronces como las del grupo anterior, encuentran siempre mil ocupaciones menudas que absorben su tiempo, tales como ordenar roperos y bibliotecas, adornos y demás. Sin embargo, nada de todo esto es considerado trabajo, y las mujeres mismas, al menos entre nosotros, prefieren llamarlo labores del hogar. Hay muchos maridos que se quedarían sorprendidísimos si se les dijera que sus señoras, que hacen cuanto hemos enumerado, trabajan, aunque además de todo eso tengan uno o varios hijos, a quienes atender continuamente.

Por trabajo se entiende aquel que es productivo, el que, realizado a domicilio o entre extraños, recibe alguna remuneración. ¿Por qué se dedican a él las mujeres? A esta pregunta se dan respuestas diferentes que, exactas al explicar casos aislados, no siempre se ajustan a la verdad general, que es lo que siempre aspiramos interpretar. ¿Por qué trabajan las mujeres? ¿Obedecen a un plan determinado sus actos? Sin duda, no. Si se interroga a cualquier mujer que trabaja, joven o vieja, se sabe que en su casa hay hombres desocupados, criaturas que alimentar, extrema pobreza; pobreza que no siempre está en las piezas sórdidas de los conventillos y existe, disimulada apenas, en caserones o departamentos interiores igualmente desprovistos de elementales comodidades.

CAUSAS

Anticuado como las serenatas y la cortesía, el sueño de quedarse en la casa aguardando la maravillosa aparición de un "príncipe" que colme al par las ilusiones juveniles, el guardarropa y la despensa, es posible aún, acaso, en regiones donde la necesidad se hace sentir con escaso rigor.

Aparte de una notable dosis de optimismo, esa espera supone la existencia de un jefe de familia en condiciones de hacer frente a los gastos que demanda una soltera ociosa. Y no hablamos de rentas, porque en estas notas nunca nos referimos a personas pudientes, cuyos problemas deben enfocarse desde ángulo diferente que los que atañen a la gente de trabajo; y porque, además, los ricos son minoría aunque otra cosa parezca.

Con los sueldos o salarios que ganan los hombres, cuyo término medio representa una suma irrisoria, difícilmente un padre o un hermano mayor puede adquirir todos los artículos de primera necesidad necesarios para los suyos, al precio altísimo que han alcanzado entre nosotros y que van en ascenso constante.

Naturalmente, nadie abandona la esperanza de que cambie la situación; pero tampoco nadie ignora que ello depende de un cambio total de la orientación de nuestros gobernantes; de la supresión del proteccionismo aduanero, del aumento de salarios acorde con la prosperidad que, según dicen, beneficia al país ya que no a sus habitantes; y demás ideales no menos remotos e inseguros que la llegada del "príncipe azul"; por consiguiente, tampoco es posible esperarlos de brazos cruzados, en trance de romanticismo improductivo. Y las mujeres, no capaces todavía de otra suerte de luchas, salen al encuentro de las dificultades económicas y procuran remediarlas trabajando con tesón.

EFECTOS

Renunciar a una ilusión es penoso en cualquier circunstancia, pero prescindir de la novelería grata al sentimiento femenil y actuar en plena juventud con severa energía, dejando que el mañana traiga encantos para el espíritu que ahora no hay tiempo de perseguir, traduce un estado de conciencia en nuestras trabajadoras realmente meritorio.

Obreras y empleadas persisten en su lucha por la vida defendiendo las posiciones conquistadas al precio de su salud y de su felicidad. Cuáles son los propósitos inmediatos que persiguen, se deduce de la manera cómo orientan sus actividades: ganarse el sustento y, si es posible, ascender dentro del medio en que les toca actuar. Todo ello sin ahorro de esfuerzos ni derroche de alardes. Sin ensombrecer el gesto, sin apretar los dientes; animosas, propensas a reír, a ilusionarse, a soñar, hacen lo suyo con femenina prolijidad y energía masculina.

En su empeño por seguir adelante, renuncian al descanso y a las diversiones, ocupando sus momentos de libertad en adquirir mayores conocimientos que les permitan mejorar su situación, unas, y las otras en cuidar asuntos domésticos complicados siempre, pero que asumen caracteres de problema grave cuando hay que resolverlos con más habilidad que tiempo y dinero.

Y esto no es manía de una feminista predispuesta a magnificar los méritos de las mujeres; es, sencillamente, un relato de lo que hace cualquier trabajadora.

SU VIDA

Es absurdo imaginarse que, emancipadas de la esclavitud doméstica por unas horas, se sientan felices todas esas criaturas que cruzan las calles cuatro veces al día con aire despreocupado.

Cierto es que han cambiado su vida monótona por otra plena de posibilidades y que les tiene que ser más agradable ayudar a los suyos que estar dependiendo siempre de alguien, como ocurre a las mujeres pobres que no trabajan. Pero tales ventajas no se obtienen gratuitamente. Tomamos de un artículo de los "Anales del Centro de Investigaciones Tisiológicas", recientemente aparecido, este estudio realizado sobre 100 mujeres atacadas de tuberculosis, que estuvieron en asistencia en el Hospital Tornú, el siguiente comentario sugerido por la comprobación de que el 48 por ciento de dichas pacientes se dedicaban a los quehaceres domésticos; el 17 por ciento al servicio doméstico, el 11 por ciento eran obreras de fábricas de tejidos, y el 10 por ciento costureras.

"No puede hablarse en rigor de profesiones predisponentes, si se exceptúa la inhalación de polvos, de pelos, fibras o maderas, en las obreras de fábricas de tejidos, escarbadientes o peleterías, cuya influencia morbígena se presta a discusión. Sin embargo, aun excluída la noción de oficio como factor causal, queda el hecho anotado por Greenwood (1919) de que *la simple evolución de la mujer hacia la industrialización bastó para aumentar la mortalidad entre las jóvenes de Inglaterra.* Deseamos recalcar que en sentido similar, el trabajo domiciliario no hace excepción y agregaríamos, puede resultar más pernicioso que el de la obrera de fábrica sometida a leyes higiénicas oficiales; en la lavandera o modista, en la madre que realiza tareas familiares, no hay limitación de horas de trabajo, ni local en condiciones salubres; hay sólo la necesidad imperiosa de cumplir a cualquier precio, con las exigencias urgentes de la situación; análogo concepto expresa Ranelletti (1932) sobre la alta cuota que a la tuberculosis pagan las profesiones que se desenvuelven en el medio domiciliario."

En tales situaciones y en tales mujeres debe pensarse cuando se quiere hablar de las mujeres de hoy: en las que trabajan por absoluta necesidad, arriesgando su salud, y no sólo en las que lo hacen por principio, en comprensible y humana aspiración de mejoramiento.

POR un CAÑO se LLEVA el AGUA a 55 KILOMETROS de QUILINO

Por
ARMANDO MAFFEI



Las "?ontanillas" en el dique de Quilino.

A partir de Deán Funes, de la provincia de Córdoba, hacia el Norte, el terreno se presenta arenoso, y a medida que se avanza en dicha dirección van apareciendo a los bordes del camino y extendiéndose monte adentro los tunales y cardones.

Todo lo invaden. Parecen imponer su reinado con la augusta fisonomía de personajes de dominio, donde ya escasean y desaparecen los otros árboles más presuntuosos por el alarde de su estatura y la elegancia de su ramaje tupido.

Más arriba todavía dominan las especies indígenas, en la vegetación halófila: el quisco y el quimillo; la jarilla crespa y el rodajillo; la barba de tigre, con espigas purpúreas; el cachi yuyo, el jume y la lagaña de perro, de estambres alargados y de viva coloración.

El panorama de conjunto es más bien agradable en las Salinas Grandes; entre la estepa y la roca dura rebalsa un aspecto de amenidad; tienen el relieve de sus pequeños cerros y el decorado suave de sus arbustos espinosos.

El pluviómetro registra por aquí una merma en la lluvia anual, lo que hace más estéril la tierra y más fuerte el calor, que llega a elevar el nivel del termómetro a una graduación excesiva, casi alarmante.

En realidad no se respira con dificultad.

¡Calculo para mis adentros lo que sería en Buenos Aires una temperatura que normalmente, en el verano, sobrepasa los 40 grados!

La misma agua se hace salitrosa, imposible de tomar.

Se cavan pozos hondos, sin conseguir mejorarla.



Este es el depósito desde el cual se lleva el agua a 55 kilómetros de distancia.

El agua que derrochamos en la capital es para estos niños de mucho valor, pues saben lo que cuesta llevarla cuadras y cuadras.



Los pibes se reparten el peso de los tachos de agua con una caña de la cual penden los recipientes con el líquido elemento.

La hacienda se ha acostumbrado a beberla; desmejora en la abundancia de las carnes, las que, por otra parte, adquieren un gusto especial, mucho más sabroso que la de aquella que pastorea en las estancias de la llanura o de las pampas del Sur.



El típico "aguatero" norteño que anda leguas y leguas con su carrito para hacer el transporte del agua.

Son codiciados los chivitos de esta región.

Y los pumas y avestruces que han huído de la persecución tenaz y hostil del hombre, se refugian en estas soledades, donde nadie los molesta.

Es el último reducto para su concentración y de su supervivencia. De manera que la cacería encuentra ejemplares que han emigrado de las zonas más pobladas, y aun de las serranías.

Una expedición para los cinegéticos de vocación tendría, pues, el carácter y el deleite de lo salvaje, y puede hacerse con comodidad, siempre que se elija la temporada más propicia para realizarla.

QUILINO, FUENTE INAGOTABLE

Junto a la línea del Central Córdoba se escalonan sucesivamente desde Quilino, las estaciones de San José y Lucio V. Mansilla, para rematar en Toteralejos, en plena salina, a casi mil kilómetros de la capital federal.

En ellas hay pobladores que se dedican a la agricultura y a la cría de animales domésticos.

Pero falta el agua.

Imposible sería conseguirla horadando a increíble profundidad. Tampoco la probabilidad de dar con ella.

Entonces la gente se conforma con que se la "mande".

Y he aquí la condición peculiarísima de este servicio público que, a diferencia del nuestro — del todo inmejorable — es a pura gratuidad.

Nadie paga y todos lo usan.

Eso sí, deben ir a procurársela a los sitios donde ella se provee.

(Continúa en la página siguiente)

Por un caño se lleva el agua a 55 kilómetros de Quilino

(Continuación de la página anterior)

La fuente inagotable de su producción es Quilino, y a corta distancia, la villa del mismo nombre.

En esta última existe un dique que llegó a represar un enorme volumen de agua, que se distribuía por acequias a los lugares más próximos. Actualmente se ha convertido en una surgencia natural que se llama "las fontanillas".

En lo bajo de un declive, entre zarzales y plantas silvestres, predominando el cañaveral, que hay que cruzar como abriendo picadas, se halla un venero que se encajona en canales, al igual que la red venosa que alimenta el organismo humano.

En cada cabeza se ha metido un ancho caño de hierro galvanizado. No requiere ningún bombeo. El agua cristalina brota a la superficie buscando el nivel de su napa. Borbotea de lo subterráneo y va llenando imperceptiblemente esas arterias, que se expanden en un canal central o se entuban. Desde allí, por declive, se desvía hacia el Vivero Provincial, el Matadero y la estación ferroviaria.

Las otras son acequias para el riego, que muchos aprovechan para darse un saludable baño.

Entre Quilino y Deán Funes se halla la quinta "La Florida". Es propiedad de un antiguo y prestigioso vecino y fuerte comerciante e industrial, D. Luis B. Carrizo, quien ha cedido para el Estado el lugar donde el agua abunda. Allí se ha instalado una bomba a motor que llena un tanque conteniendo 380 mil litros.

Otro mayor, de 500.000 litros, construído en cemento, en su proximidad, se alimenta con tres grandes molinos a viento. Un sistema de canales irradia de ese lugar para transformar la aridez del suelo en un vergel lozano.

¡La maravilla del agua!

Se dan allí la mandarina, la naranja y el limonero; es decir, los frutos *cítricos*, propios de la región, al amparo de los vientos.

La alfalfa se desarrolla con facilidad y rinde en forma sorprendente. Y no falta la uva de mesa y para vino, moscatel y málaga, esta última traída en sarmientos desde Villa Dolores.

Las delicias del lugar y la abundancia inagotable de esa riqueza acuática invitan al deleite del baño.

Y la gente que carece de ella, en su pobreza del secano, consigue el permiso, siempre gentil del señor Carrizo, para hacerlo casi diariamente, sobre todo cuando el calor arrecia.

Es un espectáculo de balneario popular, de cuyas bondades todos participan; se chapalea y hasta se nada con habilidad y destreza.

Nadie se ahoga.

EL AGUA DE "TODOS"

Un simple caño, a impulso de la fuerza mecánica, conduce el agua de "todos" y destinada exclusivamente al consumo hasta el alto depósito levantado en la plaza principal del pueblo de Quilino, para seguir de allí al Norte.

Y se ofrece aquí la primera, curiosa, pintoresca escena de la concentración y concurrencia de personas que cargan sus tachos democráticos, suspendidos del asa de alambre; son mujeres y chicos que vienen desde sus humildes viviendas, que la "patean" mostrando una resistencia física tan recia como el vigor del monte. Para engañar la mortificación del peso se distraen jubilosamente. Hacen chistes y ríen a carcajadas. Hay quienes trepan como gatos sobre el esqueleto de acero que sostiene el tanque.

Más adelante y a través de 55 kilómetros, pasando por San José hasta llegar a Mansilla, el campo es más árido; ralean las poblaciones circundantes y parece aquello un desierto interminable. De cuando en cuando aparece algún rancho y a su vera la canilla común, "colectiva", o las válvulas de escape, que son como respiraderos de esa agua que se ofrece como una bendición.

Se da vuelta con la mano de la misma manera que se acostumbra hacerlo en la ciudad, o se "pincha" con un palito la tapa del sifón.

El prodigio alegre, fresco, reconfortante llena el depósito a nivel del piso, de donde extraen los baldazos y hasta sobra para mojarse bajo la lluvia de una vertiente así artificial, pero fecunda.

Los burritos, tan indóciles como pacientes, se han arrimado, maniobrando desganados a fuerza de gritos y de palos. Sobre las ruedas gastadas del carrito, con apenas cuatro palos, van las tinas o barriles.

Hay una enorme variedad en los tipos del "aguatero". Ninguno se parece. En cada cual algo es producto del ingenio o del capricho, y que llama la atención porque le hace fuertemente original.

Pasan por los caminos al tranco apenas. No disuenan por contraste. Es la especie del medio primitivo de locomoción que mejor se adapta a ese fondo decorativo de la naturaleza, todavía agreste, huraña, donde abundan los espinillos y los churquis espinosos.

LA ANSIEDAD DE LA SED

Hemos de pensar lo triste y desesperante que sería la vida del sufrido paisano de la región sin esa bondadosa prodigalidad.

Tortura la ansiedad de la sed porque el aire caldeado seca la garganta. El trabajo rústico, al rayo del sol, la acrecienta todavía.

Se vuelve, después del agotamiento físico, con la ilusión de un trago o el sorber del "amargo".

Y se sabe como un alivio que no ha de faltar el agua, aquí, donde la esterilidad de la tierra la niega o la mezquina tanto.

Y al observar el prodigio de los cultivos, donde antes se dilataba el erial, comprendemos la maravillosa fecundidad que ella ofrenda.

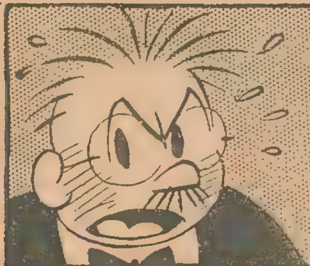
Volvemos con pesadumbre la mirada hacia las chacras que van desfilando detrás del alambrado, donde se arrugan y amarillean las hojas de los maíces como un hombre sediento.

Tiene sed también la tierra.

Las plantaciones surgidas al cabo de tanta labor — en medio de una gran esperanza — desde que se hinca la reja del arado y se echa la semilla, penden del don de la lluvia, que ha de caer o no, que se la implora y se la reclama auscultando el secreto de los cielos.

Los nubarrones obscuros, hoscos, pesados, han de abrirse en esa otra fuente providencial que sabe darnos el milagro también benéfico, para convertir en realidad una gran ilusión, forjada con derecho propio porque constituye el producto del trabajo y la recompensa del sacrificio.

Y mientras se espera la tormenta y se la presiente, volviendo al rancho, hace música al corazón del colono el parlotear de los hijos y la silenciosa plegaria de la madre, que ha encendido ya la vela a la Virgencita.



Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO









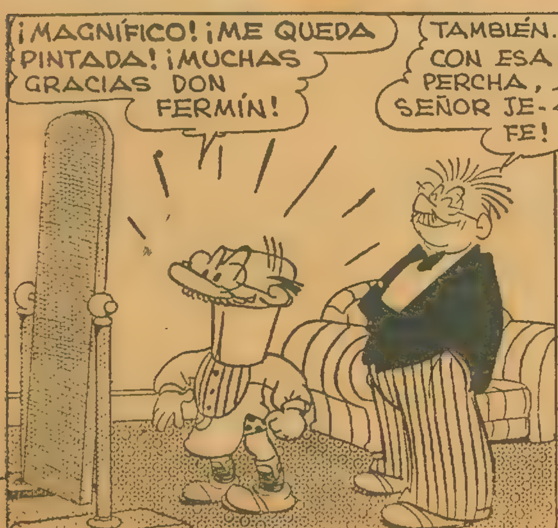
















Ellas y él

(Continuación de la página 6)

ven, quedamente, sin hesitación, pronunciando cada palabra con lentitud estudiada.

—Sí.

—Es decir, Armando, que no tienes corazón, y que la bondad es una palabra desconocida por ti.

—No digas eso: bastantes pruebas de bondad te he dado...

—Pero en estos momentos no procedes en ley de caballero... ¡Tú!... Tú que tienes una profesión para la que la honradez debe prevalecer sobre la ciencia, el corazón sobre la mente, la amabilidad sobre el interés... ¡Ah!... ¿Será por interés que piensas unirte a Amalia?

Nada contestó él.

—¡No! ¡No puedo creerlo! — siguió ella con alterada voz. — No puedo creer que seas un mercenario, que sacrifiques tu vida y tu cariño por dinero; que te vendas...

Nueva pausa de ambos.

—¡Habla! ¡Di algo!... ¿Es que te atrae Amalia porque ha heredado?...

—¿Y si así fuera? — preguntó él a modo de respuesta.

Aurora no atinó a decir nada. Las palabras se negaban a acudir a sus labios. Quería hablar, quería comentar; pero no podía. Se le agolpaban en el cerebro las ideas: veía desfilar aquellos hermosos días, lejanos ya, en que Armando le había insinuado un porvenir florido; cuando ella, huérfana de cariño, veía en Armando a un dios; vino después el período que marcaba la aproximación de la terminación de los estudios de su ídolo; el triunfo final, cuando, con el diploma arrollado bajo el brazo, Armando la besó, diciéndole: "Somos abogados, querida". Y tales recuerdos, unidos a la amargura del episodio vivido aquella tarde, la conmovieron tanto, que por largo rato rompió en sollozos. Otras veces él, en circunstancias parecidas, habría corrido a consolarla; ahora no: seguía paseándose, encendiendo cigarrillo tras cigarrillo, que arrojaba al suelo sin fumar.

—¡Bueno: si lo tienes pensado, sea! — exclamó la joven, al cabo. — Sin embargo, Amalia debe saberlo todo. De lo contrario, yo la tracionaría como la traicionas tú.

—¡Eso no! Ya que lo has adivinado, guarda el secreto. No me uno con ella por afecto. Pero comprende, Aurorita: tan difícil es iniciarse en la vida profesional, que sin una ayuda no me atrevo a afrontar el futuro.

—¿Y no hemos vivido siempre con tu sueldo?

—El estudiante podía hacerlo, entiéndelo bien; pero el profesional... sería deshonroso que siguiera con ese empleo. Y encontrar otro es francamente imposible.

—¡Cobarde!...

Y salió de la habitación, demudada. Entró en un negocio y habló por teléfono.

—¿Amalia? — dijo, establecida la comunicación. — Te aguardo en la confitería donde estuvimos esta tarde. No dejes de ir. Se trata de ti y de mi vida... Hasta luego.

Habría transcurrido una hora desde que Aurora dejó la casa de Armando cuando las dos chicas aparecieron de nuevo en busca del flamante abogado. Ambas parecían nerviosas, y el estado de sus ánimos contribuía a aumentar sus naturales gracias, convirtiéndolas en dos bellezas, dentro de sus tipos opuestos: rubia, Amalia; morocha, Aurora.

El estupor de Armando al ver a las dos mujeres no tuvo límites. Se sintió empequeñecido, cual si de repente toda la miseria de su acción hubiera brotado. No supo qué hacer; ansiaba desaparecer, enterrarse, hundirse.

—Tú aquí, Amalia — balbuceó. — Y tú, tú también, Aurora...

—Sí; aquí estamos — contestó la rubia con sorna. — Aquí estamos dispuestas a que sean aclarados algunos interesantes detalles.

Se sentaron, y entonces, con tranquilidad más aparente que real, siguió:

—¿Me amas?

Mucho tardó en llegar la respuesta.

—Sí — se oyó, al fin.

—¿Amas a Aurora?

—Sí — contestó esta vez de inmediato.

—¡Ah!... Y parece que tu cariño para con ella es intenso... No lo niegues... Has contestado con tal énfasis, que un muerto lo habría notado. Así, pues, ¿qué te propones? ¿Casarte conmigo? Pues debes saber que no me gusta usurpar nada a nadie, y menos aún usurpar el amor de un hombre a una amiga digna, a quien aprecio. No te perteneces: tu vida debe ligarse a la de Aurora.

Y sin añadir palabra se dirigió hacia la puerta, mientras su amiguita, con acento decidido, exclamaba:

—¡Voy contigo, Amalia! Este hombre es indigno de merecer el cariño de quien le creyó sincero...

¿Qué terrible mandato...

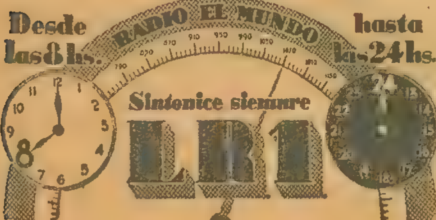
(Continuación de la página 18)

lud, no logró más que despertar en ella el deseo de morir.

EL COMIENZO DE LA EPIDEMIA DE SUICIDIOS

Parece que el suicidio de Adele Blood Hope, famosa en el teatro de hace veinte años, fué el comienzo de la presente epidemia, aunque su caso haya sido ya olvidado. Hace unos años también una joven rica y bella, Peggy Davis, se arrojó desde lo alto de unas rocas en busca de la muerte. Nadie pudo explicar el motivo de su decisión; pero dejó una carta que resumía quizá el conflicto que tenía lugar en su mente: "Estoy cansada. Nunca sucede nada."

Las comodidades de la vida que llevaba no habían logrado hacerle olvidar la agitación de los tiempos en que trabajaba para las tablas. Una mujer de negocios, alejada de sus tareas habituales, debe experimentar la misma sensación de una mujer obligada a retirarse de sus actividades sociales; es decir, una continua sensación de disgusto, de inutilidad, y aparejado con esto, posiblemente en forma inconsciente, ese extraordinario deseo de morir que parece existir siempre en algunas personas, pero que se encuentra encadenado mientras ellas permanecen activas.

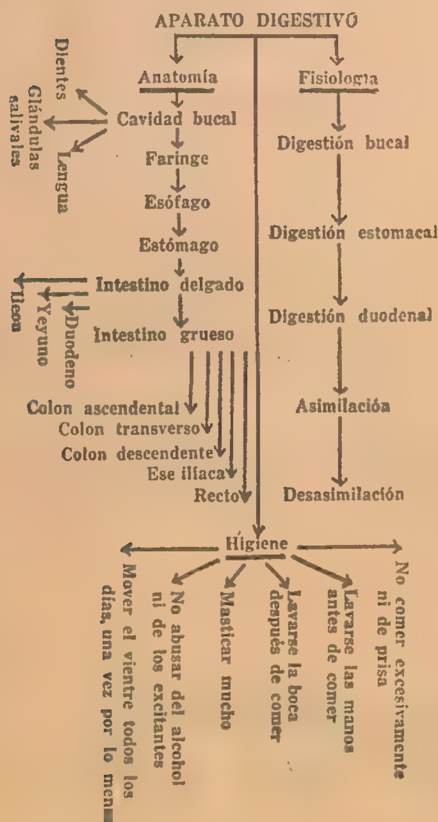


EL MAESTRO EN EL AULA

Por JUAN JACOBO

> Cuando tu maestro te proponga un problema o te dirija una pregunta, nunca, respondas de inmediato. Antes piensa bien lo que harás o lo que contestarás y no te decidas a actuar hasta que no te asista la certeza de que, por lo menos, no será un disparate lo que hagas o lo que digas.

Anatomía, fisiología e higiene de la digestión



Siguiendo la serie de esquemas inspirados en las actividades de tu propio cuerpo, te ofrezco hoy el correspondiente al aparato digestivo, que recortarás y agregarás al que ya tienes, sobre respiración.

Con ayuda de esta síntesis aprenderás más fácilmente el punto en un libro de la materia y lo fjiarás mejor en tu memoria.

El imperfecto y el perfecto en el verbo

Muchas veces has conjugado verbos, sin duda, y al enunciar los tiempos has dicho: "pretérito imperfecto" o "pretérito perfecto". Pero ¿sabes por qué se aplican esas palabras imperfecto y perfecto? ¿Verdad que no? Pues apréndelo, que es muy feo repetir cosas sin comprender su significado: tal conducta está bien para loros, no para niños.

Se dice que la acción expresada por el verbo es imperfecta cuando se la enuncia de tal modo que queda sin terminar, sin realizarse completamente como cuando digo: **yo comía.**

En cambio, es perfecta la acción, cuando al expresarla dejamos entendido que se ha concluído, que se ha realizado completamente. Ejemplo: **yo he comido.**

Por último, si las palabras imperfecto y perfecto se refieren al futuro, se aplicará la primera cuando se trate de una acción que se realizará, pero a la que uno hace referencia, considerándola como no concluída. Ejemplo: **yo comeré a las nueve** (es decir: a las nueve **estaré comiendo).**

Y se utiliza la segunda cuando la acción que se realizará la enunciamos como ya terminada. Ejemplo: **yo habré comido a las nueve** (o sea: a las nueve **ya habré dejado de comer).**

Piensa bien en que...

...si los frutos que cosecha el labrador están en proporción con la calidad y la cantidad del esfuerzo por él realizado, los frutos que tú coseches estarán de acuerdo con el empeño que pongas en sembrarlos, cuidarlos y madurarlos en tu espíritu.

Conjugación de dos verbos irregulares

Unicamente figuran aquí las personas del verbo que no siguen la regla general de conjugación; quiere decir, pues, que las no incluídas son regulares.

VERBO CEÑIR

Gerundio: ciñendo.

Pres. de indicativo: ciño, ciñes, ciñe, ciñen.

Pretérito indefinido: ciñó, ciñeron.

Imperativo: ciñe, ciña, ciñamos ciñan.

Pres. de subjuntivo: ciña, ciñas, ciña, ciñamos, ciñáis, ciñan.

Pret. imperfecto: ciñera o ciñese, ciñeras o ciñeses, ciñera o ciñese, ciñéramos o ciñésemos, ceñerais o ciñeseis, ciñeran o ciñesen.

Futuro imperfecto: ciñere, ciñeres, ciñere, ciñéremos, ciñereis, ciñeren.

VERBO SENTIR

Gerundio: sintiendo.

Pres. de indicativo: s i e n t o, sientes, siente, sienten.

Pretérito indefinido: sintió, sintieron.

Imperativo: siente, sienta, sintamos, sientan.

Pres. de subjuntivo, sienta, sientas, sienta, sintamos, sintáis, sientan.

Pretérito imperfecto: sintiera o sintiese, sintieras o sintieses, sintiera o sintiese, sintiéramos o sintiésemos, sintierais o sintieseis, sintieran o sintiesen.

Futuro imperfecto: sintiere, sintieres, sintiere, sintiéramos, sintiereis, sintieren.

CARTAS DEL TIO PEDRO

BUENOS AIRES, 17 de septiembre de 1937.

Queridos sobrinos:

Estamos en el mes en que la naturaleza toda, luego de la pausa del invierno, sacude su quietud y despierta a sus actividades, riente del sol y del optimismo que caracteriza a la estación más hermosa del año: la primavera. A poco que miréis en torno de vosotros, encontraréis indicios de la metamorfosis que se está operando en el paisaje: el sol prolonga sus visitas diarias, sus rayos se hacen sentir con mayor intensidad, se abren las yemas de las plantas al empuje de las hojas nacientes, y hasta nosotros — nosotros mismos — experimentamos una sensación rara de alegría, de entusiasmo, como si repentinamente hubiera aumentado nuestra vitalidad.

Y es que el vigor de la naturaleza no sólo resucita en el sol y en las plantas: también se patentiza en los animales, y, por lo tanto, en el hombre, que es el animal predilecto de la creación evidentemente, puesto que en él se ha complacido en depositar el don más envidiable, como es el de la inteligencia. Pero ahora, y nunca mejor que ahora, sobrinos míos, es el caso de que os preguntéis para qué sirve esa inteligencia que se os ha concedido en magnífica gracia. Y si, como yo supongo, llegáis a la conclusión de que sirve para comprender con más claridad que las bestias y las plantas, habrá llegado el momento de que yo os interrogue: ¿comprendéis el llamado que la naturaleza os dirige en primavera? ¿Entendéis que se trata de redoblar vuestros esfuerzos, de aumentar vuestra capacidad de acción, de poner vuestra voluntad, multiplicada, al servicio de todo cuanto signifique una conquista más?...

Aclarada la existencia del llamado a que me referí, sobrino que me lees, será necesario que, inspirándote en el buen ejemplo de los árboles, establezcas que se trata de una incitación hacia la belleza — que es el signo de la flor — y hacia la utilidad — que es la característica del fruto. — Porque si no fueses capaz, en primavera, de florecer buenos propósitos y de conseguir que evolucionen hacia los buenos actos, a pesar de tu inteligencia, demostrarías comprender menos que ese árbol que — en la calle de la ciudad, en la plaza o en la huerta — responde positivamente, con sus flores y con sus frutos, al llamado de la creación.

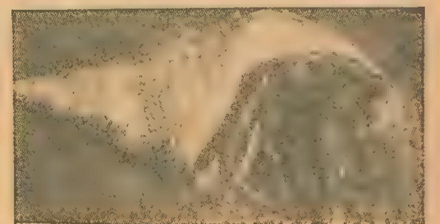
Tu tío

PEDRO.

LA VIDA EN EL REINO DE LAS AGUAS



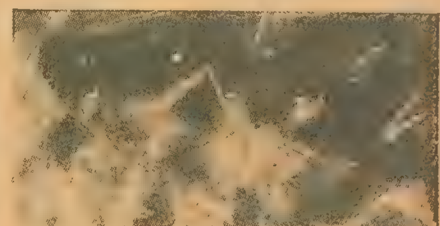
La langosta de mar es muy apetecida por el sabor de su carne, que constituye un verdadero manjar, y da origen a una industria importante.



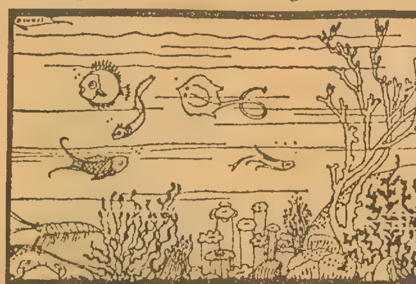
El cangrejo llamado "ermitaño" aparece aquí refugiado dentro del caparazón de un caracol, que ha convertido en su casa sin derecho a ella.



La vida en el seno de las aguas adquiere formas realmente magníficas, como puedes ver en este grabado.



Todo este mundo de vidas está contenido en parte de una gota de agua, según lo revela el microscopio.



En el dibujo que tenemos a la vista, se ha reproducido idealmente una parte del fondo del mar, con los seres animales y vegetales que lo pueblan y que se admiran en los acuarios.



También en la superficie del agua se desarrollan vidas vegetales, como la victoria regia, el camalote, el repollito de agua, que se cultivan en criaderos como éste que aparece en la fotografía.



Peces de las Indias y de la China criados en el acuario de Amsterdam, de donde procede este grabado.



Entre los animales maravillosos que pueblan las aguas, uno de los más curiosos es la medusa.



El ingenio del hombre le ha permitido crear la escafandra del b u z o, traje con el cual se puede actuar en el interior de las aguas.

¡Se hizo introducir en el...

(Continuación de la página 10)

chos y chicas bien vestidos buscan una colocación doméstica, con una sola condición:

— Quiero una colocación, no importa el sueldo; pero debe ser en la casa de algún astro o estrella o director de radio.

Richard Himber, el director de orquesta, puso un aviso solicitando una cocinera. Contrató a una joven y después de haber luchado ésta, durante una semana, con las ollas y las comidas, se presentó el padre, furibundo, en el departamento de Himber, para llevar a su hija de vuelta al hogar.

— Ella es rica y tiene varias sirvientas a su disposición — se lamentaba el hombre — ¿por qué ha preferido huir de casa y convertirse en cocinera?

La joven confesó entonces que, cansada de intentar sin éxito una oportunidad para cantar por radio, había aceptado esta ocupación con la esperanza de convencer a Himber de que la contratara como vocalista de su orquesta.

El sexo débil no es tan débil cuando de radio se trata. Phil Spitalny, que dirige una orquesta de señoritas, tiene bastante experiencia en este sentido. En cierta ocasión una chica se escondió en el cajón trasero de su automóvil y viajó en una posición por demás incómoda hasta la casa de campo de Phil, o sea una distancia aproximada de ochenta millas. Cuando el coche se detuvo, la joven saltó de su escondrijo y se arrodilló ante Spitalny rogándole le concediera un empleo en su orquesta. Emocionado por la ingenuidad y el coraje de la chica, Spitalny trató de ayudarla, pero sin resultado. La aspirante tenía poca experiencia y menos talento. La llevó ante la señora Spitalny, quien, después de alimentarla, la envió a su hogar, por cierto en forma más cómoda de la que había llegado.

Las historias felices entre estos arriesgados pretendientes a la fama son muy raras, en verdad. La más notable de entre ellas es la de James Melton, quien conquistó su primera oportunidad cantando vigorosamente en el corredor frente a la puerta de Roxy, y atrayendo así la atención del gran empresario. Pero, fuerza es reconocerlo, Melton es la excepción en un millón.

Un barrio...

(Continuación de la página 19)

godón. Se asemejan a gorriones, cuentas de un collar vivísimo, que ruedan entre cielo y tierra. Hay un instante de encantamiento, de claridad mágica, azulada como el nacer de un alba. Nuestro guía se ha perdido con su vieja leyenda de "Tata Dios" entre la algarabía infantil y el corazón se nos agranda de gozo como si recibiera una fresca corriente de aire. Vivimos el inefable instante de nuestra infancia. Sueño y realidad se confunden en nuestra imaginación. Poesía y vida entremezclan su sangre en este minuto, en que el recuerdo enciende también sus lámparas, alto, vivo, como la primera estrella, que ya luce su escama plateada sobre estas calles extrañas, sobre este barrio, que no por su Diagonal Internacional, deja de ser nuestro, porteño como el más porteño de los barrios del Norte.

De pronto, el antiguo, el viejo masitero que suele despertar las siestas de las barriadas pobres con su endiablado pito, nos vuelve a la realidad. Lo miramos con cariño. No ha cambiado nada, absolutamente nada. Turco o italiano, es siempre el mismo; hasta sus bigotes, sus largos, canosos bigotes son los mismos.

Ahora la noche avanza amontonando sombras. Se oyen los rasguidos de los aparatos radiotelefónicos, y las calles circulares del barrio Parque Chas, iluminadas por los focos eléctricos, barulleras, iguales, se recogen, se estrechan en la voz de los vecinos que hablan de vereda a vereda comentando el hecho diario, los altibajos de la política y hasta las menudas diabluras de los pibes, que han quebrado la rama de algún rosal.

El cielo estrellado nos empuja al centro...

¿Se puede llegar a los...

(Continuación de la página 15)

constituyó un motivo de atracción teatral al presentarse como poseedor de 160 años, aunque no existen documentos que prueben la veracidad de esta manifestación.

La señora Rosa de la Martina, de Santa Clara, California, declaró contar 126 años de edad cuando se le tomó una fotografía, hace dos años. Evidentemente su edad pasaba de los cien años y su aspecto físico interesó vivamente a los científicos que observaron en ella los cambios que el tiempo produce, hasta el extremo de borrar de su rostro toda señal que pudiera delatar el sexo a que pertenece.

Los informes de esta naturaleza se continúan en cantidad, aunque, naturalmente, no existen pruebas que respondan de su veracidad. Los especialistas, mientras tanto, se han dedicado a establecer la edad máxima a que puede llegar un ser humano, habiendo surgido innumerables discrepancias, como es de imaginar, en un tema de tanto interés. El famoso naturalista George Louis Leclerc afirma que el límite es de 125 años, pero un biólogo ruso, el profesor P. P. Lazarev, declara que este límite puede ser de 180 años, siempre que la persona en cuestión no sea víctima de algunas de las circunstancias que contribuyen a acortar la vida, incluyendo la presencia de microbios o las dolencias accidentales que pudieran afectar a los órganos del cuerpo. De entre las dos opiniones, por otra parte, puede llegarse a una conclusión más o menos exacta, según la cual los seres humanos de buena salud, heredada de generaciones pasadas, que escapen a los ataques de gérmenes infecciosos o a accidentes de cualquier naturaleza, pueden confiar con razón en llegar a vivir de 110 a 120 años.

Correo Cinematográfico

Atentido por KING desde Hollywood

Se intenta obligar a los artistas a usar sus nombres verdaderos en la pantalla

De cuando en cuando la tranquilidad de Hollywood recibe por parte del gobierno una de esas sacudidas que la hacen temblar, ya que por algunos días obligan la atención de todos los "grandes" que aquí viven.

Es como una tormenta repentina aguando las delicias de un día de sol en la playa. O un urgente llamado telefónico que interrumpe a altas horas de la noche el sueño tranquilo. La Meca del Cine vive actualmente uno de esos momentos. Alguien quiere echarle agua encima o interrumpir su sueño. Y este "alguien" es un concejal llamado Francis X. Coyne, que ha presentado ante las autoridades un proyecto, mediante el cual debe obligarse a todos los artistas teatrales y cinematográficos a usar sus nombres propios y no los seudónimos que hasta ahora han empleado. Lo cual significa que ya no habría más Greta Garbo, Carole Lombard, Robert Taylor, Myrna Loy o Claudette Colbert. Y que, en cambio, tendríamos a Greta Gustaffson, Jane Peters, Arlington Brugh, Myrna Williams y Lily Chauchoin, respectivamente.

Y citamos sólo a cinco; pero la lista podría continuar hasta abarcar fácilmente el noventa y cinco por ciento de los grandes nombres de la pantalla.

En Hollywood el proyecto de este señor ha recibido mucha publicidad. Y muchas censuras también, no sólo por parte de la prensa, sino por parte de los artistas. Ninguno quiere saber nada con su propio nombre. Algunos, porque consideran que el nombre que actualmente utilizan significa muchos miles de dólares. Otros, porque aseguran que su nombre verdadero es ridículo desde el punto de vista eufónico.

El concejal ha dicho, además, que sobre una lista de 500 artistas de Hollywood que él formó, el 65 por ciento son extranjeros, y que está seguro de que, de éstos, ni siquiera el 10 por ciento tiene carta de ciudadanía norteamericana. Y dice, también, que los seudónimos no tienen motivo de existir, ya que ocultan la verdadera personalidad del artista y crean muchas veces dificultades cuando es necesario mencionarlos para asuntos legales.



MYRNA LOY

En Hollywood los artistas ya han formado un frente común, y enviarán, firmado por todos, un petitorio a Wáshington pidiendo que no se deje prosperar el proyecto de marras. Aseguran que no sienten vergüenza alguna por usar su nombre verdadero; pero que es necesario considerar que los seudónimos que actualmente emplean significan, en el concepto del público, muchos miles de dólares emanados del prestigio que su inclusión representa en una película. Además, algunos confiesan que tienen nombres demasiado vulgares. Algo así como los que entre nosotros resultarían un Juan Pérez o una María Fernández. ¿Imaginan ustedes en nuestro séptimo arte a una vampiresa llamándose Ramona González?... Pues lo mismo ocurre en Hollywood.



ROBERT TAYLOR

Aquí todas las artistas se apartan de los apellidos vulgares o de difícil pronunciación. Por eso, cuando una probable estrella es aceptada por un estudio, lo primero que hace es cambiarse el nombre. Y tiene que hacerlo aun cuando no lo quiera, pues el departamento de publicidad así lo exige.

Si triunfa, sobre ese nombre artificial comienza a tejerse una espesa red de intereses, de valores y de prestigios. El público lo conoce y se familiariza con él. Esto ya vale muchos miles de dólares, que luego, con el correr del tiempo, van aumentando.

En esta condición están la casi totalidad de las grandes figuras de la pantalla. Por eso, no es extraño que se rebelen contra un proyecto que podría perjudicar su carrera.

Hasta ahora no se sabe si esto tendrá éxito o no. Lo más probable es que todo quede en agua de borrajas, y que los artistas recobren su tranquilidad. La industria cinematográfica de Hollywood es muy poderosa en todo el territorio, y no le faltarán medios para hacer que esta tentativa no se convierta en realidad. Pero si por una verdadera casualidad el asunto prospera y se presenta con probabilidades de ser aceptado legalmente, será entonces cuestión de balconear en la Meca del Cine un episodio que puede tener trascendencia en su vida futura.

CONTESTANDO A LOS LECTORES



La presente sección es atendida por King directamente desde Hollywood. Cualquier pregunta sobre cinematografía que nuestros lectores deseen formularle será contestada, debiendo la correspondencia ser dirigida a: KING 728 SOUTH HILL STREET, LOS ANGELES, CALIFORNIA (U. S. A.)

¿CUALQUIERA PUEDE ASISTIR A LAS GRANDES PREMIERES?

Sí; siempre que pague su entrada. En Hollywood las grandes premières son también para el público, aunque éste debe asistir en menor cantidad, debido a la gran cantidad de entradas que previamente se reparten entre los periodistas, artistas y gente especialmente invitada. Para el público, en esos casos, las entradas son mucho más caras. Recientemente se realizó en el Carthay Circle la première extraordinaria del último film de **SHIRLEY TEMPLE**, titulado **"Wee Willie Winkie"**, y la platea costaba cinco dólares. Casi veinte pesos de nuestra moneda...

a **María J. De Martínez**

¿ANDA POR HOLLYWOOD ENRIQUE DE ROSAS?

Actualmente no. Estuvo aquí por espacio de un año, actuando en diversos films. En febrero se fué, y actualmente está en Nueva York. Tengo entendido, sin embargo, que no tardará en regresar aquí para continuar filmando.

a **Estuve en Hollywood**

¿COMO SON LOS CAMARINES DE LAS ESTRELLAS?

Por regla general, son muy sencillos y pequeños, y están colocados sobre cuatro ruedas para poder ser transportados cómodamente de un lugar a otro del estudio. Están hechos de madera, y adentro no hay más que sillas y mesitas de tocador. La estrella que tiene el camarín más lujoso en Hollywood, es **SHIRLEY TEMPLE**. Su camarín es una casa, con sus habitaciones y sus muebles correspondientes, todo colocado como si la pequeña en lugar de ir allí para arreglarse o para descansar viviese entre sus cuatro paredes día y noche.

a **Averiguador molesto**

¿HAY EN HOLLYWOOD MUCHA RIVALIDAD ENTRE LOS ESTUDIOS?

Sí, y muy grande; lo cual es completamente lógico. Pero al mismo tiempo esa rivalidad es muy decente y mantenida con caballerosidad. Todos se preocupan por superarse mutuamente, y basan sus esfuerzos en la capacidad y la inteligencia de ellos mismos. No se molestan, y, muy por el contrario, se ayudan, pues en realidad necesitan los unos de los otros, sobre todo en lo que se refiere al intercambio de artistas y directores.

a **M. P. S. Hernández**

¿CUAL ES EL ULTIMO FILM DE ELISSA LANDI?

"La silla número trece", que hizo con **MADGE EVANS** en la Metro Goldwyn Mayer. Actualmente está de novia con **Nino Martini**, y como por lo de ahora no tiene contrato, dedica sus esfuerzos a la radio, que le está dando muchos miles de dólares de ganancia.

a **Me gusta E. Landi**

¿ESTA EN HOLLYWOOD KATHARINE HEPBURN?

Sí, y actualmente filma **"Stage door"**, con **GINGER ROGERS** y **ADOLFO MENJOU**. Ultimamente estuvo en Nueva York haciendo una temporada de teatro, y luego volvió aquí. Además, te diré, por si te interesa, que **Katharine Hepburn** ha perdido un poco de prestigio últimamente, motivado por el hecho de que sus films no eran todo lo buenos que el público esperaba.

a **Curioso santafecino**

VISITANDO NUESTRAS ESCUELAS

El 4º grado A de la Escuela Coronel Suárez



La alumna Edith Alicia Alvarez, nos habla sobre el Delta:

"Nuestra embarcación se desliza suavemente y se interna por entre los canales navegables del Delta. A derecha e izquierda divisamos una vegetación exuberante, hermosas enredaderas, ceibos corpulentos con sus flores de terciopelo carmesí, flexibles juncos y flores variadas y fragantes. Los pájaros que pululan entre los árboles nos sorprenden agradablemente con sus gorjeos.

"Todo es paz y belleza en esta región privilegiada del litoral argentino."



EN el 4º grado A, del turno de la mañana de la escuela Coronel Suárez, hemos quedado gratamente impresionados por la facilidad con que las alumnas captan y retienen todo lo que la maestra les enseña.



La alumna Lydia Sangiovanni nos expresa esto sobre las cataratas del Iguazú:

"Las cataratas del Iguazú constituyen una de las más grandes bellezas de nuestra patria. Los numerosos saltos originados por el torrente de agua que cae desde considerable altura, producen un ruido ensordecedor. Las aguas indomables se precipitan como enormes remolinos a los que la luz colorea con vivos tonos, semejando surtidores sonoros que se deshacen en gigantescas nubes de vapor.

"Ante nuestros ojos maravillados se presenta el espectáculo más imponente y hermoso que podemos concebir."

El tiroteo trágico de Tres Arroyos



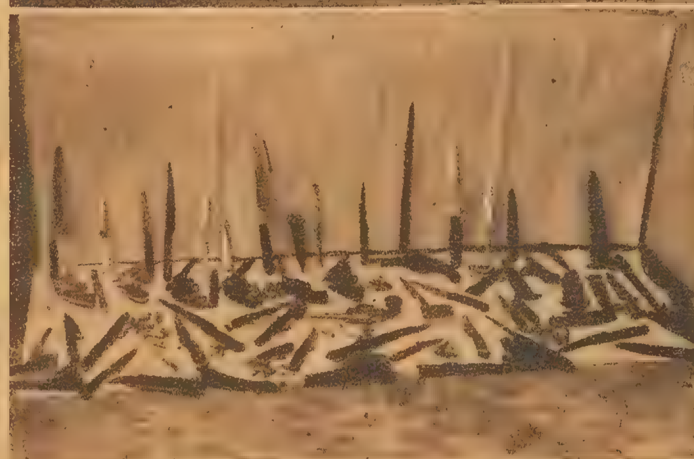
Entre miembros de este comité radical de Tres Arroyos (provincia de Buenos Aires) y representantes de la policía local se originó un tiroteo el día en que se realizaban las elecciones presidenciales. Hubo varios muertos y heridos por ambas partes.



En esta forma hicieron fuego contra la policía los partidarios radicales que se hallaban en el interior del comité. El tiroteo se prolongó bastante tiempo y el edificio fué acribillado a balazos.



Cuando se logró penetrar en el interior del comité, la policía halló colchones tendidos en el suelo y numerosas armas y proyectiles.



Además de las armas largas, fueron secuestrados varios revólveres y cuchillos en el comité. Hasta una cachiporra se observa en este conjunto de armas de todas clases.



Este es el auto de la policía que fué perforado por las balas durante el tiroteo. Algunos de los impactos puede ver el lector en esta fotografía.

Fotos Calleja.

INFORMACIONES METROPOLITANAS



Para celebrar un nuevo aniversario de la independencia del Brasil, se efectuó en el Ateneo Ibero Americano un acto público de homenaje a la república hermana, con asistencia del embajador brasileño, doctor Andrada e Silva.



La Asociación Patriótica Libanesa celebró un gran festival patriótico el Día Nacional Libanés. El acto se llevó a cabo en la sala del Gran Splendid Theatre y contó con un crecido número de familias de la mencionada colectividad.

Sujetos que no han podido ser identificados arrojaron bombitas de alquitrán contra el monumento al presidente Roque Sáenz Peña, manchando la figura principal del monumento. Horas después se rindió un homenaje de desagravio y se depositaron flores al pie de la estatua.



En los últimos días del corriente mes se presentará en el teatro Odeón el afamado tenor japonés Yosie Fujiwara, quien, además de haber triunfado en la ópera, interpreta los cantos más notables del folklore de su país natal.



Doctor Carlos Alberto Videla, delegado argentino al III Congreso Internacional de Patología efectuado en Atenas. El rey de Grecia lo ha condecorado con la cruz de la Orden Real del Fénix por su descollante actuación.



Visitó el presidente de la República las exposiciones que las pintoras Cata Mórtola de Bianchi y Adela S. de Solá y el escultor Santiago Parodi exhiben en la galería Nordiska.

KING ESCRIBE DESDE HOLLYWOOD

La exquisita sencillez de GEORGE RAFT, el compadrito de la pantalla

TENGO amigos en Hollywood que conocen a George Raft desde que era muy pequeño, cuando todavía cursaba los estudios primarios. Y los tengo también que lo recuerdan cuando ni niño ni hombre — mozo de veinte años escasos — paseaba por el Hollywood Boulevard su tipo de latino, atrayendo de cuando en cuando alguna mirada femenina que se posaba en él más por curiosidad que por agrado.

Muy negros los cabellos y muy severa la mirada oblicua, George Raft parecía entonces uno de esos compadritos nacidos para repartir cachetadas con ese aire de insolente que le daban sus patillas y el bigotito fino que usaba y que a todos llamaba la atención. Además, George Raft era bailarín — muy malo según me confesó — y más de un humilde cafetín de los alrededores de Hollywood exhibió su figura delgada retorciéndose al ritmo de una rumba o de un bolero.


En la vida real es George Raft todo lo contrario de lo que aparece en la pantalla, pues es hombre metódico y enemigo de pendencias.

Pero ya por aquel entonces él no era un compadrito de veras. Jamás le había pegado una cachetada a nadie ni armado bochinche en parte alguna. Aquellas patillas, aquella mirada oblicua y aquel caminar sobre zapatos de charol con taco alto eran una simple ficción. Una especie de pose que se daba para llamar la atención. Pero lo que él nunca imaginó era que al fin toda aquella pose habría de llevarlo a la pantalla para dar vida a criminales, pistoleros, fulleros y otras yerbas. Aquel aire de prepotente, de guapo de barrio, lo llevó hasta donde él quería. Pero por distinto camino.

Yo lo he visto a George Raft en el estudio Paramount una mañana en que hacía las últimas escenas de "Almas en el mar". Esperaba encontrar en él ciertos rasgos de ese personaje algo matón que animó tantas veces en la tela. Pero nada de eso ocurrió y, en cambio, encontré a un muchacho, a un simple muchacho que siempre tiene una sonrisa en los labios y una frase amable.

George Raft es, en realidad, más alto que lo que parece en la pantalla y, sobre todo, más buen mozo. Acaso sea porque en la vida real no adopta ese gesto severo y esa mirada dura entre los párpados semicerrados. Acaso porque es cordial y muy alegre. Pero sea como sea, el caso es que a poco de conversar con él le digo la buena impresión que me ha causado. Y cuando le explico la opinión que de él tienen en la República Argentina a través de sus personajes se echa a reír. Le aclaro lo que en castellano quiere decir la palabra "compadrito" y lo odiosa que a nosotros nos resulta porque es el adjetivo con que calificamos a los que en nuestro ambiente tienen ínfulas de guapos y de prepotentes.

Entonces él cesa de reír y:

— Supongo — me dice al fin — que los que en su país me conocen no creerán por eso que yo en la vida real soy como en la pantalla.

Yo le digo que no, pero debo hacerlo con poco entusiasmo, pues él acaba por explicarme que en la realidad está muy lejos de ser ese tipo que encarna. No hace falta que me lo diga, pues ya sé cómo es. Ya conozco su carácter sencillo de muchacho bueno. Pero no lo interrumpo porque me resulta interesante observar el entusiasmo casi infantil con que trata de defenderse, y porque sobre todo me está hablando de su vida, cuando para poder comer tenía que bailar rumbas y boleros.

— Yo bailaba muy mal, se lo aseguro. El dueño del café en que trabajaba se había empeñado en que interpretase rumbas y me pasease por entre las mesas. Y que, sobre todo, no riese, porque, según él decía, a sus clientas les atraía mi seriedad y mi mirada dura.

George Raft habla de los dos meses que estuvo en aquel cafetín humilde del Sunset Boulevard, ganándose la vida con la seriedad de su rostro y los extraños boleros y rumbas que bailaba.

— Me gustaba usar patillas y bigote porque creía que de esa manera era más buen mozo...

Y él mismo me lleva a su camarín para mostrarme algunas fotos suyas obtenidas por aquellos tiempos. Ríe al mostrármelas, reconociendo ahora el ridículo que entonces hacía.

— Pero ridículo o no, el caso es que las patillas y los bigotes formaron parte de las armas con que se impuso — le digo.

El responde que sí. Y luego añade que precisamente por ese motivo guarda las fotos:

— ...Que feas y todo me resultan muy gratas.

George Raft tiene la costumbre de hablar muy ligero, pero empleando un inglés muy puro y muy claro. Y tiene también la costumbre de mirar fijamente al que lo escucha, como si quisiera obligar su atención.

Ancho de hombros, muy negros los cabellos y muy azules los ojos de mirada suave. Continuamente sonríe al hablar y acciona con delicadeza, moviendo despaciosamente sus manos finas y bien cuidadas como las de una mujer. Para convencerme de que George Raft es el reverso de cómo lo vemos en el cine, no necesito que me diga que:

— Usted difícilmente me verá en algún club nocturno o en alguna fiesta.

Que se empeñe en afirmar que:

— Yo no bebo y jamás en mi vida estuve ebrio.

O que muy seriamente me asegure que:

— Nunca le he pegado a una mujer ni provocado riñas con hombres.

Porque la sencillez de este muchacho se evidencia en todos sus actos, en el calor que pone en sus explicaciones y en la nobleza de su mirada. Además, los periódicos nunca se ocupan de su vida privada, lo cual es señal infalible de que no hay en ella nada extraordinario. Y debe ser así, pues cuando hablamos sobre su futuro, George Raft me contesta que:

— ...Mientras el público me aguante continuaré en el cine.

Ahora sólo piensa en guardar dinero. Sabe que cuando le llegue la hora de retirarse de la pantalla la vida puede presentársele muy difícil y no quiere verse en la triste condición en que se ven hoy los que ayer ganaron mucho dinero y no supieron ahorrarlo. Pero después de decirme todo esto debe sospechar que yo lo creo un amarrete, pues sin que yo le diga nada se apresura a aclarar:

— No es que yo sea un avaro. Precavido, nada más...

Y así, en confidencias amables y frases pronunciadas entre risas continúa la conversación hasta que alguien lo reclama en el set. Entonces me extiende la mano, y mientras estrecha la mía, me dice:

— Por favor, amigo. No se olvide de decir en el reportaje que yo no soy eso que creen en la Argentina...

Me turba un poco la advertencia, y pretendo hacerle creer que no sé a qué se refiere.

— A eso de que hablamos al principio — me dice. — A ese nombre que ustedes le dan a los que quieren pelear a cada momento...

— ¡Ah!... ¡Compadrito!

— ¡Exactamente! — responde casi gritando. — ¡No se olvide de decir que yo no soy eso!

Y tras una sonrisa y un saludo final se aleja en dirección a la cámara.

ACTUALIDAD DE CORRIENTES



El general Julio C. Costa ofreció un almuerzo en retribución de atenciones a las primeras autoridades de la provincia. Cabecera del banquete que se realizó en el casino de oficiales del regimiento 9 de infantería.



En el salón de actos de la Escuela Normal se verificó un acto patriótico al ser entregada una bandera al establecimiento por las ex alumnas de aquella casa de enseñanza. El gobernador de la provincia y autoridades de la escuela.



Un grupo de concurrentes a la demostración que se le brindó en Paso de los Libres al gobernador de la provincia, doctor Juan F. Torrent, y sus acompañantes, con motivo de la visita que efectuó a esa localidad.



Damas de Santa Ana ocupando uno de los palcos durante los festejos patronales que se llevaron a cabo en la localidad mencionada.

Fotos Pain.

Aspecto de las elecciones presidenciales en la Capital Federal



En el comicio que funcionó en la calle Juncal 690 depositó su voto el doctor Marcelo T. de Alvear, candidato a la presidencia de la República por la Unión Cívica Radical.



El doctor Roberto Ortiz, candidato a la presidencia por los partidos de la Concordancia, es sorprendido por el fotógrafo en el momento de votar en la mesa instalada en la calle Córdoba 1951.



El doctor Nicolás Repetto, candidato a la presidencia por el partido Socialista, emitió su voto en la urna instalada en la calle Rivadavia 4163.



Poco después de haberse abierto los comicios, el presidente de la República, general Agustín P. Justo, concurrió a la calle Vértiz 1003, donde funcionaba la mesa en cuya urna depositó su voto.



A raíz de un incidente sostenido con las autoridades de la mesa número 6, del circuito 162, el doctor Diego Luis Molinari, candidato a la presidencia por el partido Radical, fué detenido por la policía. Aquí lo vemos al salir de la comisaría, pocas horas después de habérsele privado de la libertad.



En la Junta Electoral, ubicada en el Palacio de Justicia, hubo mucha actividad durante la jornada cívica, pues millares de ciudadanos fueron a informarse con objeto de poder emitir su voto.

DE QUILMES



En la plaza Carlos Pellegrini tuvo lugar una importante concentración escolar, de la que participaron las niñas y niños de las escuelas de la localidad.



Cabecera del banquete realizado con motivo de la inauguración de la sede social del Club Argentinos de Quilmes, en la que vemos al presidente de la institución, doctor Manuel J. Cruz, al intendente municipal, doctor V. M. Huisi, y al señor Isidoro de la Calle, que asistió en representación del ministro de Gobierno de la provincia.



Autoridades municipales y deportistas en la inauguración de la nueva sede del Club Argentinos de Quilmes, acto que tuvo especial lucimiento.

El hombre que lleva veinte canastas sobre la cabeza



Todos los años se realiza en Londres un curioso torneo entre los hombres que son capaces de llevar más canastas sobre la cabeza. Este es Jim Saisbury, campeón de Covent Garden, que durante su adiestramiento llegó a transportar, como ustedes ven, nada menos que veinte canastas. Y esto tiene doble mérito si se tiene en cuenta que el extraordinario equilibrista llevaba su columna de canastas andando por en medio de la calle y a la hora de mayor tráfico.



COMO SE "HACE" UN CABALLO

1. — En el más apartado y solitario cuadro de la estancia pasan su vida las manadas en completa libertad. Allí nacen y se crían los potrillos; desarrollan sus músculos y aptitudes en plena naturaleza.

2. — Un día, su tranquilidad es turbada por la presencia de jinetes. El campo resuena con el redoble de los cascos de baguales y caballos. Es tiempo de doma y yerra. Todo potro de colmillo y buena estampa tendrá que hacer en la fiesta.

3, 4 y 5. — Ya en los corrales, empieza el duelo entre dos fuerzas y dos agilidades igualmente asombrosas. Se ven allí lazos que se desenrollan y armadas que caen como collares en el cogote elegido; otras, que aprietan las manos de un bagual en toda la furia y a la parada brusca y al tirón bien calculado del enlazador, cede el ímpetu del bruto más furioso.

6 y 7. — Enlazado el potro, pialado y maneado, el bozal aprisiona su cabeza, y su lomo siente por primera vez el peso de algo que no es el cielo que llevó siempre arriba. Las bajeras, los mandiles, caronas y bastos hacen encoger de extrañeza, miedo y cosquillas al bruto, que hincha el lomo mientras lo cinchan al medio y muy apretado.

8. — Con el bocado ajustado a su quijada, las riendas atadas al cogote, el "cabresto" prendido al bozal, es sacado a campo abierto.

9. — La derecha aferra la oreja izquierda del potro, la zurda cierra el ojo del mismo lado; monta el jinete de un salto limpio, tantea el recado, se acomoda y afirma; en la izquierda las riendas, en la diestra el rebenque, calzadas las espuelas con el alzaprima bien justa; tiene el paisano erguido el cuerpo y la cabeza en alto, apretada por la boina o la vincha de un pañuelo.

10. — Una orden: — ¡Larguenlón! Y como un resorte que se suelta, salta el potro, se entreveran cascos y crines, viborea un rebenque y ruedan las espuelas. Grita el jinete y acosa en toda forma al animal, que salta hacia adelante, atrás, a derecha e izquierda, da vueltas, gime y bufa, desconcertado y furioso. Terminada su resistencia, corre, como si el último recurso, su huída, pudiera librarlo del que es ya su dueño y tiene aún muchas fuerzas para emplear si el caso lo requiere.

11. — El "padrino", que bien montado en un pingo, ha seguido de cerca esta lucha, se aparea al grupo, prende el "cabresto" al bozal del vencido y lo lleva al lugar donde pasará por una prueba dolorosa por demás.

12. — Abajo un hombre sujeta con el "cabresto" al potro; el domador arriba, envueltas las manos con las riendas, apoya todo su cuerpo en los estribos, prietas las rodillas a los bastos, echa el cuerpo atrás y tira. El potro junta la quijada al cogote, abre la boca, y el hombre tira firme y a tironcitos. — ¡Basta! — dice el jinete, y boleando la pierna derecha por sobre la cruz está ya a dos metros del animal y como clavado sobre el paréntesis de sus piernas firmes.

13. — Fuera el recado, ha dejado la señal húmeda y lisa del sudor en el lomo; el bocado dejó la marca morada en su encía. El cuchillo y la tijera de tusar cortaron crines y cerdas que fueron como símbolos de su señorío pampeano, dejando sólo la cola al garrón, el fleco de redomón en la crin y una agarradera en la cruz. Atado al palenque pasará esa noche, después de sentarse hasta sentirse del cogote. Se rendirá, por fin. Temblará mucho rato de frío, de ira, de desesperación, pero al otro día, después de su primer sueño echado al pie del palenque, será ya menos rebelde, y con el cuarto "galope" sabrá de riendas, de talero y espuelas. Dejará de ser el señor de la pampa, para ser parte integrante del "gaucho", el gran señor de las Pampas.

Texto y dibujos de JOSE MONTERO LACASA

Media docena de hombres podrían provocar una guerra o prevenirla

Cuando los primeros ministros y los diplomáticos de las grandes potencias charlan sobre sus tazas de café, el eco que vuelve dice: "¡CUIDADO!"

■

Por
J. C. OSTREICHER

SIN temor a exagerar puede decirse que la civilización actual se encuentra a merced de media docena de hombres. Los dictadores de Europa pueden provocar una guerra o prevenirla; los políticos tendrán que administrarla si llega a producirse.

¿Qué clase de hombres son estos poderosos prestidigitadores, de cuyos actos y palabras depende, en parte, la tranquilidad del mundo? ¿Es que Mussolini está verdaderamente empeñado en convertirse en otro César, o que Hitler se propone sobrepasar a Federico el Grande? ¿Se puede considerar a Stalin un hombre de paz, como él manifiesta serlo?... Pero si fuera así, ¿qué razones dar por los 12.000.000 de soldados listos para empuñar las armas, en cualquier momento, que encierran las vastas fronteras de la Unión Soviética? ¿Existe en el gobierno de frente popular de Francia el pacifismo declarado, o, acaso, sólo confía en su ejército gigantesco, siempre pronto para un ataque eventual, más que como simple medida de seguridad?...



Anthony Eden, el ministro de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña, aparece aquí con M. Laval, ministro de Relaciones Exteriores de Francia, y otros políticos, cuando se realizó la conferencia sobre el acuerdo naval anglogermano.

Neville Chamberlain (a la derecha) conversando con el conocido político norteamericano Cordell Hull.

En cuanto a Inglaterra, ¿es que su moderna máquina militar, destinada a alcanzar el máximo de eficiencia dentro de dos años, será considerada como una simple patrulla policial? ¿O será que Albion se prepara para destruir por la fuerza una posible supremacía fascista en el mundo?...

Inglaterra cuenta, en la actualidad, como primer ministro, con un hombre que, según David Lloyd George, tiene el alma de un "town clerk", es decir, incapaz de iniciativas, y cuyo nombre es Neville Chamberlain. Pero los hechos han probado que se trata de un hombre de acción, inglés de corazón, digno hijo del distinguido "Joe" Chamberlain.

Probablemente más que ningún otro hombre prominente en la vida inglesa actual, Chamberlain cree en el poder de su nación. El cree que si la carrera armamentista no es reprimida, puede llegar a significar la ruina económica; pero mientras tanto propicia el rearme de su país con un entusiasmo que incitó a los británicos a aceptar los altos impuestos que tal medida traía aparejados como un sacrificio heroico. Pero Inglaterra es una nación parlamentaria, dirigida por hombres de estado y políticos, no por un gobernante absoluto y poderosísimo. En caso de guerra, ¿quién surgiría para arrastrar a la gente a cumplir con sus deberes de patriotismo?



Winston Churchill dijo una vez: "Demos gracias a Dios porque existe el ejército francés."

Lloyd George, con todo su vigor y su valiosa experiencia de 1914 a 1918, es ya un hombre viejo y poco más que una leyenda. Bonar Law y Asquith han muerto. Baldwin y Macdonald han desaparecido del campo de acción, se han retirado por completo de las actividades políticas.

Está luego Anthony Eden, el fino y elegante ministro de Relaciones Exteriores; pero los observadores creen que ya ha comenzado a demostrar que en muchos de sus brillantes trabajos del pasado contaba con la valiosa cooperación de Stanley Baldwin, que ahora descansa sobre los laureles ganados y goza de los honores de su título de conde.

Podría señalarse, también, a Alfred Duff-Cooper, el joven ministro de Defensa, que parece destinado a conquistar muchos triunfos en su carrera.

Sir Samuel Hoare y sir John Simon, son ya veteranos en los asuntos de gobierno, en los que se han destacado siempre por su clara visión de los hechos y por su inteligencia.

Pero para la exaltación general que Inglaterra necesitó alguna vez, y que volverá a necesitar si su juventud llega a marchar sobre terreno extranjero contra un enemigo continental, la nación británica puede todavía apelar al más pintoresco de sus parlamentarios, al "hombre olvidado" de este momento. Nos referimos a Winston Churchill, antiguo canciller del Tesoro y primer lord del Almirantazgo, cuyas aspiraciones a la jefatura del gabinete y su equivocada política de apoyo al duque de Windsor en la reciente batalla por su abdicación, han obscurecido momentáneamente su carrera de hombre público.



León Blum, jefe del gobierno francés, ¿es un pacifista de verdad o sólo confía en su ejército gigantesco?

Pero Winston Churchill, que dijo una vez "demos gracias a Dios porque existe el ejército francés", y que afirmó que "la frontera oriental de Gran Bretaña es el Rin", podría reconquistar su prestigio y su ascendiente si estallara una guerra mundial. Pues, por su palabra fácil, su inteligencia brillante y su reconocida habilidad para conducir a los hombres cuando brega por una causa justa, no tiene rival en la Inglaterra contemporánea.

VARIAS NOTAS DE SAN LUIS



Público que asistió a la fiesta de beneficencia que organizaron las damas de la Acción Católica y que tuvo lugar en el teatro la Opera. Foto La Vía.



Fueron especialmente invitados el gobernador de la provincia, doctor Ricardo Rodríguez Sáa, y su esposa a la "cena de damas" que llevó a cabo el Rotary Club en el Hotel Piñeda. Foto La Vía.



Distinguidas damas de la sociedad puntana, entre las que se hallaba la esposa del gobernador de la provincia, presenciaron la ceremonia de la bendición de la bandera. Foto Castro.



La nueva y la vieja bandera de los Coraceros de General Lavalle, con sus abanderados, en el momento de ser bendecida la primera por monseñor Tibiletti. Foto Castro.

ANTONIO OLIVEIRA, decano de los tripulantes de la fragata "SARMIENTO"

He aquí el hombre que es el más antiguo de los tripulantes de nuestra querida fragata.

Por ARTURO ROMAY



SU afición al mar le vino de haber nacido en un pueblo isleño. Fué en Paul, de San Antonio, en Cabo Verde. De niño se iba a la playa con los chicos de su edad, y mientras sus compañeros jugaban en la arena o traveseaban en los muelles, él se ponía a mirar el horizonte las horas muertas atisbando el paso de los navíos. Cuanto más distantes pasaban los barcos que veían sus ojos constantemente abiertos a la lejanía, más crecía en el pequeño el ansia viajera.

Los barcos llegaban, los barcos se iban, y Antonio Oliveira, moreno y callado, iba creciendo en años y en ganas de navegar.

Un día le expuso a sus padres el proyecto de marcharse en un bergantín, de cuyo patrón se había hecho gran amigo. Obtuvo rotunda negativa. Otra vez — siempre con la idea fija que le roía el espíritu — se metió de polizón en una goleta. Lo descubrieron y tornó a casa derrotado, pero con deseos mayores de embarcar. Por fin, no pudiendo resistir por más tiempo el llamado imperativo del mar, arrostrándolo todo, ganó un barco — uno cualquiera, — y tras muchas singladuras fué a parar a Buenos Aires.

LOS COMIENZOS

Llegó a la capital argentina en 1907. No tenía más caudal que su valentía frente a la vida y sus ganas irrefrenables de navegar por mares distantes. Esos mares que en los mapas de colores de su infancia eran absurdamente pequeños y ridículos para su fogosa imaginación. ..

Como todos los muchachos buenos y aventureros de los cuentos infantiles, Antonio Oliveira encontró su hado favorable. Fué su protector el capitán de fragata don José Quiroga Furque. Este marino, cuyo excelente recuerdo perdura entre los hombres que pertenecieron a las tripulaciones de nuestra marina de guerra, le dió a Oliveira la mano que éste necesitaba, y el joven portugués ingresó en la cañonera "Libertad", donde hizo sus primeras armas. De la "Libertad" pasó a la "Independencia". De ésta al "25 de Mayo", al "Pampa", al "Guardia Nacional", al "Pueyrredón".

¿En cuál de nuestros buques de guerra no estuvo Antonio Oliveira? Muchos de los que hoy son capitanes de navío y comandan barcos eran simples cadetes cuando ya él tenía miles y miles de millas navegadas a lo largo de la costa patagónica, que se la conoce, puerto por puerto, como las palmas de sus manos.



En la fragata "Sarmiento" ha navegado Antonio Oliveira por todos los mares del mundo.

POR LOS CINCO CONTINENTES

Pero el estar en la escuela de grumetes o andar por el sur de la República, no alcanzaba a saciar el ansia navegadora de Antonio Oliveira, que, como buen portugués, tiene el espíritu marinero. El Atlántico patagónico le resultaba corto y el estrecho de Magallanes demasiado chico y el Cabo de Hornos o la isla de los Estados — como puntos terminales de viaje — demasiado próximos al puerto de partida.

El necesitaba espacios más anchos, mares más dilatados y cielos diferentes.

Después de largas gestiones y afanoso empeño, logró ser incorporado al "Pueyrredón" en 1918. Ese año y el siguiente dicho barco tuvo a su cargo los viajes de instrucción de los cadetes de la Escuela Naval en reemplazo de la "Sarmiento", que se hallaba en dique seco, y por ese espacio de tiempo vió interrumpida su larga serie de navegaciones.

— Cuando supe que iba a recorrer el mundo — dice Oliveira evocando sus viejos recuerdos, — me sentí el más feliz de los hombres.

Después de dos años a bordo del "Pueyrredón" le dieron pase a la fragata "Sarmiento", que había vuelto a la actividad, y en ella ha permanecido hasta la fecha con la sola interrupción que va de los viajes hechos por el buque escuela en los años de 1928 y 1929.

En la fragata, Oliveira ha recorrido todos los mares del mundo; ha tocado infinidad de puertos de los cinco continentes; ha conocido los pueblos y las razas más diversos; visitado las ciudades más exóticas y aprendido a chapurrear las lenguas más extrañas. Ha visto a múltiples ilustres personajes visitar la fragata, y de entre ellos recuerda, por la viva impresión que le causara, a Alfonso XIII, que hallándose en Holanda, en el exilio, estuvo en la "Sarmiento", atracada en Amsterdam. Entró en el barco como un simple visitante, mezclado entre los curiosos. Cuando el capitán advirtió su presencia, le agasajó en la cámara, y al despedirlo, la tripulación le rindió los máximos honores debidos a su rango.

Oliveira ha sido espectador de cien tempestades, y cuanto más navega y navega, más se hace a la idea — que ya es en él un acendrado sentimiento — de que el mar es el único lugar habitable de la tierra.

Vida rica en episodios curiosos dignos de ser narrados; de aventuras singulares que merecerían difusión por lo extraordinarias, donde lo heroico y lo ga-

(Continúa en la página 49)

NOTAS DE MENDOZA



El general francés Paul Azan, acompañado del jefe de las fuerzas mendocinas, coronel Edelmiro Farrel, el director general de Turismo y un grupo de damas, rindió un homenaje al pie del Monumento al Ejército de los Andes.



Se ha iniciado la construcción de las casas colectivas, para las que ha votado el gobierno de la provincia la suma de casi cuatro millones de pesos.



Durante el acto de la inauguración de la Copa de Leche que fué instituida en la estación Domingo Bombal, en cuyo establecimiento de enseñanza se distribuyen diariamente ochenta litros de leche.



Las candidatos a la presidencia y vice de la República doctores Roberto Ortiz y Ramón Castillo son saludados por una delegación femenina al llegar a La Paz, la primera estación mendocina, durante su jira política.

Fotos López Medina.

LA CASA DONDE PERNOCTO LORD BERESFORD AMENAZA DERRUMBARSE

Por **DIEGO ARZENO**



Fragmento del cuadro histórico "La reconquista de Buenos Aires" que se conserva en la sala de acuerdos de la presidencia de la República. En el centro, a la derecha, se ve la figura de lord Beresford.

CUANDO los marinos ingleses regresaron a su patria, después de las fracasadas tentativas de apoderarse de Buenos Aires, escribieron muchas memorias y diarios detallando aquella campaña extraordinaria. En algunas de esas memorias se citan lugares y fechas, y con más precisión, los distintos alojamientos que la oficialidad obtuvo durante la marcha hacia la ciudad indomable. Pues bien: entre las localidades de Bernal y Don Bosco, en la provincia de Buenos Aires, existe todavía una casa que sirvió de alojamiento a nada menos que lord Beresford y a sus oficiales durante la primera invasión inglesa.



Esta es la vieja casa de Bernal donde se alojó lord Beresford y que está poco menos que en ruinas. Nadie ha pensado todavía en conservarla como una reliquia.

LA CASA DONDE DURMIO BERESFORD

La vieja casa donde durmió Beresford amenaza derrumbarse. Dentro de poco tiempo no quedarán en pie sus paredes, que los años injuriaron sin piedad.

Los marcos ya faltan en las puertas y enormes boquetes se abren en su techo de tejas que la vegetación festonea con fantásticas colgaduras. Nadie ha pensado todavía conservar esa casa como reliquia viviente, como monumento nacional, que lo es por lo que sus cribadas paredes dicen a la emoción del transeúnte cuando sabe, así de golpe, en la información casual de un turista, que esa casa...

—¿Sabe, amigo? Esa casa es de Santa Coloma. Allí durmió lord Beresford durante la primera invasión inglesa...

EL MISTERIO DE UNA PUERTA

Un cuidador de la casa, Dante Lilloni, con su esposa y una hijita, vive allí desde hace mucho tiempo. Vive despreocupadamente en medio de la historia y de su misterio. En su dormitorio existe una puerta tapiada, que no se sabe hacia dónde se abre. Nunca se preocupó de averiguarlo. Tiene orden de no abrir esa puerta, y la cumple estrictamente. Ni la curiosidad ni la codicia mueven su impulso. ¿Hacia dónde da esa puerta? Nos hemos quedado cavilando frente a su misterio de madera ennegrecida. ¿Conduce a algún subterráneo misterioso donde blanquean calaveras y tibias, o refulgen onzas coloniales? Posiblemente nunca se entrará en el secreto que esa puerta cuida celosamente.

EXISTIA EN 1806

En 1806 ya existía esa casa. Entonces — lo imaginamos — era casi nueva, limpia, confortable. El lord inglés encontró en ella mullida cama y sabrosa mesa. A su alrededor sus soldados cazaban y encendían hogueras para defenderse del frío nocturno que venía desde el río, a unas cuarenta cuadras de allí. Existía en la casa un gran salón por donde paseó el lord con sus oficiales concertando sus planes de ataque a la ciudad lejana y dormida. Los ojos de aquellos soldados se posaban en la construcción antigua y colonial con admiración e instintivo respeto. Acaso en el grosor de las vigas que sostenían los cobertizos intuyeron la resistencia de la madera criolla. Tan dura como los hombres que después, en las calles de la ciudad indomable, defendían su libertad en una gesta sin precedentes.



A pocos metros de la vieja casa se construyó una capilla que tiene anexo un taller, donde también se dan clases de matemáticas y dactilografía, y hasta se enseña el inglés, que fué, hace muchos años, familiar a esas vetustas paredes.

EL TALLER DONDE SE HABLA INGLES

A pocos metros de la casa se construyó una capilla. Se inició esta construcción cuando la vieja casa ya no pudo albergar entre sus muros, que se descascaraban lentamente, a las hermanas de María Auxiliadora, quienes desde hacía veinticinco años vivían allí. La capilla funciona hoy con un taller anexo que se denomina "María Mazzonello", en recuerdo de la primera madre superiora que hubo en la congregación. Muchos alumnos, casi todos obreras y obreros de los alrededores, concurren a ese taller donde se dan clases de matemáticas, castellano, dactilografía, etc. Y donde se enseña inglés. Precisamente el inglés que fué familiar un día a esos viejos muros...



En esta fotografía puede verse la puerta tapiada de un dormitorio de la casa. ¿Hacia dónde se abre? El cuidador de la histórica morada tiene orden de no abrir esa puerta, y él la cumple estrictamente.

Los URUGUAYOS vencieron a los ROSARINOS por 1 a 0



Team uruguayo combinado que resultó vencedor en el match de fútbol que disputó con el equipo rosarino en la ciudad de Montevideo.



Escena que reproduce el momento en que se produjo el goal uruguayo que determinó la victoria del equipo de la vecina orilla.



Un momento de peligro para la valla rosarina, en que se ve al arquero visitante deteniendo un shot que se le hizo desde corta distancia.



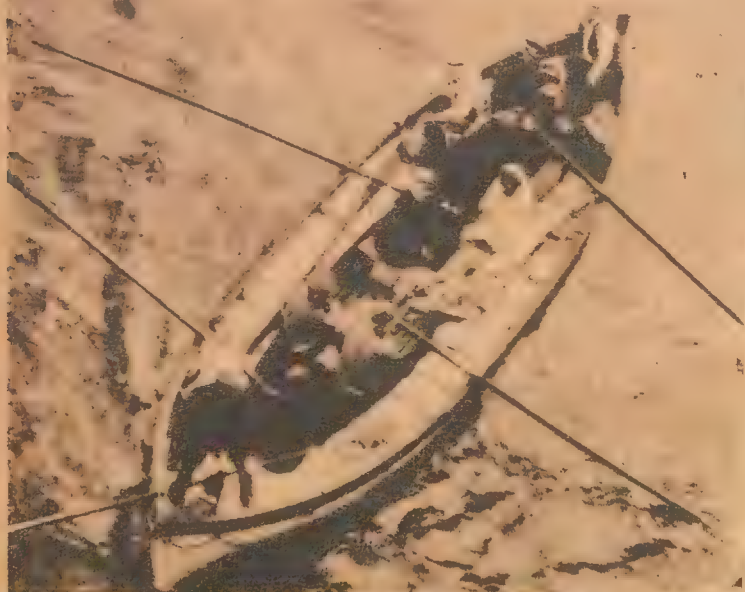
El combinado rosarino que midió sus fuerzas con el representativo del Uruguay y que fué vencido por el mínimo score.

Fotos Caruso.

EL MUNDO EN LA FOTOGRAFIA Y EN EL COMENTARIO

Un naufragio que no costó una sola vida

El buque dinamarqués "Maine" naufragó en aguas del Atlántico a consecuencia de la embestida en medio de la niebla que le hizo el "Duchess of Atholl". La tripulación de esta nave socorrió rápidamente a la de la que se hundía, enviando en su auxilio los botes de que disponía, y así pudieron salvarse todos los hombres del "Maine", mientras pocas horas después desaparecía éste bajo las aguas.



Buenos Aires en la Exposición de París

Esta es la sección Buenos Aires del Pabellón Argentino en la Exposición Internacional de París, en que se muestran diversos aspectos de nuestra metrópoli. Se observa en este grabado la fotografía monumental que reproduce nuestra urbe, la decoración de G. López Naguil sobre el movimiento del puerto y otras fotografías complementarias del mismo.

Hitler y la admiración de la mujer

En el grandioso festival de la Federación Alemana de Cantos llevado a cabo en Breslau, numerosas mujeres que intervinieron en el acto manifestaron su admiración por el dictador de Alemania, Adolfo Hitler, hasta el punto que se atropellaban para tener el placer de estrechar la mano del jefe del nazismo.



Escuela granja para niños

Sin duda alguna, la escuela granja que funciona en Romansleigh (Inglaterra) es uno de los establecimientos de enseñanza más ejemplares del mundo. Como puede verse, los alumnos reciben la instrucción teórica y práctica al aire libre, en un ambiente sano y agradable que ha de parecerles que todo es un juego. Están muy lejos de las aulas antihigiénicas y muy cerca de la naturaleza. Estos niños no podrán ser pesimistas el día de mañana.



Alianza intelectual en defensa de la cultura

Los miembros de la Alianza Intelectual en Defensa de la Cultura se reunieron en Barcelona, presididos por las autoridades del gobierno catalán, para celebrar el éxito obtenido por el Congreso de Escritores Internacionales que se celebró en Madrid con gran número de hombres de pluma afectos al gobierno de Valencia.

Ondas de Todo el Mundo

Próximas transmisiones de la Liga de las Naciones

Según una información recibida de la secretaría de la Sociedad de las Naciones, la estación radiodifusora de esta importante institución ginebrina efectuará todos los días, desde la fecha hasta el final de la asamblea de aquélla, sendas emisiones destinadas a dar a conocer los trabajos de la misma.

El programa de estas transmisiones es el siguiente:

De 15 a 15.15, en inglés, por HBO (11.400 kcs.) 26.31 metros, con destino a Africa del Sud, islas Británicas y Europa del Norte, menos los domingos.

Por HBL, también en inglés (9.340 kcs.) 32.10 mts., de 20. 30 a 20.45, con destino a los Estados Unidos de Norte América, Canadá, Indias Occidentales, excepto los sábados.

Especialmente para la América Latina, en español, de 21 a 21.15, menos los sábados, por HBL (9.340 kcs.)

Dicha institución agradecerá cualquier dato que se le envíe respecto al volumen y claridad de tales emisiones. Las estaciones emisoras que ella posee y utiliza son de 20 kilowatts de potencia en la antena y no ofrecen dificultad para su recepción en nuestro país.

Acotaciones respecto a varias destacadas audiciones anunciadas

Prosiguiendo la serie de selectos conciertos ofrecidos por DJN y DJQ, Hans Erich Riebensahm, una de las más grandes esperanzas de la presente generación de pianistas jóvenes, tocará hoy miércoles a las 23 algunas piezas escogidas, entre ellas la famosa sonata Waldstein, que es una de las obras más geniales del gran Beethoven. Interpretará después algunas piezas breves y "La rabia por la moneda perdida". (Die Wut über den verlorenen groschen.)

Para el viernes 17 a las 10.30 se anuncia por TPA2 de París: "El hermoso Dunois", en un acto, de Chivot y Duru, música de Charles Lecocq y "En el tiempo de las cruzadas", un acto de Franc-Nohain, música de Claude Terrasse.

Todos los días a las 17 se irradia por GSG, GSO, GSF y GSB un interesante boletín noticioso, en inglés, con datos sobre las principales audiciones a transmitirse.

Una lección alegre de canciones populares bávaras de Irmtraut Hugin es lo que anuncia para el jueves 16, a las 20.30 la emisora de Berlín con el título "Bonita, abre tu ventanita" (Geh' mach dei Fernsterl auf.)

En Baviera y en Austria "Fernsterln" significa ir a ver a la novia por la noche para hablarle a través de la ventana. Si ella vive en un piso alto el novio acostumbra a llevar una escalera, lo cual origina a veces lances graciosos si de repente se presenta un rival. En la citada emisión se tratará de estas costumbres.

El martes 21 a las 10.30, TPA2 propalará "Venus y Adonis", de André Obey, según la obra de Shakespeare.

Para el próximo martes también, a las 22.30, se anuncia desde Berlín la irradiación por DJQ y DJN de la ópera "El trovador", de Verdi, cuya interpretación tendrá lugar en la ciudad de Stuttgart, con orquesta, coro y los siguientes artistas: Inger Karén (la gitana), Helge Roswaenge (Manrico), María Riening (Leonore) y Hans Herman Nissen (Conde Luna).

E. U. de Norte América

W3XAL. — Nueva York (17.780 Kcs. - 16.87 metros): diariamente, de 9 a 19.30, a veces hasta más tarde, programas de la National Broadcasting Corporation (NBC), anunciados en inglés y castellano. A las 19: noticioso en castellano (para la Argentina).

W2XE. — Nueva York (17.760 Kcs. - 16.89 metros): todos los días, de 12 a 13, programas de la Columbia Broadcasting Systeam (CBS).

W2XAD. — Nueva York (15.330 Kcs. - 19.56 metros): de 12 a 22.

W2XE. — Nueva York (15.270 Kcs. - 19.64 metros): todos los días de 11 a 12 (CBS).

WIXAL. — Boston (15.250 Kcs. - 19.67 metros): los domingos, de 11 a 12.

W8XK. — Pittsburgh (15.210 Kcs. - 19.72 metros): diariamente, de 10 a 20 (NBC).

W8XK. — Pittsburgh (11.870 Kcs. - 25.27 metros): todos los días de 20 a 23.

W2XE. — Nueva York (11.830 Kcs. - 25.36 metros): de 19 a 22, diariamente (CBS).

WIXAL. — Boston (11.790 Kcs. - 25.45 metros): de 17 a 18.30, y los domingos de 16 y 30 a 19.

W2XAF. — Nueva York (11.830 Kcs. - 31.48 metros): todos los días, de 17 a 1.

W3XAU. — Filadelfia (9.590 Kcs. - 31.28 metros): todos los días, de 12 a 23 (CBS).

W8XK. — Pittsburgh (6.140 Kcs. - 48.86 metros): cotidianamente, desde las 23 hasta la una o las 2 (NBC).

W2XE. — Nueva York (16.120 Kcs. - 49.13 metros): diariamente, de 22 a 23 (CBS).

W3XAL. — Nueva York (6.100 Kcs. - 49.13 metros): diariamente, de 20 a 23 (NBC).

W8XAL. — Cincinati (6.060 Kcs. - 49.50 metros): diariamente (menos domingos), de 7.30 a 20 y de 23 a 2. Los domingos empieza a las 9.

Roma

11.810 Kcs. — 2RO — 25.40 mts.

Miércoles 15. — De 19 a 20.30 (para Norte América): Noticioso en inglés. Concierto floklorístico. "Uomini del Resorgimento italiano: Giuseppe Garibaldi", conversación del profesor A. Monti. Concierto vocal. Noticioso en italiano.

Jueves 16. — De 19.20 a 20.45 (para América Latina): Noticioso en italiano. Concierto sinfónico. "Divagazioni su argomento musicale", charla del maestro Bruno Barilli. Concierto vocal. Noticioso en español y portugués.

Viernes 17. — De 18.30 a 18.45 (para Argentina): Noticioso en español. De 19 a 20.30 (para Norte América): Noticioso en inglés. "Just talking on...", charla por la señora Jemma Wade dedicada a las damas norteamericanas. Música pedida. Noticioso en italiano.

Sábado 18. — De 19.20 a 20.45 (para América Latina): Noticioso en italiano. Un acto de ópera lírica. Jornada del concurso. Canciones regionales. Noticioso en español y portugués.

Domingo 19. — De 14.20 a 18.30: Programa variado de estaciones italianas.

Lunes 20. — De 18.30 a 18.45 (para Argentina): Noticioso en español. De 19 a 20.30 (para Norte América): Noticioso en inglés. Un acto de ópera lírica. "Bari, la nuovissima tra le grandi cittá italiane, e la sua Fiera", charla. Ejecución de canciones napolitanas. Respuestas a los radioescuchas. Noticioso en italiano.

Martes 21. — De 19.20 a 20.45 (para América Latina): Noticioso en italiano. Concierto sinfónico. "Attenzione! Attenzione!", charla en italiano, español y portugués de los locutores con los oyentes. Concierto vocal e instrumental. Noticioso en español y portugués.

Londres

17.790 Kcs. — GSG — 16.86 mts.
15.310 Kcs. — GSP — 19.60 mts.
15.180 Kcs. — GSO — 19.76 mts.
15.140 Kcs. — GSF — 19.82 mts.
11.750 Kcs. — GSD — 25.53 mts.
9.510 Kcs. — GSB — 31.55 mts.

Miércoles 15. — A las 17.20: "The revenge" (drama). 17.50: Bailables. 18: Henry Hall y su orquesta de baile. 18.30 a 19: Food for Thought" (tres charlas breves). Música rusa por la pianista Margaret Good. 19.20: Aires escoceses. 19.30: Se anunciará en el momento. 20: Fred Hartley y su sexteto, con Brian Lawrence (cantor australiano). 20.45 a 21.30: "Johnson of Lichfield", programa especial. Noticioso.

Jueves 16. — A las 17.20: Orquesta Raymonde. 18: Ducks in St. Jame's Park, programa espepecial. 18.15: Bailables. 18.30 a 19: "The song is ended", programa reminiscente de música bailable. 19.20: Rapsodia. 19.30: "The greater right", drama de Emerton Court. 20: Cantos marinos británicos, charla con ilustraciones vocales. 20.15 a 21.30: Recital de órgano. Selecciones de óperas. Noticioso.

Viernes 17. — A las 17.25: Variedades. 17.35: Bailables. 18.15: "Who'll Buy?", algunos brochazos sobre el pasado y presente de los famosos mercados londinenses. 18.45 a 19: Selección de música ligera. 19.20: Música de Delius. 19.30: Soprano Jeanne Dusseau y pianista Ross Pratt (ambos canandienses). 20: "Trees into Timber" (With the Lumberjack in British Columbia), charla de Douglas Roe. 20.15 a 21.35: The London String Players. Noticioso.

Sábado 18. — A las 17.25: Orquesta BBC dirigida por Montague Brearley. 18: Bailables. 18.30: Robb Wilton como Mr. Muddlecombe en "The court of "Not-so-Common, Please!", número original. 18.45 a 19: Recital por la violinista Beatrix Marr. 19.20: London Log. 19.30: "Opping 'Oliday", producción de Laurence Gillian. 20: Concierto por la gran orquesta que dirige Clifton Helliwell y soprano Mirian Licette. 20.55 a 21.35: Variedades. Noticioso.

Domingo 19. — A las 17.30: Trío New Georgian. 18: "Trees into Timber" (charla). 18.15: Recital por el violoncelista Cassado. 18.45 a 19: Epilogue. God's in his Heaven. God is love (breve servicio religioso). 19.20: Orquesta. 19.30: Música de cámara (Schubert), por el violinista australiano M. Brearley y la pianista neocelandesa Esther Fischer. 19.55: Breve servicio religioso desde el studio. 20.10 a 21.30: Concierto por la banda de los guardias de su majestad. Comentarios semanales.

Lunes 20. — A las 17.20: Means of life (Coal): audición instructiva. 17.50: Bailables. 18.15: Programa especial. 18.45 a 19: News in Science, charla de A. W. Haslett. 19.20: Concierto sinfónico por la orquesta BBC. 20: Empire Exchange. 20.15: Bailables. 20.55 a 21.30: Robb Wilton como Mr. Muddlecombe en "The Court of "Not-so-Common, Please!". Noticioso.

Martes 21. — A las 17.20: Orquesta Reymonde. 18: Empire Mail Bag (edición técnica). 18.20: Recital por la soprano Elsie Suddaby. 18.45 a 19: World Affairs, charla. 19.20: Recital por la pianista Dorothy Peacock. 19.30: Escenas de "The Tempest" de W. Shakespeare (Under the blosson that hangs on the bough). 20: "Anns A'Ghaidhling", audición especial. 20.15: Variedades por orquesta (música de Jack Strachey). 20.55 a 21.30: Recital de cantos de Michael Head. Noticioso.

NOTA: De 17 a 19 la transmisión es por GSG, GSO, GSF y GSB. De 19.20 hasta el final es por GSP, GSO, GSF, GSD. Conviene escuchar GSO.

Eindhoven

(HOLANDA)

Diariamente, de 9.25 a 11 (los domingos de 9.25 a 11.25), por PHI, en 17.770 Kcs. (16.88 metros). Los martes, de 5.30 a 7, y los miércoles, de 9 a 12, por PCJ, en 15.220 Kcs. (19.71 metros). Los domingos, de 15 a 16 y de 20 a 21; los martes, de 14.30 a 16, y los miércoles, de 20 a 23, por PCJ, en 9.590 Kcs. (31.28 metros).

París

15.243 Kcs. — TPA2 — 19.68 mts.
11.885 Kcs. — TPA3 — 25.24 mts.
11.720 Kcs. — TPA4 — 25.60 mts.

De 7 a 12 (Por TPA2): Programas variados, incluyendo una audición especial desde las 10.30, menos los domingos. De 13.15 a 19: (por TPA3): Noticioso en francés y árabe; concierto, retransmisión; Radio Journal de Francia; charla cultural, conciertos. Noticias en francés; noticioso en inglés e italiano; retransmisión; cotizaciones; noticioso en portugués. De 19.15 a 21.15 (por TPA4): Concierto, noticioso en francés, español y portugués, discos. De 23 a 2 (por TPA4): Discos; noticias y cotizaciones en francés e inglés; discos; noticioso en alemán. De 3 a 6 (por TPA3): Noticiosos en francés, inglés e italiano, y discos selectos.

Radio "El Mundo"

15.290 Kcs. — LRU — 19.62 mts.
9.660 Kcs. — LRX — 31.06 mts.

Todos los días, desde las 8 hasta las 10 (por LRU), y desde las 10.30 hasta las 0.30 (por LRX): retransmisión de los excelentes programas que al mismo tiempo irradia la estación LR1 Radio "El Mundo" en 1.070 Kcs.

Además, todos los días, a las 8 y a las 13: interesante boletín noticioso del diario "El Mundo". A las 14: Boletín de cereales, haciendas y lanas. A las 18: Boletín de títulos y cambios. A las 20: Breve boletín con las últimas noticias mundiales. A las 23: Boletín con las últimas noticias del mismo diario.

Berlín

15.280 Kcs. — DJQ — 19.63 mts.
9.540 Kcs. — DJN — 31.45 mts.

Miércoles 15. — A las 18: Charla sobre el programa de la semana: música popular; cinco minutos de técnica radiotelefónica. A las 19: Gran concierto recreativo de violines. 20.30: El poeta Wolf Justin Hartmann recitará ¡Heho, izad las velas! (canciones de la marina); ecos de Alemania. 21.30: Revista de la prensa; ¿Dónde residen nuestros primos? (una cita genealogica). 22.15 a 23.30: Emisión especial con motivo de las fiestas de la independencia de Guatemala, Méjico, Nicaragua, El Salvador, Honduras y Costa Rica (castellano); concierto por el pianista Hans Erich Riebensahm.

Jueves 16. — A las 18: Música ligera. A las 19: Máximo Pavese: novedades de Alemania; concierto recreativo; quinteto para piano de Brahms, por Claudio Arrau y el cuarteto de Lutz. 20.30: ¡Bonita, abre tu ventanita! (lección divertida alrededor del rico folklore de Baviera); ecos de Alemania. 21.30: Hombres ilustres de la independencia americana (charla en castellano); Actualidades (en castellano). 22.15 a 23.30: Bandidos y bandoleros (figuras atemorizantes de óperas y operetas).

Viernes 17. — A las 18: Música de órgano, por Hans Heintze; actualidades (portugués). A las 19: Concierto recreativo. Noticias y servicio económico (en portugués). 20.30: Un hombre en la red (escena radiofónica de Adolf Schmidt). Ecos de Alemania. 21.30: Otto Philipp Braun, el "Steuben" de Bolívar (una conversación con el doctor Wilhelm Gottlieb); fuerza por alegría. 22.15 a 23.30: Melodías de valses inmortales adaptadas para conciertos (al piano Emmy Braun); Toca el ejército.

Sábado 18. — A las 18: Treinta minutos de alegría; discos bonitos. A las 19: Concierto recreativo; emisión de patria y ultramar. 20.30: Clásicos alegres (concierto retransmitido de la emisora nacional de Munich); ecos de Alemania. 21.30: Ensayo de texto: conde de Bossi-Fedrigotti; algo para los aficionados a trabajos caseros (indicaciones prácticas). 22.15 a 23.30: Emisión especial con motivo de la fiesta de la independencia de Chile (en castellano); música de baile.

Domingo 19. — A las 18: De un intrépido que buscó el miedo (adaptación del cuento conocido); toca el ejército. A las 19: Pensamientos dominicales; concierto orquestal; últimas noticias (en portugués). 20.30: Antiguos cánticos alemanes; eco del deporte. 21.30: Canciones de gremios y profesiones. 22.15 a 23.30: Melodías de Estiria; las canciones alemanas más bonitas de la época menestral, por el barítono Hans Joachim Moser.

Lunes 20. — A las 18: Charla sobre el programa de la semana; pequeña música nocturna para un quinteto de instrumentos de cuerda, de Mozart. A las 19: Máximo Pavese: novedades de Alemania; música de baile; en la pausa: lección alegre de moral: "El lleva la falda". 20.30: Era una vez un gandulón (de vagabundos y caminantes); ecos de Alemania. 21.30: ¡El locutor tiene la palabra!; información del día. 22.15 a 23.30: Serenatas y coplas italianas (en mandolina).

Martes 21. — A las 18: Mujeres que aman (tema antiguo en variación nueva de Lydia Binder). A las 19: De las investigaciones etnológicas alemanas: del imperio de los campesinos a la guerra de los campesinos. Moderna música alemana recreativa; noticias y servicio económico (en portugués). 20.30: El malhechor se llama Schinderhannes (relato de una aventura misteriosa en la montaña Hunsrück); ecos de Alemania. 21.30: Esto es la juventud hitlerista; detrás de los bastidores del mayor establecimiento hotelero del continente. 22.15 a 23.30: "Fiedellieder" de Edmund Schroeder, por el bajo Burchard Kaiser; "Il trovatore", ópera de Giuseppe Verdi, 1º y 2º actos.

Nota. — Diariamente, a las 18.45 y a las 23: Noticioso en alemán. A las 20.15 y a las 23.30: Noticioso en castellano.

Madrid

9.860 Kcs. — EAQ — 30.43 mts.
9.480 Kcs. — EAR — 31.65 mts.

Diariamente, desde las 17 a las 20, por EAQ, y desde las 20.30 hasta las 22 (a veces hasta más tarde), por EAR, incluyendo noticiosos y alocuciones en inglés, español, italiano y portugués, sobre la guerra española.

NOTA: Todos los tiempos indicados en esta página son en hora argentina actual.

Hace tantos años...

Por ARTURO SILVESTRE

La evocación nos lleva a la semana que corresponde a la actual de 1898. Termina la presidencia de José Evaristo Uriburu, en medio de los terribles presagios de guerra que se ciernen por el lado de la cordillera. El momento histórico es inquietante, febril. Pero no vamos a detenernos en él, porque los diarios, inesperadamente, nos reviven el recuerdo de la más apasionante época de nuestro pasado: la Tiranía. El 17 de septiembre ha muerto en Inglaterra, donde se refugió con su padre, después de Caseros, Manuelita Rosas. Advertimos la noticia, varios días después, en la sección sociales. Y leemos los comentarios que la acompañan con avidez. ¿Cómo recibieron la muerte de esta figura principal del drama rosista los diarios de la época, cuarenta y seis años después de abatido el tirano, cuando el odio de los contrincantes se había ya atenuado casi por completo? La lectura de los respectivos sueltos necrológicos nos lo van a decir.

AUREOLA DE BONDAD

EL primero que da la noticia es "El Diario", de Láinez, en su edición del 19. En la sección "Vida Social", sin ningún título notable que la destaque, leemos la siguiente información:

"La familia de Rozas recibió comunicación telegráfica de Londres, avisándole el fallecimiento de la señora Manuela Rosas de Terrero, hija del dictador Juan Manuel Rozas. Durante la lúgubre tiranía, cuando sin esperanza ni consuelo, el afán de los que sufrían y temían, buscaba un asidero a las últimas ilusiones, un amparo a sus desdichas, fué hacia la señora de Terrero, a Manuelita, quien volvían los ojos. Su bondad le formó así una aureola que la tradición popular le ha conservado hasta hoy, y en muchos corazones que guardan la gratitud heredada, provocará la noticia de su muerte un hondo sentimiento de simpatía..."



Don Máximo Terrero, esposo de Manuelita Rosas, que compartió con ella las amarguras del destierro.

Contra esa aureola de bondad, que ha dulcificado el recuerdo inmortal de Manuelita, protesta la talentosa Pilar de Lusarreta, en su "Boceto en tinta roja", publicado en "La Nación", el 27 de diciembre de 1936. "Buena, ¿por qué? — dice allí la citada escritora. — Más bien, lo que no tuvo fué iniciativa personal para el daño. Podría, es cierto, haber secundado a su padre en el arte primitivo del crimen, afinándolo con elementos de femenil perversidad, y no lo hizo. Pero no ser activamente malo, no es ser bueno; como no ser tonto, no es precisamente tener talento. La bondad es inocultable, espontánea y casi siempre avasalladora. Ser bueno quizá no sea siempre hacer el bien; pero ha de ser querer hacerle y torturarse ante la dificultad de evitar los males. ¿Y qué males evitó Manuelita? ¿Cuándo opuso su pecho entre el puñal heridor y el corazón por él buscado?..."



Manuelita Rosas y sus nietos.



Retrato de la hija del tirano Rosas en el año 1854, según una litografía hecha en Buenos Aires.

Pero sigamos con la necrología de "El Diario":

"La señora de Terrero ha muerto en Inglaterra, después de 46 años de expatriación que no lograron ni modificar sus ideas sobre el país, ni hacerle olvidar sus amistades de juventud, ni siquiera transformar la exterioridad de su persona y de sus hábitos, adaptándose al país donde buscó un asilo, acompañando a su padre en el destierro sin esperanza de término en la vida, y que ella atenuó con sus cariños, como evitó con sus bondades que mayor carga de responsabilidades pesaran sobre su nombre."

¡CRIOLLA HASTA LA MUERTE!

"Pocos años hace — continúa "El Diario", — *viajeros argentinos la visitaron en Londres, en su modesta casa de Belsize Park, donde habitaba en compañía de su esposo, debilitado por irremediable enfermedad, de sus dos hijos, Rodrigo y Manuel, y las esposas de éstos, ambas extranjeras, como sus mismos maridos, que apenas conocían el país por muy breves días pasados en Buenos Aires, y en donde recién apercibieron, en su histórica brevedad, los verdaderos contornos, la figura tradicional del abuelo. Al penetrar en aquella casa fácilmente confundible por todos sus detalles, con cualquier "home" inglés de mediana fortuna, pero de un pasar holgado, contrastaba el ambiente extranjero de la vivienda con el tipo inmutablemente criollo de la dama que en cerca de cincuenta años de ausencia de su país no había cambiado ni en la moda perenne que preside la toilette de las señoras argentinas de edad avanzada, ni había aprendido, con aproximada corrección siquiera, el idioma del país en que habitaba. Al primer golpe de vista parecía encontrarse uno delante de la señora de A o de Z, que jamás salieron de su casa solariega en los barrios del Sud, donde los ricos estancieros del viejo Buenos Aires levantaban los amplios edificios, que se llenaban con los frutos reiteradamente bendecidos de esas familias interminables, y oyéndola, desde sus primeras palabras, pronunciadas con la más pura entonación porteña, parecía un sueño el largo viaje al través de todo el Noroeste de Londres populoso, recorrido a todo escape y durante muchas millas el "hand some" que traía a las visitas desde el Westend a la casa donde habitaba la hija del tirano..."*



En el Museo Nacional de Buenos Aires se conserva este retrato de Manuelita Rosas, obra del pintor argentino Pedro P. Pueyrredón.

¡Criolla hasta la muerte, como su padre, fué Manuelita!... La crónica vuelve en seguida a la famosa aureola:

"Su innata afabilidad, esa bondad que le formó una aureola de luz en las tinieblas de la dictadura, lejos de extinguirse había aumentado con el olvido que traen los años y el alejamiento de la patria y sus tristezas. Era poco visitada, más por evitar la curiosidad con que se la veía, que por indiferencia a las cosas y las gentes de su país, pero cuando las puertas de su casa se abrían para recibir huéspedes argentinos, algunos de los cuales descendientes de perseguidos y embargados, el gozo le subía del corazón a los ojos, y volvía a su rostro de septuagenaria la expresión juvenil en todo su esplendor, como si le trajeran una sensación de su antigua gracia, en las noticias breves, en las referencias rápidas, sobre las mutaciones operadas por el progreso en la estructura material de la ciudad y la expansión de la sociedad de la cual fué adorno y centro de atracción en otros tiempos, y a la cual no volvería jamás a incorporarse por una definitiva resolución de su voluntad, homenaje de consecuencia filial, espontáneamente hecho a la memoria del padre. La señora de Terrero ha fallecido a los 81 años de edad."

EL ANGEL BUENO DE LA CASA

"La Nación", en sus notas sociales del 20, registra la muerte de Manuelita en los siguientes términos:

"Por telegrama privado recibido ayer por un miembro de la familia, hemos sabido el fallecimiento ocurrido en Londres de la señora Manuela Rozas de Terrero, única hija del tirano, que vivía en aquella capital desde hace cuarenta y cinco años. Es menester lanzar muy lejos la mirada para recordar la actuación de esta distinguida señora de nuestra sociedad. Su alejamiento completo desde tan larga data, interrumpió, si no en los mejores años de su vida, por lo menos en la parte más culminante de ella, la participación social que por su fortuna y nacimiento debió corresponderle entre nosotros después de la caída de su padre. La figura de Manuela Rozas, en el papel secundario que le tocó desempeñar,

(Continúa en la página siguiente)

pues no poseía, fuera de las virtudes domésticas, cualidades de otro orden que la hicieran destacar sobre las mujeres de su tiempo, aparece envuelta en la aureola simpática que la bondad y la sencillez refleja sobre todas las personas que cultivan estas flores del alma, tanto más hermosas y agradables en ella cuanto que fué poco propicio el medio en que exhalaron sus primeros perfumes. Los coetáneos cuentan que Manuela Rozas era una mujer excelente, de índole generosa y mansa, de corazón tan amplio y generoso que ninguna de las tristes escenas que le tocó conocer o presenciar dejaron de herirla en lo más profundo, arrancándole lágrimas de verdadero sentimiento. Era el ángel bueno de la casa de su padre y la única luz que brillaba en sus tinieblas, como dice el poeta que más hondo ha cavado en la fosa del tirano."

Y el inevitable párrafo final:

"Será una tumba tranquila la de Manuela Rozas, y el viajero argentino que acierte a pasar ante ella, no tendrá una frase que mancille su memoria; porque fué una mujer buena que supo conciliar dignamente sus deberes, venciendo sin vacilación y sin alarde los tropiezos de una dificilísima existencia. Después de su arribo a Londres contrajo enlace con el señor Máximo Terrero, distinguido caballero argentino, de cuya unión tuvo dos hijos, los cuales viven en la metrópoli inglesa, muy apreciados y considerados, en compañía de su señora madre. La extinta dama, que había nacido en 1817, contaba 81 años de edad."

Antonio Oliveira...

(Continuación de la página 42)

lante se alternan y confunden — la de Antonio Oliveira, decano de la "Sarmiento", debería escribirse en forma novelada. Pero Oliveira se opone tenazmente con un pudor montaraz que inspira respeto.

— Tengo dos hijas mocitas y mi hijo es ya estudiante de medicina — nos aclara con acento de legítimo orgullo.

Su argumento desarma nuestra pretensión indagatoria y no estamos autorizados a decir lo que los demás se encargan de encarecer, exaltar y difundir; debemos resignarnos a admirar en Oliveira una extraña mezcla de Vasco de Gama, de Amadís de Gaula y de Casanova, celoso de sus proezas y tan recatado como orgulloso de ellas.

Pero, a pesar de todo ese afán aventurero que lo lleva a vivir jineteando olas sin reposo, el bueno de Oliveira tiene su corazón al calor de su hogar, en Buenos Aires.

DE GRUMETE A CAPITALISTA

En su larga vida, Oliveira ha hecho de todo. Nada le es extraño en el régimen y vida de los barcos. Desde juvenil grumete, pasando por mayordomo de cadetes, hasta sus actuales funciones de dueño de la cantina de la "Sarmiento", conoce como nadie los pro y los contra de las navegaciones; juzga a los hombres con la serenidad y la certeza que dan el largo trato, y no hay marino de nuestra escuadra que no haya pasado por sus manos, como quien dice.

Más de uno se sorprendería oyéndole evocar sus memorias; narrar anécdotas y contar episodios que seguramente los propios interesados ya no recuerdan. Nunca tuvieron los cadetes de su tiempo un mayordomo más comprensivo, bondadoso e indulgente, ni un cajero más abordable en los momentos de apuro. La mano y la bolsa de Oliveira estaban siempre prontas para el primero que necesitaba de ellas.

Ahora, y desde hace muchos años, Oliveira está convertido en capitalista. Es el comerciante acreditado de a bordo, en cuyos depósitos siempre se halla lo que uno busca con apremio, y donde las facturas siempre acusan en la suma errores a favor del cliente. Si no tuviera Oliveira otros títulos en su favor, este de equivocarse en su perjuicio bastaría para canonizarlo y colocarlo entre los contados comerciantes que debe haber gozando de la bienaventuranza eterna a la diestra de Dios Padre.

Por eso Oliveira, que debería ser un hombre rico, no lo es. Su riqueza mayor es la vida andariega que ha vivido y vive todavía sin renunciamientos.

UN LOBO DE MAR ES CAPAZ DE LAGRIMAS

¿Pueden imaginarse ustedes a un lobo de mar derramando lágrimas? No, ¿verdad? Yo tampoco me lo había figurado nunca. Por eso, la otra tarde, charlando con Antonio Oliveira en la proa de la "Sarmiento", he tenido la gran revelación de que hasta los hombres curtidos por el aire del mar son capaces de la blandura de unas lágrimas...

El, a mi pedido, me hablaba de los marinos — ¡tantos! — que ha conocido de cerca: de Quiroga Furque, padre del actual segundo comandante de la fragata; de Quihillat, cuya caballerosidad exalta; de Gallegos Luque, por quien tiene verdadera debilidad y cuya bondad pondera. Yo seguía atento a sus comentarios a tiempo que observaba el paso de un gran buque que se perfilaba en la línea del horizonte, de suerte que no veía la cara de mi interlocutor. Luego empezó a hablarme del capitán de navío don Arturo B. Nieva, a cuyo lado estuvo por espacio de diez años. Yo seguía escuchándole y mirando el buque lejano, que era como una mancha perdida en la niebla. Oliveira no hallaba palabras bastante expresivas para hacerme el elogio de aquel hombre que venera en su recuerdo, y yo continuaba atento a su discurso sin volver la vista, cuando noto que mi hombre se interrumpe, y de soslayo advierto que se lleva una mano a la mejilla, como ocultándola a mis miradas. Sigo observando discretamente, y le veo los ojos abrillantados y húmedos. No comprendo bien esta repentina y profunda emoción, y le interrogo. Oliveira me explica que ese capitán, a cuyo servicio estuvo y de quien recibió las mejores pruebas de amistad bondadosa, ha muerto este mismo año.

Oliveira no puede seguir hablando, y deja caer, ya sin cuidarse, unos gruesos lagrimones por las mejillas morenas y curtidas.

EL HOMBRE SANDWICHE



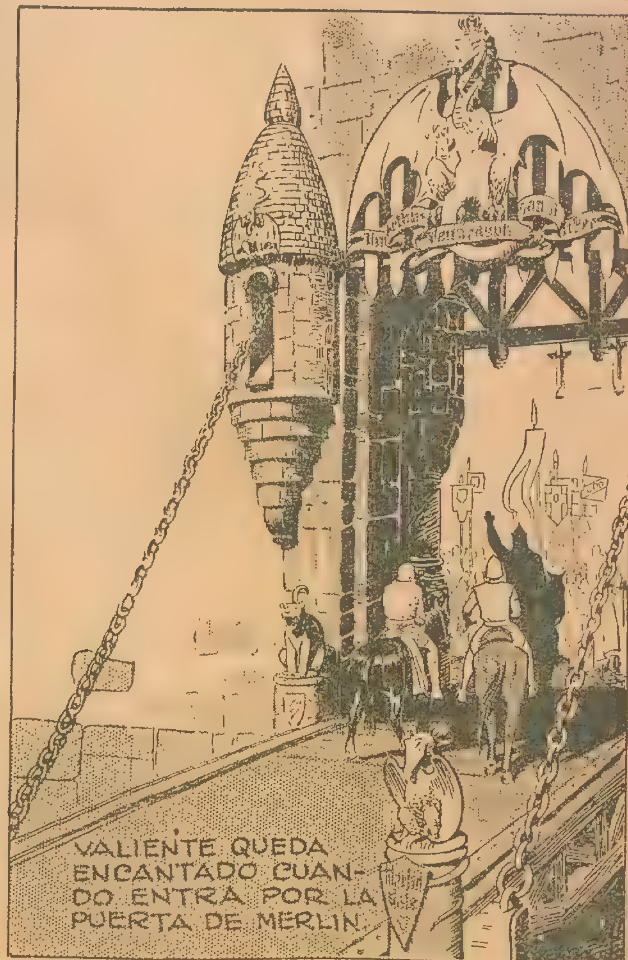
— Pero ¿Filemón no se había retirado de la profesión?

— Sí. Pero dice que no se siente bien si no lleva algo en la espalda y en el pecho.

El Príncipe Valiente

Una gran historieta de aventuras, vividas en la época del rey Arturo, por HAROLD R. FOSTER





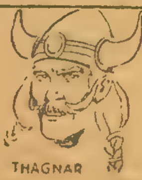




























En el próximo número: ANTE EL REY ARTURO

La sugestión

(Continuación de la página 11)

día por día. Su mente se va serenando poco a poco. A veces medita y se estremece, impresionado por el recuerdo de la amenaza de aquel execrable personaje llamado Braulio Pojo. Se levanta del sillón y recorre los ámbitos de la casa. Deambula por los corredores. Se acerca al jardín. Aún el invierno no ha dejado de florecer los rosales. Pasa los días sin preocupaciones literarias. A veces se le ocurre pensar que su vida hubiera sido más placentera y variada, menos dolorosa y sin sacrificios, si hubiera opuesto a ella una indiferencia psíquica. Pero ¿cómo conformarse con una existencia vulgar, él, que necesita los placeres del espíritu? Rechaza la sugerencia de la materia ociosa y se congratula de haber elegido el sendero de la luz, el camino interior que descubre infinitas bellezas. Llega hasta su biblioteca. Se detiene en el umbral. Mira cariñosamente sus libros. Le parece que le estuvieran esperando. El aire allí dentro está tibio. Los carbones de la estufa están encendidos. Entra. Se acerca al escritorio. Ve los originales de su mejor novela. Piensa que está sin concluir. Sólo le faltan dos capítulos. Clava los ojos en la lapicera. Se estremece. Como un eco lejano cree escuchar la voz de Braulio Pojo.

—Me alegra el encontrarte así, junto a tus cosas. ¿Ya te has reconciliado?

—No lo dudes, Elisa.

—Pero confiesa que la pereza te está dominando.

—Tal vez. Necesito para ello unos días más. Todavía estoy un poco débil.

—Yo creo que estás muy bien.

—Elisa, yo sé lo que digo.

—Bueno, señor gruñón. Antes no eras así. ¿Quieres que te deje?

—Sí.

Los días han ido sucediéndose uno tras otro, y el escritor sin decidirse aún a continuar su obra. Elisa, que disimuladamente no pierde detalle de la inercia intelectual de Gustavo, lo encuentra raro, retraído, como dominado por una gran preocupación. El, como una sombra, caminando suavemente, llega hasta la puerta del escritorio y allí se detiene. Por la noche saca un libro de los anaqueles y lee largas horas. Elisa, que lo sigue, se sienta a su lado, y cuando lo cree oportuno, deja la labor que están tejiendo sus manos y cariñosamente se acerca a él. Con suave ademán le quita el libro, a tiempo que sus labios se entreabren para decirle:

—Has leído demasiado. Piensa que debes escribir. ¿Por qué no lo haces?

—Aún no tengo seguridad. Te recomiendo que leas este libro — agrega eludiendo.

—No; deseo leer el tuyo cuanto antes.

—Te has puesto caprichosa. Esas cosas llegan en un momento oportuno. Debo decirte que ése tal vez no lo leas...

—No harás eso. Tú mismo has asegurado que es tu obra maestra. ¡No lo perdonaría!

—A lo mejor, salgo ganando con el cambio.

—Debes terminar esa novela. ¿Qué motivos tienes para cometer semejante ingratitud?

—Ninguno.

—¡No es cierto, Gustavo! Yo sé que tú tienes un motivo. Lo adivino porque te conozco. Alguna idea absurda se ha metido en tu cabeza.

—Es verdad. El final de la novela puede ser también el fin de mi vida.

—Esa idea te ha sugestionado. Esa es la preocupación que te aleja de tu mesa de trabajo. ¡No seas cobarde! Ignoro esa idea que te perturba, pero cualquiera que ella sea, si amas a tu obra, debes sobreponerte a ella y triunfar. Si no, creeré que la aureola de tu personalidad es falsa. Debes morir si amas tu obra... ¡Oh! ¡Perdóname, Gustavo! Me he irritado tanto, que te he dicho un desatino. ¡Perdón! ¡Tú no debes morir! ¡No! ¡No, viejito mío!

Rodea con los brazos la cabeza de Gustavo Farrell y la cubre de besos.

—Tienes razón, Elisa. ¡He sido un cobarde! En una de las alucinaciones de mi enfermedad, se me presentó Braulio Pojo. ¿Recuerdas? Aquel borracho, aquel anormal...

—Sí; que le pusiste en el pecho una piltrafa de corazón que se agranda de ternura paternal. ¡De veras que es un personaje simpático!

—El me ha sentenciado. Debo de cambiar el final de la novela, es decir, mutilarla cruelmente. Dice él que ellos existen, y que yo he formado mi prestigio con el dolor y las torturas morales de todos ellos. Debo salvar la vida de su hija...

—¡Pero, Gustavo! ¡Pareces un niño! Te ha dominado una absurda sugestión.

—Padezco ese mal incurable...

—Lo que acabas de contar es indigno de un hombre de tu inteligencia.

Desde hace tres días Gustavo ha vuelto a encerrarse en su escritorio. Permanece en él casi toda la mañana. Ha prometido a su esposa terminar la novela. Los minutos pasan y la pluma no se hunde en el tintero. Vacila. Revisa los originales. Lee las escenas principales. Pero no se determina a llenar las últimas cuartillas. Elisa se acerca a la puerta cerrada.

—¿Ya lo has terminado?

—Aún no.

—Apúrate. Acabo de atender al editor. Necesita la novela cuanto antes.

—¡Déjalo que espere! Siéntate a la mesa. En seguida estaré contigo.

Esa mañana el escritor se ha levantado decidido a terminar la novela. En el aposento de trabajo la estufa está encendida. Gustavo siente su mente despejada. Las fuerzas cerebrales parecen tonificadas con la reacción de su voluntad dispuesta a secundar su espíritu hasta entonces vacilante. Se sienta y escribe. La vida de la hija de Braulio Pojo está en sus manos. Sobre el papel se materializa su grácil figulina. Sus bellos ojos contemplan aún la vida con inocencia virginal, saturándola de un candor que la hace tan delicada, que toda su personita parece esfumarse en el ensueño de un mundo irreal. Gustavo, con mano firme, va a tronchar esa delicada flor. La tinta parece más negra, como queriendo ocultar lo que escribe. Gustavo Farrell siente que el cuerpo se le enfría. Sus ojos, fijos sobre las letras, ven crecer a éstas desmesuradamente. Las manos le tiemblan. Le falta el aire. La cabeza se le derrumba. Se siente desfallecer. Exige un supremo esfuerzo a las energías dispersas. Estruja entre las manos las últimas cuartillas y tambaleando, arrastrándose, llega hasta la estufa y las echa al fuego.

Gustavo Farrell está sentado en el jardín. Un sol brillante hace más fuerte el color de las flores y el verde de las hojas. Parece que de pronto los años le hubieran dejado la señal de su paso. Un íntimo amigo le acompaña, manteniendo casi él solo la conversación:

—¡Y pensar que esto te lo debes a ti, a esa dilacerante sugestión que casi te mata!...

—¡Si no hubiera tenido tiempo de arrojar las cuartillas al fuego!...

Y se quedó ensimismado, oyendo el ruido de las hojas que mecía el viento.

LA SONRISA



EL PISTOLERO EN LA SASTRERIA

—Pero ¿cómo? ¿No se quita usted el revólver para que pueda tomarle las medidas?

—¡Qué esperanza! El revólver forma parte de mi cuerpo.



ENTRE LOS ANTROPOFAGOS

—Está bien: les arreglaré la caldera... Pero cuidado con las bromas pesadas, ¿eh?



EL PAPA DIVIERTE AL NENE

—¡Por favor, Antonio! No diviertas más al nene, ¿quieres?

El cuento humorístico

QUIJOTES

Los trabajos de refacción que se realizaban en el club social iban a paso de tortuga. De ahí que continuáramos reuniéndonos en nuestras propias casas. Cuando las tertulias no tenían lugar en la botica, Tafetán era siempre el último en llegar, pues, como se sabe, no podía cerrar su negocio antes de las veintidós.

Una noche en que la tertulia tenía lugar en casa del fotógrafo de la Cámara, cayó Tafetán con algunos minutos de retraso y resoplando como un asmático, a pesar del frío que hacía.

—Muy buenas noches, señores — dijo al entrar, y fué a dejarse caer en un sofá que había en un rincón. — Vengo impresionadísimo. En la calle Coronel Pachorra acaba de cometerse un crimen brutal.

—¡No diga! — exclamamos todos, contagiados por su emoción.

—Así es. Un drama de esos de novela policial. Un hombre fué muerto por unos desconocidos, de quince puñaladas, todas mortales.

—Alguna venganza por cuestiones de mujeres — dije yo.

—Venganza, sí — continuó Tafetán, ya más sereno; — pero no por cuestiones de mujeres. Según se dice, hace como un mes, ese hombre, al pasar por frente a una casa de departamentos de la avenida de los Contribuyentes, tuvo la intuición, por ciertos detalles reveladores, de que en dicha casa se estaba cometiendo un robo. Entonces, ni corto ni perezoso, corrió a dar cuenta a la policía de su descubrimiento. Acudieron varios agentes, y éstos, como siempre, dejaron escapar a los malhechores, aunque, desde luego, lograron evitar la consumación del robo. Y resulta que los cacos, burlados por la buena fe de un pobre hombre honrado, lo amenazaron con darle muerte..., y, ya lo ven, ¡lo cumplieron con creces!...

—¡Qué barbaridad! — volvimos a exclamar los demás, sacudiéndonos de terror.

—Como ustedes ven — siguió diciendo Tafetán, — fué un gesto de verdadero Quijote el suyo, pues las presuntas víctimas del despojo ni siquiera le dieron las gracias por el favor. De modo, pues, que después de haber visto esto me cuidaré muy mucho de denunciar cualquier atentado de que sea testigo, por muy seguro que esté de que no ha de traerme consecuencias. Ya que nos queda poco por vivir, y cuesta tanto, que sea sin mayores complicaciones. De todas maneras, aún realizando un acto de verdadera justicia con ello, ¿qué sale ganando uno? Pues nada: como no sea ser molestado a toda hora por magistrados y policías.

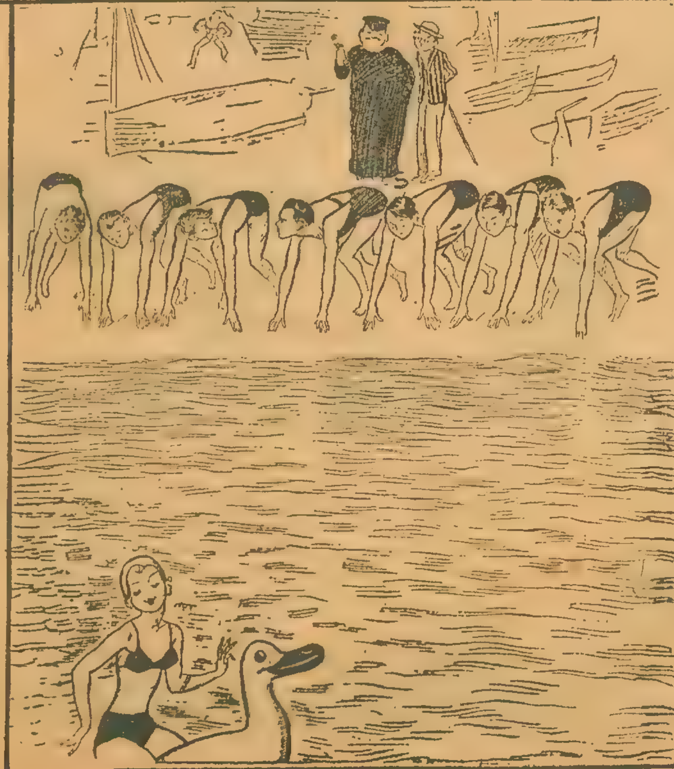
—Eso voy a hacer yo también, si llega el caso — dijo el señor del Platillo — No denunciaré ningún hecho del que tenga conocimiento, por grave que sea.

—Ni yo tampoco — dijo a su vez de la Cámara. — Ya una vez me metí a redentor y lo pasé bastante mal. Desde luego, no tan mal como lo ha pasado ese infeliz, pero... si no fuera porque habría de aburrirles les contaría el lance, que, por cierto, no carece de interés y de emoción.

—¡Qué dice usted de aburrirnos! — exclamó Tafetán. — ¡Ni se le ocurra pensarlo, amigo de la Cámara! Cuente lo que sea, que le escucharemos complacidos.

—Eso: ¡con el mayor de los gustos! — apoyamos el señor del Platillo y yo.

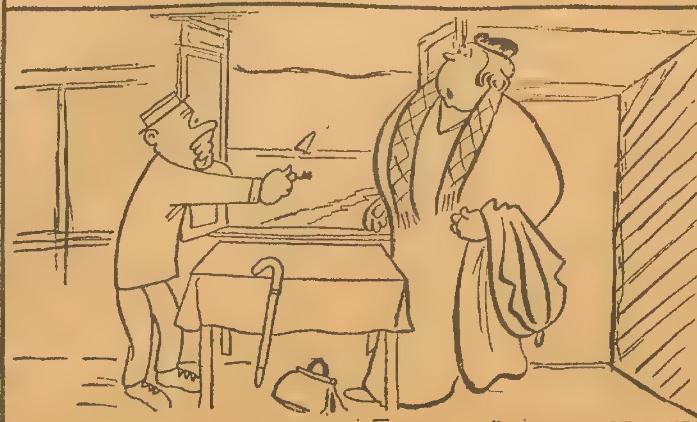
—¡Muchas gracias!... Pues bien: mi caso ocurrió hace ya bastantes años. Entonces era yo corredor de una empresa de pompas fúnebres; una empresa que ofrecía por cada entierro el entierro gratis del que lo encargaba. Mi radio de trabajo era el Sur de Buenos Aires, hasta Adrogué. Recorría los pueblos visitando la casa de cuanto enfermo tenía noticias, para ofrecer a los familiares del paciente el servicio fúnebre indispensable para cuando pasara



LA COQUETA EN LA PLAYA

—Una carrera de natación, ¿verdad?

—No. Todos están esperando que ella pida socorro para tirarse al agua.



UN OLVIDADIZO

—No te puedes quejar, querida: este año no me olvidé de la llave del baúl.

—¡Animal! ¿No te das cuenta de que te has olvidado del baúl?

DEL MUNDO

INTERRUPCION DEL TRAFICO

—¿Qué hace usted, señorita? ¿No ve cómo ha interrumpido el tráfico?

—Como mi chauffeur me contestó de mala manera, lo despedí inmediatamente.



POR JOSE M. BRAÑA

a mejor vida. Así las cosas, un día me sorprendió la noche en Temperley. Era una noche cruda, de frío y lluvia. Sin valor para afrontarla, decidí pasarla en un hotel de la localidad. A eso de las veintidós, a punto de acostarme, oí en la habitación contigua unos ruidos extraños, y de pronto, una voz gangosa que increpaba: "¡No puedes negar que eres una descocada! Ahora mismo me darás una explicación de tu conducta en el teatro. ¿Por qué le sonreíste a aquel mequetrefe del segundo palco de la izquierda? ¿Por qué?" "¡Si yo no he sonreído a nadie!", replicóle una voz de mujer. "¡Sí, señor; que yo lo he visto con estos ojos! ¡Y ese hombre es tu amante! ¡Tu amante! ¡Y a ese hombre y a ti os voy a matar como a perros!" Rióse la mujer, y esto encendió más al hombre. "¡Y ahora mismo soy capaz de matarte, que ya estoy harto de sufrir tus coqueterías! ¡Ahora mismo!..." Debió esgrimir el hombre un arma, porque en este punto la mujer lanzó un chillido feroz. A continuación, otra voz, de alguien que les acompañaba, intervino conciliadora. "¡Vamos, Fedoro, calma! No se juega con armas. ¿No ves cómo se ha asustado Romilda?" "¿Es que tú crees — siguió diciendo el otro, colérico, — que un hombre de honor, como yo, puede tolerar semejantes descaros? ¡Qué has de creerlo, con lo puntilloso que eres! Así, pues, déjame, que estoy que estallo de indignación, ¡que necesito vengarme!... ¡Déjame, porque enloquezco!..." Un nuevo chillido desgarrador me obligó a taparme los oídos. Preví una tragedia, y no cabía en mí de ansiedad. Pensé que podía evitarla, si no interviniendo directamente, haciendo llamar a la policía, y quijote como el hombre apuñaleado por los cacos, bajé rápidamente a la portería, me prendí al aparato telefónico, y ante el asombro del portero, que estaba dando cabezadas, pedí con la comisaría. En cuanto obtuve la comunicación reclamé la presencia de un destacamento para evitar aquel crimen brutal que estaba a punto de cometerse en una de las habitaciones del tercer piso. Dado este paso, me quedé más tranquilo que si acabara de cumplir con el más sagrado de los deberes. En este punto, el portero, despabilado del todo, me reconvino muy seriamente: "¿Está usted loco, caballero? ¿Por qué ha llamado a la policía? ¿No se imagina usted el daño que acaba de causarnos con su precipitación? Vendrán los agentes, se alborotará toda la casa, y este hotel adquirirá una triste fama entre su clientela. — Y dando un puñetazo sobre su pupitre, agregó: — "Lo que usted debió hacer es comunicarme a mí sus impresiones, que yo sé cuál es mi deber." Quise justificarme, pero fué inútil... El hombre no podía ser más servil, y continuó despotricando hasta que llegó el destacamento, compuesto de un oficial y dos agentes. Pidió el oficial que le acompañaran al lugar del crimen, y el portero se excusó diciendo que no podía abandonar la portería, pero que yo podía guiarle, pues era yo precisamente el autor de la denuncia. No lo negué. ¡Al contrario! ¡Si me sentía orgulloso de mi actitud!... Invité a los policías a seguirme escaleras arriba, y los conduje al tercer piso. Cuando llegamos junto al **cuarto trágico**, de cuyo interior partían ahora unos jadeos, como de alguien que estuviera agonizando, oímos la voz emocionada del hombre sensato, que recriminaba: "¿Qué has hecho, Fedoro! ¿Y ahora?... Irás a la cárcel, se destruirá tu porvenir... ¿Qué has hecho?" Justamente alarmado, el oficial dió unos rápidos golpes en la puerta con el puño cerrado, e inmediatamente se produjo un gran silencio. ¡Y aquí viene, amigos míos, lo asombroso, lo inesperado, lo que me hizo cambiar los colores del camaleón! Se abrió la puerta de golpe y apareció en ella el ocupante del cuarto con un muñeco en una mano y una muñeca en la otra... ¡Una muñeca que se inclinó hacia nosotros, y con la misma voz de la presunta víctima, nos dijo burlona: "**¡Buenas noches, caballeros! ¿Qué desean?...**"



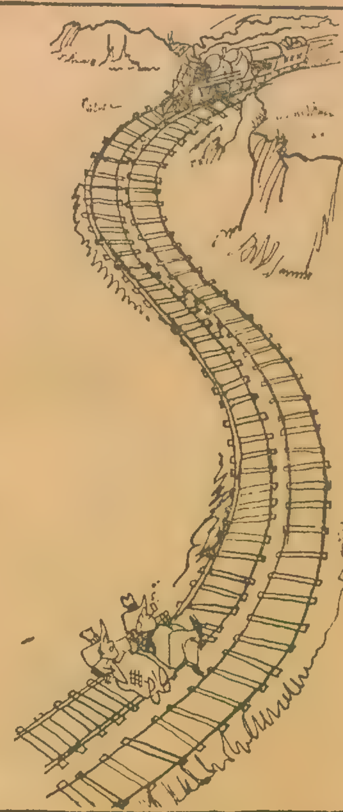
Ocurrencias de LULU
Por Marge



EL BUEN NOVIO

—¿Por qué has cambiado la linterna de tu gorra?

—Es que mi novia me regaló ésta para mi cumpleaños...



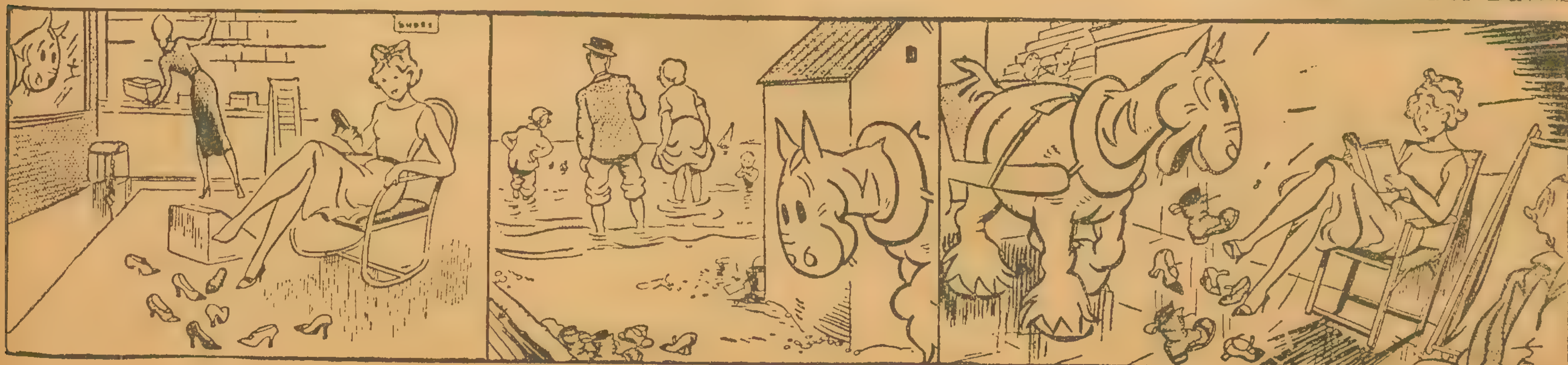
RESIGNACION DE HARAGANES

—Parece que ahí viene el tren.

—Pues si viene por esta vía, estamos perdidos.

A VER SI ALGUNO DE ESTOS LE VA BIEN

Por Davies



EL FOLLETIN DE "MUNDO ARGENTINO"

LA NIETA DEL SOL

Por J. Z. AGÜERO VERA



La asamblea de los ancianos se ha agravado con la sombra invasora de la noche. La luz de la fogata encendida por el Machi acentúa el aspecto de momias de los circunstantes.

EL imperio fundado por Manco Capac y Mama Ocllo, llegó a su culminación de dominio y de gloria. Sus límites se extendieron hasta el lejano Quito, al Norte y hasta las tierras de Huarpes y Allentiak (San Juan y Mendoza) al Sud, abarcando los valles de ambas pendientes andinas. El Cusco brillaba a los ojos ingenuos de los pueblos como un enorme sol de oro, cuyo centro fuera el resplandeciente templo de Cori-cancha.

Pero las profecías debían cumplirse. Milagros y prodigios de los cielos anunciaron el final de tan enorme poderío. Hombres extraños y hermosos, dueños de un poder de distinción y de creación incontrastables, dominaron las masas, se posesionaron del Cusco y mataron al Inca. La raza imperial entró en la zona del vasallaje y del martirio. Uno a uno fueron cayendo sus centros vitales al filo de la espada, y sólo se distinguía entre la polvareda de la fuga y el tropel de los caballos la cruz del misionero enarbolada y borrosa como una remota esperanza de redención y de concordia...

La invasión de los valles argentinos del noroeste se efectuaba de Norte a Sud y de Este a Oeste. Todavía fundaban algunos remotos lugares amparados por la distancia y la soledad, inmunes aun a la penetración audaz... Y es la conquista del último valle del Sud el tema de esta parte de la novela con que finalizará el drama de una raza.

Entre colinas, al amparo de sus cerros tutelares, verde de frondas y rumoroso de aguas, se tiende al sol el valle de Malanzán. En él la aldea de los Malanzanes, tribu diaguita, confederada con los Solcas, los Nacates y los Atiles. Las casuchas de piedra sin mortero rodean la plazuela sombreada por grandes algarrobos. La choza del curaca o jefe de la tribu da al redondel donde se celebra la reunión de los ancianos en los casos de paz y de guerra.

Cae la tarde. Se siente lejano, rumoroso y musical el sonido de las piedras que sirven de morteros a la tribu. La melopea que forman las voces de las mujeres que cantan mientras trabajan, se difunde en el ambiente en alas de la brisa que viene de la quebrada y dicen los versos de simplicidad ritual:

Música de piedras
que repite el eco,
suenan en la tarde:
cantan los morteros...

Saramama ríe
bajo el sol de fuego,
y cuaja en parrojas
los dones del cielo.

La tarde repite,
cantando a lo lejos,
amores y penas
que muele el mortero.

¡Vientre de la sierra,
llévate el afrecho!
¡Viento de la sierra,
que huele a poleo!...

Aclla y Quilla, las hijas del Curaca, han aparecido frente a la casucha y hablan de sus penas de ausencia y de amor, mientras se aleja el sol hacia la lejanía de los bosques incendiados en el crepúsculo:

—¡Aire! Aire que oree mi frente y lleve su frescor perfumado al corazón, porque lo siento pesado y negro como la montaña en la madurez de las sombras.

—Ya estamos bajo el sol de la tarde. ¡Habla! ¡Llora, si prefieres! Las lágrimas son buenas. Se vierten por los ojos, pero nadie sabe dónde está su remota fuente. Abre tu dolor a la confidencia...

—Presiento que nada bueno nos anuncian los dioses. Ruidos extraños rumorean en el cerro, como si lloraran los árboles y las piedras.

—Estás afiebrada, Aclla, y deliras.

—Tú también estás pálida, pero eres tan insensible como la luna, tu hermana.

—Pálida soy, en verdad, mas no impasible, como me crees. Mis nodus y mis silencios están empinados de dolor. La piedra al fuego, continúa gris y quema... ¿Mi pena?... Hualcanca, el *apu* que pelea con los Solcas se llevó, debajo de su túnica de vicuña, el secreto de mi amor... Y no sé si volverá. Una luna es pasada y no ha regresado aún. Quisá duerme ya el sueño sin rumores entre las piedras de la quebrada, pálido como el agua, frío como la sombra, fantasmal como la niebla...

—¡No! Pachamama te lo hubiera revelado... Yo también he pedido por él a los dioses y por nuestro hermano Tuaní, el desaparecido, el que debe recoger el poder del curaca. Nuestro padre está viejo. Las flechas que arroja su arco, como si fueran las hojas de un árbol en los días cortos, caen junto a sus pies... Y tengo horror a los días negros que anuncian los augurios... Será necesario celebrar la fiesta del Chiqui.

—No quiero a ese dios ambiguo e impasible...

—¡Yo creo en él! Como del cual es dueño y señor del bien...

—Calla, que hacia aquí se dirigen nuestras compañeras, y debemos ir por agua.

Las jóvenes de la tribu han interrumpido las confidencias de Aclla y Quilla con su presencia. Y ya en camino de la vertiente, hablan de Tuaní el desaparecido, de Hualcanca, que dirige la guerra contra los solcas y de la malquerencia del *Machi*, sacerdote y brujo, contra el primero, por haber esquivado el amor de Cori, su hija.

Mientras tanto se ha reunido la asamblea de los ancianos en la plazuela de los grandes algarrobos y discurren sobre los problemas que preocupan a su pueblo. El primero en hablar es el Machi:

—Habla, Curaca. La sabiduría de los dioses sea contigo. Tú nos has citado a consejo. Dinos lo que te inspiren tus largos años y el dolor que te muerde las carnes y el alma...

—¡Ancianos de la tribu, algunos tan ancianos como yo! ¡Troncos de muchos hijos, señores de los largos días! Os hablarán mi dolor y mis años. Un soplo de fatalidad pesa sobre nuestras cabezas. Nuestros soldados luchan con los solcas. Venceremos o no. La victoria es un don de los dioses... Cuatro hijos varones tuve yo. Y uno a uno fueron desapareciendo en flor de juventud. Tres de ellos han muerto en las batallas y ninguno herido por la espalda. El señor, el *shulco*, Tuaní, ha desaparecido. Tal vez vuelva. ¡Quizá no ha muerto!...

—Tuaní volverá... ¡Y ojalá no volviera nunca, curaca de los Malanzanes!

—¡Explícate, Machi! ¡Te conjuro que lo hagas!

—¿Recordáis, ancianos, de Tuaní, el mozo? A pesar de su juventud, de su fuerza, del cariño de todos, frecuentaba los misterios de la noche y de la montaña. A veces se ausentaba por mucho tiempo, y cuando volvía, hablaba sólo de los dioses que pueblan la soledad. Y decía también de una mujer joven, oculta en una caverna, de cabellos dorados como la miel... No lo dudes, Curaca. Conozco estas alucinaciones. Tu hijo no ha muerto. Ha desertado el espíritu de su cuerpo, porque ni siquiera el rumor de la lucha en que estamos empeñados le volvió hacia nosotros...

—¡Pero mi hijo volverá, Machi!... ¡Tú invocarás su alma! Subido a una eminencia conjurarás a su espíritu para que retorne al cuerpo...

—¡Supay, el genio malo, le retiene en su poder!...

—¡No hables así, Machi!... Antes de que hayan muerto las últimas flores; antes de que se eleve de las montañas el humo de las neblinas, antes de que el padre sol madure las vainas del algarrobo, él volverá. ¡Lo presiento; lo sé!

—¡Tarde, sin embargo, volverá Tua-

(Continúa en la página siguiente)

ní! Y yo te repito: ¡ojalá, para bien de todos, no regresara más!

—¡Calla, viejo agorero! ¡O por el sol y el rayo, su víbora de fuego, irás a dormir bajo tierra!...

Las jóvenes que fueron por agua están de regreso y han bajado sus cántaros de las cabezas tocadas por los *pachequiles* de yuyos fragantes. Ahora se han colocado detrás de los ancianos. En lo alto de la sierra ha relinchado un guanaco.

—¿Qué opinas de este anuncio, padre?

—He aprendido a esperar, hijas mías. Los viejos de la tribu entendemos estas voces, porque somos como los quebrachos que eran ya grandes cuando nuestros abuelos gateaban por el suelo. Y arraigamos tan hondo en la experiencia y en la esperanza, que no hay viento que nos abata. Sólo el rayo del cielo puede descuajar nuestras ramas, donde cantan los pájaros y anida la flor del aire...

—Y ese rayo no está lejos, curaca de los Malanzanes...

La asamblea de los ancianos se ha agravado con la sombra invasora de la noche. La luz de la fogata encendida por el Machi acentúa el aspecto de momias de los circunstantes. Los presentimientos y las noticias nefastas parecen cernerse sobre las frentes y las almas. Sigue hablando el agravio rencoroso por boca del Machi:

—¡Ese rayo no está lejos! Las nubes que vienen del Sud son frías y traen las nieblas. Pero las que vienen del Norte son negras y bravas. Despiertan todos los ecos y retumban en el trueno y descienden sus aguas en torrentadas por las laderas estremecidas de terror... Como esas nubes llegarán los hombres de rostro pálido que manejan el trueno y matan con el rayo... Avanzan hacia nosotros dominándolo todo... ¡Tal vez con ellos llegue tu hijo Tuaní, Curaca!

—¡Yo soy su hermana Aclla! Blasfemas, sacerdote. No lo quieres bien, porque desconfías del amor de Tuaní para tu hija Cori. Por eso lo ves todo negro como tu corazón, que duda y odia... ¡Tuaní no es un traidor!

La llegada de un chasqui ha impuesto silencio momentáneo a las pasiones y acallado las palabras cada vez más violentas.

—¡Victoria por los Malanzanes, Curaca! Hualcanca vencedor de los solcas me ha mandado adelantar para darte la buena nueva. He aquí su mensaje. Esta es el hacha del cacique enemigo y la fué arrancada de sus manos sin vida.

—¡Bien haya la alegría de la victoria en esta tarde de los funestos presagios! ¿Lo ves, Machi? ¡Aún no nos han olvidado los dioses!

—No es de ese lado de donde sopla el viento de la fatalidad...

El pueblo ha acudido ante la noticia de la victoria y la llegada próxima de Hualcanca el triunfador. Todos quieren enterarse de la narración que ha iniciado el chasqui.

—Caminábamos a la desbandada, atentos a las señales que nos hacían los guerreros más ágiles que seguían los filos de las cumbres. En un momento preciso nos detuvimos. De entre los aromos y piquillines de un recado, voló silbando un enjambre de flechas. Retrocedimos, Nos parapetamos detrás de grandes rocas y respondimos al ataque, mientras les cortábamos la retirada. La lucha se hizo cuerpo a cuerpo, con hachas, con bolas, con chuzas, con flechas. Sonaba el estrecho valle como si en su seno se revolviera una tormenta... Derrotamos finalmente a los solcas, matando a su caudillo Laicacota y entramos en su aldea... Una columna de humo y de fuego veló a sus muertos y alumbró a los que huían a la desbandada...

—Continúa, chasqui. ¿Han caído muchos de los nuestros? ¿Son numerosos los prisioneros?

—Hemos tenido suerte. Sólo hay algunos pocos heridos. Y el botín es importante. Vaciadas fueron las pirhuas de maíz y de algarroba. Todo se registró y de todo se sacó provecho... Pero nada tan precioso como la princesa de cabellos de oro encontrada en las lomas, cerca de Huasamayo, cuando regresábamos ya. Color de la leche de las llamas es su cara, que no parece besada por el sol. Y flores bermejas son sus labios y sus mejillas. Y un haz de luz y una vincha de plata le rodea la cabeza...

—Acaso la surmaj ñusta, la nieta del sol, de las antiguas leyendas. ¡Sería horrible!...

Hualcanca llega en este preciso instante. Viene al frente de sus soldados victorioso. Hacia atrás se ve la fila de los prisioners y de las llamas cargadas con el botín arrebatado a los solcas. Entre gritos de alborozo cae en brazos del viejo curaca de los Malanzanes, que se ha adelantado hacia él.

—En ti abrazo a todos y a todos agradezco la bienvenida, curaca. Hemos triunfado una vez más...

—¡Hualcanca, retoño de mi hermano, como un hijo para mí! Tu victoria es la alegría de todos. Tienes derecho a pedirme lo que más quieras y te será concedido, si de mí depende.

—Antes quisiera mostrarte, curaca, a la princesa prisionera... Desfilarán luego los solcas tomados con las armas en las manos...

—¡Sea! Que la traigan a nuestra presencia. Y no olvides que su suerte y su vida dependen del fallo de los ancianos. Presa ha sido por guerreros. Bien es de la tribu, y sólo ella puede disponer de su persona...

—¡Así sea, curaca!

En palanquín, sentada en pieles doradas de guanacos fué introducida la prisionera. Su presencia produce terror, pues viejas leyendas hablaban de ella como el anuncio de la mayor fatalidad que podría caer sobre los Malanzanes. Y ante la general espectativa, y a fin de descifrar el misterio, se ha hecho venir a la Uñapa, la mujer más vieja de la tribu. Mientras se la espera, el pueblo se arremolina atemorizado y curioso. Habla el curaca:

No os alarméis. La Uñapa nos dirá qué significa la presencia de esta mujer. Tú, ¿qué piensas, Machi?

—La contemplo y me asombro. Malos augurios he oído a los amantas, nuestros viejos poetas... Esta mujer

(Continúa en la página siguiente)

acusa el advenimiento de una nueva era que florecerá con el riego de la sangre de los hombres de bronce. Preveo que hasta los prados donde pacen las llamas se motearán de coágulos de sangre como ante el florecer de vervenas...

Ha llegado la Uñapa. Camina trabajosamente. El pueblo le abre camino con respeto. La recibe el curaca.

— Siéntate, Uñapa. Eres tan vieja como las piedras y como ellas guardas el recuerdo de lo que pasó. Háblanos de la ñusta blanca, a la que dicen nieta del sol. El machi nos ha anticipado funestos augurios, pero todos esperamos tu palabra.

— Permite que la observe... Negros son tus ojos, como los de nuestras hijas, prisionera. Pero tu frente es blanca y amplia como la luna en cuarto. Y es limpio tu color y la cabellera semejante a las mujeres de la nueva raza... Debo decir lo que sé. Ignoro si para bien o para mal... Cuando yo era niña conocí al inca Tupac Tupanqui y después a Huayna Capac. Fueron los conquistadores y los caballeros del sol. Y se dijo entonces lo que he leído después en la placa de piedra de Huasamayo, cerca de Cazangate...

— ¿Qué dicen esos caracteres y figuras que ya nadie sabría descifrar?

— Lo que voy a revelaros: "No volverán a recorrer estas tierras los incas en sus palanquines de oro... Pero, un día, cuando la raza haya de ser dominada por los hombres pálidos que engendra el mar, aparecerá la sumaj ñusta, la nieta del sol... Sangre solar circulará por sus venas. Y rosa y blanca será como la aurora y llevará una mata de cabellos de oro como corona de luz. Y serán obscuras y luminosas sus pupilas y arrulladora su voz. Y poseerá la vincha de plata de la luna...

— ¡Ella! ¡Ella!... ¡La nieta del sol!...

— Ahora habla tú, doncella; te lo ordena el curaca...

— Bien poco puede ilustraros mi palabra Sumaj ñusta, Chasca-ñahui, ojos de lucero, nieta del sol, me decía mi madre... Es lo que recuerdo... Ahora veo que me miráis como un anuncio de fatalidad. Os he oído, y he visto el terror que inspiro... Y hablo porque lo ordena el curaca, no por defender mi suerte. Me he abandonado a mi destino como leño en el agua... Sólo de una cosa me duelo: de que pueda significar el mal para vosotros. ¡No lo creáis! ¡No quisiera que seáis dominados vosotros! ¿Por qué habría de quereros mal, si sois mis hermanos, sí, como yo, vivís bajo el sol y al amparo de las piedras y con los frutos que maduran los valles?...

— ¿No habrá, por ventura, Uñapa, un medio para conjurar el mal?

— ¡Uno solo! La ñusta es la fatalidad, pero es divina como nieta del sol. Débesela propiciar como a una diosa, mientras llegue la hora en que tal vez sea necesario que la arrojemos a la hoguera para la salvación de todos.

— ¡Yo protejo a la ñusta, y no morirá! ¡Lo digo yo, Hualcanca el victorioso!

— Gracias, pero me basta como protección el ser la nieta del sol. No rechazo, pero no necesito tu amparo, Hualcanca.

— Y yo, la Uñapa, te digo, guerrero: No te entregues a lo que no conoces. El misterio es luz y sombra. Y la ñusta, mientras no se resuelva su destino, es la niebla que oculta el cielo azul o un despeñadero en la montaña.

— ¡Estoy en vuestras manos! Lo mismo me da la muerte que la vida...

(Continúa en el próximo número)

MUNDO FILATELICO

Alejandro el Bueno



Para un gobernante hay dos calificativos que implican más que todos los triunfos guerreros: el de justo y el de bueno. Pocos son, en verdad, los que lo han obtendo en todas las épocas de la humanidad.

Rumania, tributó en 1933 el silencioso y amplio homenaje de sus sellos de correo, a uno de los pocos soberanos que alcanzaron el título de Bueno, conmemorando el quinto centenario de su muerte.

Alejandro I, el Bueno, gobernó la Moldavia, una de las grandes regiones de Rumania, desde 1401 a 1433, fecha de su muerte. Su vida estuvo dedicada al perfeccionamiento de la enseñanza pública y la aministración de su país. A pesar de la época de continuas luchas en que vivió, debiendo aceptar el predominio de Polonia, supo cumplir los pactos que con ella contara, y luchar en forma decidida y valiente contra los caballeros teutones, aliados de Hungría, venciendo en la primera batalla de Tannenberg en julio de 1410. Supo también aceptar la paz y respetar los tratados concertados con Polonia, Hungría y Lituania, luchando contra los turcos. Por último, trató de conquistar la independencia absoluta de su país, aliándose a Lituania y luchando contra Polonia, la que lo venció en 1432. Esa vida de luchas y de esfuerzos continuados, el desaliento traído por la derrota final, hicieron tristes los últimos meses de vida de Alejandro, el buen príncipe de Moldavia, quien falleció en 1433.

FERNANDO PO



Consecuentes con nuestro principio de que en filatelia la mejor enseñanza entra por los ojos, y para satisfacer los deseos de uno de nuestros lectores, que nos pregunta cuáles fueron las primeras estampillas de Fernando Po, reproducimos hoy el sello de 1868, que lleva la efigie de Isabel II. Tiene un dentado 14, y en su aspecto general responde a la tendencia estética de los sellos ingleses de esa época.

Francia y el deporte



La República Francesa ha puesto en circulación este sello, destinado a hacer propaganda en favor de la divulgación de los deportes, y al mismo tiempo a reunir fondos para dicha divulgación, pues tiene un sobrecargo de diez céntimos, aparte del valor postal, que es de 20 céntimos.

SELLOS SURAMERICANOS

El señor Sebastián M. de Camargo, filatelista de San Javier, Misiones, nos pide la publicación de viñetas de sellos suramericanos.

Complacidos publicamos hoy algunas series de sellos de los países cercanos a la Argentina, aunque dejando constancia de que por esta sección han desfilado ya numerosas estampillas de América.

Iniciamos esta publicación, que será continuada semana a semana, con la serie aérea de la república de Chile, de 1934-35, en la que el avión es el principal motivo, hallándose unido en algunas viñetas a la estrella nacional y substituído en otras por el cóndor andino.

Forman esta serie los siguientes valores: 10 y 15 centavos, con igual viñeta; 30 y 50, con igual dibujo; 60, 70, 80, 1 y 2 pesos, igual viñeta; 3, 4, y 5 pesos, igual dibujo; 6, 8 y 10, con el mismo diseño; 20 y 30 pesos, iguales en su dibujo; y 40 y 50, también iguales entre sí.

INTERCAMBIO

"MUNDO ARGENTINO" ha puesto esta sección a disposición de los coleccionistas para insertar sus pedidos gratuitos de canje; pero le es imposible investigar sobre la moral de cada uno de los firmantes de las numerosas cartas que recibe. Queda ello a cargo de cada interesado. A fin de dar un punto de referencia, ampliaremos, en lo sucesivo, las indicaciones que publicamos, indicando cuando así nos lo digan los aficionados, el club o entidad filatélica a que pertenecen.

DESEAN CANJE

Manuel Schulze. Estación Haedo. Río Negro. R. O. del Uruguay. Pide universales.

J. M. S. Biennevvies. Nueva Berlín. Río Negro. R. O. del Uruguay. Da Uruguay por universales, no acepta argentinas

José Cardona. Solís 353. Capital Federal. Rep. Argentina. Pide universales, especialmente americanas. Canjes base Ivert o en cantidades.

Gerildo Rigiroli. Barcena 2180. Capital Federal. Rep. Argentina. Principiante adelantado; universales.

H. G. Picchi. Banco de Londres y América del Sud. Córdoba. Rep. Argentina. Desea canjear por estampilas de las colonias inglesas únicamente un hermoso Album Imperial para el Imperio Británico. Volumen I, hasta 1928, en óptimo estado.

Adriano A. Gardebled. calle Córdoba 420. Bell Ville. Córdoba. Rep. Argentina. Desea universales y aéreos. 30.000 sellos para canje.

Roberto Sagalday. Defensa 1343. Cap. Federal. Rep. Argentina.

A. B. de Escanelas, calle 21-30 y 32. Mercedes (F. C. O.). Rep. Argentina. Argentina y España por universales. 3.000 sellos para canje.

Humberto O. Landeras. Fco. Pizarro 207. Trujillo. Rep. del Perú. Ofrece Perú por Centro América, Colombia, Brasil, Bolivia, Paraguay y Uruguay. Mediano.

Elías A. Asas, F. Zuviría 4082, Santa Fe. Rep. Argentina. Ofrece Sur América, Siria, Líbano, Irak, Palestina. Desea aéreas, conmemorativas de todo el mundo. Da referencias.

José R. Maunás, Jujuy 976, Merlo. Rep. Argentina; universales.

Marco Gabriel Vallejo, Valdivia, casilla Corte de Apelaciones, Rep. de Chile. Ofrece chilenas por universales.

El petiso ruano

(Continuación de la página 20)

mente, porque apenas distinguida, se esfumó en la noche. "¡Eeeeh!" — exclamé, alentándome y, haciendo un movimiento brusco, giré sobre los talones y retorné a "las casas".

Silvia terminaba de acostar a Pirucho. Al verme entrar, me interrogó:

— ¿Qué tenés?

Yo debí estar pálido, con los ojos movedizos y brillantes.

— Nada — repuse, sentándome en el borde de la camita de mi hijo, el cual, incapacitado para descubrir mi estado de ánimo, agradeció con una sonrisa mi proximidad.

Inclinando la cabeza, dejé colgar las manos entre las piernas. Poco más tarde me acosté.

No logré dormir. Hasta el respirar rítmico de Silvia me molestaba. Habría deseado que estuviese despierta.

Es el egoísmo de todos los insomnes. Pero ella, ¿por qué iba a acompañarme en el desvelo? ¿Acaso conocía la causa de mi ensimismamiento? A todas sus preguntas yo había respondido con el mismo "¡nada!" Además, al comprobar en mí una ausencia de fiebre, dejó de intranquilizarme. ¡Maldito petiso ruano!

¿Quién *me metía* a mí a escuchar historias de bichocos llorones? En el mundo son muchos los seres que pierden hijos, lo mismo que Taboada, y en el campo son muchos los chiquilines que montan petisos ruanos. Ahí estaba, sin ir muy lejos, el benjamín de Cirilo... Sin embargo, este pensamiento no me tranquilizaba, y retornaba a ver a Pirucho, jinete en un petiso de ese pelo, y tan gauchito como la criatura de la fotografía amarillenta, y galopaba junto a mí, y tan afirmado sobre los bastos como el que más...

A las veces, reaccionaba heroicamente: "¿Voy a dejarme vencer por esos estúpidos pensamientos?". Y decidía: "le compraré un petiso ruano; mandaré traer de Buenos Aires un apero completo y unas botitas marrones; lo llevaré a la fotografía, a que le saquen un retrato como el del hijo de Taboada, si es posible junto a la misma columna y sobre las palmeras esfumadas y las palomas prendidas por el pico." Reacción y heroísmo poco duraderos: el susurro de las hojas, el silbo de las casuarinas, las figuras caprichosas que se movían en las paredes por efecto de la lucecilla, y mi insomnio conducían a mis meditaciones por la ruta de los presagios.

— ¡Silvia! ¡Silvia! — Mi mujer se despertó sobresaltada.

— Perdóname..., pero no sé..., no sé... ¿Pirucho duerme?

— Pero, ¡hombre!

— Es que..., ¿sabés?...

Imposible traducir la angustia con palabras. Un sollozo y un llanto incontenible sesgaron la paz nocturna.

— Estás nervioso... Trabajás mucho...

Abrazándome, hizo que una de mis mejillas descansase sobre su seno. Nunca supe por qué, pero advertí que Silvia comenzó a moverse rítmica y suavemente, como si meciese a un niño.

La luz malva del amanecer proyectó reflejos sobre los muros. Sentí vergüenza, una vergüenza de adolescente. Quise confesársela a Silvia, pero el tañido de la campana de los peones anuló la intención recién nacida. Sólo atiné a rogar de nuevo:

— ¡Perdóname!

III

— Ahí güelve, señor.

A galope tendido el mensual enviado por el capataz recorrió el callejón. Al apearse ante nosotros, habló, casi tartajeando:

— Naide salía..., y dentré... Sentao en la silla..., con el retrato'el hijo... ¡Tan güeno, Taboada!... Entonces yo...

Cartas de un argentino que se enoja

La amistad entre nuestro país y el Brasil debe materializarse en hechos concretos y no en una simple exteriorización de simpatía.

Señor Director:

Coincidiendo con la celebración del aniversario de la independencia brasileña, acaba de realizarse en Buenos Aires la llamada "Semana del Brasil", que ha tenido por objeto estrechar el intercambio espiritual y cultural entre los dos grandes países hermanos. Es así que con el más franco apoyo oficial y con la eficacísima participación del Instituto Argentinobrasileño de Cultura y de la Cámara de Comercio Argentinobrasileña pudo desarrollarse un amplio programa de actos escolares y de divulgación cultural, en el ejército y en diversas instituciones, que cumplieron ampliamente los propósitos perseguidos por los organizadores.

Simultáneamente, señor Director, el vicepresidente argentino, invitado especialmente por el gobierno brasileño para visitar su país, fué objeto de inequívocas muestras de simpatía por las autoridades y el pueblo de Río de Janeiro. Allá y acá las manifestaciones de confraternidad y amistad que unen a las dos grandes repúblicas del continente pusieron de manifiesto la sinceridad de esos sentimientos.

Sin amenguar el alto significado espiritual que tienen estas manifestaciones, ¿no sería más provechoso para las relaciones del Brasil y la Argentina cristalizar en hechos concretos y prácticos nuestros sentimientos de confraternidad y amistad?... Mientras esto no ocurra, mi estimado señor Director, no se irá más lejos de una simple exteriorización de simpatía, que en cualquier momento, por causas imprevistas, puede desvanecerse.

Cuando el general Justo visitó al Brasil, y, posteriormente, cuando el doctor Getulio Vargas devolvió la visita, las relaciones argentinobrasileñas encauzaron por rutas más amplias, que permitieron un mayor acercamiento y compenetración de ambos pueblos, que, injustificadamente, habían permanecido olvidados e ignorados uno del otro durante los últimos años, tal vez a causa de una política diplomática equivocada e imprevisora. Se firmaron en esa oportunidad numerosos tratados y convenios, y a partir de entonces los vínculos de amistad que unen a la Argentina y el Brasil se afianzaron y robustecieron provechosamente.

Pero es el caso, señor Director, que la magnífica obra iniciada por las cancillerías de los dos países en forma tan promisoria no se ha continuado luego en el terreno de los hechos, y es así que los tratados suscriptos por ambos gobiernos no han sido ratificados todavía — después de cuatro años — por el parlamento. Quiere decir, pues, mi estimado señor Director, que todo eso ha quedado reducido a un montón de papeles y declaraciones líricas, sin ningún valor práctico y sin ninguna consecuencia. La amistad argentinobrasileña debe estar afirmada en algo más concreto que en simples manifestaciones de simpatía y declaraciones de confraternidad. El Brasil y la Argentina tienen que estar unidos, no sólo por vínculos morales y espirituales, sino también por intereses materiales, puesto que éstos apuntalarán a los primeros. Es necesario concertar acuerdos comerciales que contemplen las posibilidades de cada país, que son muchas y muy amplias. No debe demorarse, además, la revisión de los textos de historia, para eliminar toda relación de hechos o actos que resulte hiriente o molesta para uno u otro país. Los acuerdos sobre inmigración o turismo facilitarán un mayor acercamiento de ambos pueblos, así como los de colaboración policial y los de carácter militar comprenderán una eficaz política de entendimiento y buena vecindad.

Cuando todo esto sea una realidad, señor Director; cuando se haya llegado a un entendimiento inteligente en materia económica y comercial, entonces los sentimientos de confraternidad estarán más arraigados que nunca, porque los pueblos de ambos países comprenderán que deben marchar unidos, no sólo porque tienen un mismo destino histórico que cumplir, sino también porque tendrán intereses comunes que cuidar.

ARGENTINO D. VERAS.



AJEDREZ

Por ROQUE de REINA

El primer torneo internacional de ajedrez realizado en Alemania, fué el que comenzó en la famosa estación balnearia de aguas termales de Baden-Baden, el 18 de julio de 1870, realizado con fines de propaganda, y que terminó bajo el tronar de los cañones de la guerra francoprusiana. Anderssen jugó por última vez, para retirarse con los 5.000 francos del primer premio, y para ser, junto con David Janovski y el doctor Emanuel Lasker, uno de los tres ajedrecistas que pueden exhibir un "score" favorable en sus cotejos con Guillermo Steinitz.

Los "nuevos principios" de Steinitz empíricamente aplicados por su descubridor, no le habían dejado llegar más allá del segundo puesto, y no habían podido evitar que el mismo Anderssen lo batiera dos veces seguidas. Es que mientras Anderssen, Blackburne, Neumann y Paulsen, se concretaban a perseguir la victoria por las sendas conocidas, Steinitz deseaba sujetar sus teorías a una verdadera prueba en el yunque de la práctica, de donde volverían sus armas mejor forjadas. No era posible arremeter de la noche a la mañana contra una doctrina sustentada durante decenios y decenios por los cerebros más privilegiados de Europa, a quienes la misma práctica les daba la razón, y esperar que a los primeros embates cayera toda aquella experiencia y saber de la escuela romántica, como un castillo de naipes. Mientras esperaba la nueva oportunidad de un torneo magistral, probaría ajustar en luchas de menor compromiso sus conceptos, limarlos, pulirlos, para que el choque final con los mejores, los bruñera con el brillo imperecedero de la gloria.

Partida Nº 89

Jugada en el Gran Torneo Handicap de la Asociación Británica de Ajedrez, de 1868.

Apertura Ponziani

BLANCAS	NEGRAS
Wisker	**Steinitz**
1. P 4 R	P 4 R
2. C R 3 A	C D 3 A
3. P 3 A D	....

Los teóricos de la primera mitad del siglo pasado hicieron numerosos trabajos sobre esta jugada que analiza el modenés Doménico Ponziani en su obra "Giuoco incomparabile degli Scacchi", 1782, razón que inclinó a Staunton a bautizar esta apertura con el apellido de aquel autor.

Los analistas modernos han encontrado varios puntos flojos en este planteo que quita la salida natural al CD, y que no vigila el punto blanco 5D.

....	P 4 D

El tiempo perdido por el blanco en preparar P4D, lo aprovecha el negro con este decidido avance central; también puede jugarse 3. .. P3D, sin desventaja.

4. D 4 T	....

Esta es la continuación mediante la cual las blancas piensan crear mayores dificultades a la defensa. Si 4. P×P seguiría D×P; 5. P4D, AD4A!; 6. P×P, D×D+; 7. R×D, O-O-O+; 8. CD2D, C3T; 9. P3TR, A4A; 10. R1R, TR1R; 11. A5CD, C×P; 12. A×T, C6D+; 13. R1A, C×PA y las negras tienen ventaja.

....	P 3 A

Mejor que esta jugada de Steinitz es la de Leonhardt 4. ... C3A!, que puede seguir así: 5. C×P, A3D!; 6. C×C, P×C; 7. P3D, O-O; 8. A5C, P3TR; 9. A×C, D×A; 10. A2R, D4C!; 11. CD2D, D×PC, etc.

5. A 5 C	C 2 R
6. P × P	D × P
7. O - O	A 2 D
8. P 4 D	P 5 R ?

La continuación exacta es 8. ... P×P; 9. P×P, C4R!!; 10. A×A+, D×A con juego parejo.

9. C 1 R ?	....

Aquí el C traba la acción de la TR que hace falta en 1R; lo justo era CR2D!, retirándose, pero amenazando el PR y A4AD. Ahora Steinitz se luce con la siguiente combinación, muy bonita, por cierto, y gana un peón.

....	P 3 T D
10. A R 4 A	C × P !!
11. D 4 C !	P 4 A D
12. P × C	P × D
13. A × D	C × A
14. C 2 A	T 1 A
15. C 3 R	C 5 A !
16. C 2 D	P 4 A
17. P 3 A	C 7 R +
18. R 1 T	....

El R no debe ir a 2A antes que se aclare el horizonte porque después de 18. ... C×PD; 19. P×P, P×P; 20. C×P podría ser amenazado seriamente por las piezas negras.

....	P 5 A
19. C 5 D	P 6 R
20. C 3 C	A 3 R
21. C 6 C	T 7 A

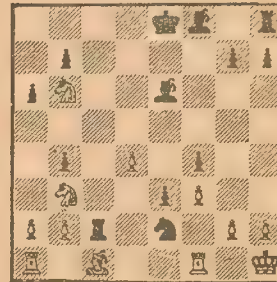
Con la presencia de la T negra en medio de las fuerzas contrarias, después de introducir la cuña de peones 5A y 6R, se impide toda acción organizada a las blancas.

22. P 5 D	A D 4 A
23. T 1 R	A 2 R
24. C 5 T	A 4 A
25. C × P C	A × C
26. C 6 D +	R 2 D
27. C × A	T R 1 A R

En la columna abierta AD, Steinitz, consecuente, busca la definición del juego.

Posición después de la 21ª jugada de las negras.

Negras: Steinitz



Blancas: Wisker

28. A × P	....

Las blancas están desesperadas.

....	P × A
29. C × P C	T 8 A

Y las blancas abandonaron.

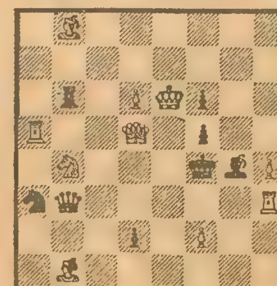
Problema Nº 98

Tema vigésimosegundo

DE ARNOLDO ELLERMAN

"El Ajedrez Americano", 1934

Negras: 8 piezas



Blancas: 10 piezas

Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

Jaques y pleitos

¿Por qué no se hace el Torneo Interprovincial? — En el programa de actividades de la Federación Argentina de Ajedrez no figura este año el Torneo Interprovincial, que en 1936, por vez primera, reunió en ésta a los mejores jugadores de provincias, despertando en todos los centros ajedrecísticos un entusiasmo que hoy se siente defraudado en sus esperanzas, nacido hogaño al calor de las promesas que se hicieran en conversaciones y discursos.

Nuestra labor en esta página nos ha puesto en contacto con un deseo unánime de la afición que se sintetiza en esta pregunta: ¿Por qué no se hace el Torneo Interprovincial? Las autoridades de la F. A. D. A. no deben desaprovechar esta verdadera corriente de energías afectas al ajedrez, vibrantes con los éxitos que el equipo internacional obtuviera en Estocolmo, ahora ansiosas por demostrar sus aptitudes. En la primera o segunda quincena de octubre se podría realizar la justa que piden todas las provincias.

Solución al prob. Nº 97

Tema Vigésimoprimero

DE A. ELLERMAN

"L'Echiquier"

BLANCAS: R1CR, D2D, T3R, A3AD, C4R, P4TR P5TR, P6CR, C7CR = 9 piezas.

NEGRAS: R3TR, C3AD, D2TD = 3 piezas.

CLAVE: 1. C6D y mate a a la siguiente.

Variantes principales

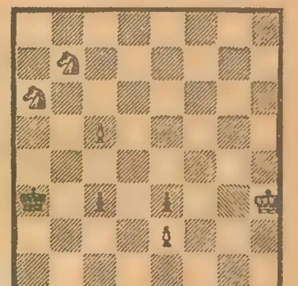
Si 1. ... C5D interposición; 2. T7R! mate.
Si 1. ... D×C obstrucción; 2. T5R! mate.
Si 1. ... D8T+ jaq. cruz.; 2. T1R! mate.

Tema vigésimoprimero: "Desclave Directo Ellerman" combinando tres estrategias que desclavan una sola pieza blanca! T3R. Presentado por primera vez en el torneo Luigi Centurini, 1925; según Alain C. White el ejemplo más característico del estilo "Clave Guidelli".

Final Nº 98

DE HENRI RINCK

Negras: 3 piezas



Blancas: 5 piezas

Juegan las blancas y ganan.

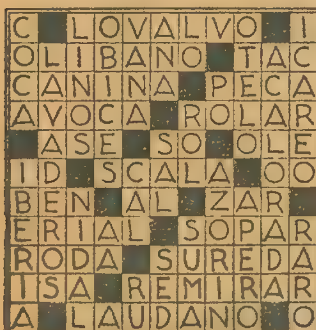
Soluciones acertadas

Recibimos claves acertadas del problema número 95 de A. Ellerman, enviada por los siguientes aficionados: Santiago Vegetti (Ensenada, B. A.), Guillermo Atencio (La Plata), Arturo T. Torres (Saladillo, B. A.), Susana B. F. de Paradelo y Enrique L. Paradelo (French, B. A.), Duncan Mac Kay (Mendoza), Antonio Di Santo (Jujuy), Echécphile (Montevideo), Miguel Labanca (Mendoza), "Check" (Traill), Oscar L. Trejo (Coronel Seguí), Emilio M. Colombini (Florida, B. A.), Ventura Galván (Monte Buey, Cba.), Oscar R. Lapalma (Villa María, Cba.), Luis Corrado (S. Pedro de Jujuy).

Al final número 95 de H. Rinck: G. Atencio (La Plata).

Al problema número 94 de Ellerman: Matías C. Labayén (Huinca Renancó, Córdoba).

Palabras Cruzadas



Solución al Nº 99

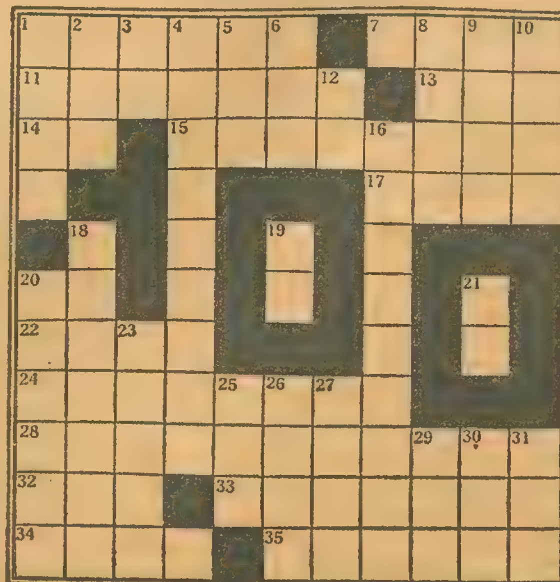
HORIZONTALES

1—Sal del ácido gálico.
9—Galicismo por gato, instrumento para levantar pesos.
11—Acometerá, embestirá.
13—Composición poética de mucho arrebato y alto vuelo.
14—Ahora.
15—Cirujano que opera.
17—Volumen, conjunto de las partes que forman un todo.
20—Terminación de infinitivo.
22—Fuelle grande de herrería.
24—Amontonados, reunidos.
28—Título de honor que se da a ciertos personajes o estados. (Plural.)
32—Partícula que antecede a muchos términos y significa tres.
33—Irregular, extraño.
34—Dios de los vientos en la mitología antigua.
35—Destruir, arruinar, arrasar.

VERTICALES

1—Ciudad de la India, provincia de Patna, a orillas del Falgu.
2—Une con ligaduras o nudos.
3—Nota musical.
4—Ordenalo, componele, ajustale, adaptale.
5—Onomatopeya de ciertos golpes.
6—Moneda de cierta región de Europa.
8—Pieza que forma la proa de la nave.
9—Muy distraídos.
10—Faz, lado de una cosa.
12—Terminación de verbo.
16—Muy querido o amado.
18—El que trafica en trastos viejos.
19—Isla francesa en la costa del Mediterráneo.
20—Palangana, lebrillo de barro o vidriado que sirve para diversos usos en Méjico.
21—Pronombre personal.
23—Vidrio o campana con que se cubren algunas cosas para preservarlas.
25—Nombre de mujer.
26—Unidad del trabajo de las fuerzas.
27—Animales que viven en el Polo y son plantígrados.
29—Enfermedad, dolencia.
30—Agua violentamente agitada en el mar.
31—Religiosa, monja.

PROBLEMA Nº 100



DON PANFILO Y SU PERRO LONGANIZA

Por KNERR











LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



















LAS MEJORES RECETAS

HUEVOS A LA JARDINERA

Cuézanse los huevos hasta que estén duros; péleselos y colóqueselos rodeando el centro de la fuente; prepárense tomates cortados en tajadas y arréglense en el centro que quedó libre al poner los huevos; córtense en flor, rabanitos; colóquense uno en medio de los tomates y los demás alrededor de los huevos, alternando con montoncitos de puntas de espárragos cocidos con sal. Se sirve con salsa: aceite, vinagre y perejil picado.

GIGOTE

Precio en la capital (6 comensales):

1 kilo de carne tierna . . .	$ 0.60
½ kilo de papas	„ 0.10
Pan	„ 0.10
Grasa, tomates, cebolla, etc. .	„ 0.20
	$ 1.—

En primer término se asa ligeramente la carne, de modo que quede roja interiormente; después de haberla dividido en trozos gruesos y alargados, se dejan enfriar y se cortan en rodajas finas. Se pelan las papas y se cortan en finas rodajas, haciéndose otro tanto con los tomates. Un pan "flauta" se corta transversalmente en rebanadas de un centímetro de espesor y dividiéndolas luego en dos o cuatro partes; tuésteselas al horno; fríanse en dos cucharadas de grasa una cucharada de cebolla picada, agregando sal y pimienta, a sabor; cuando la cebolla esté a punto, se agrega una taza de agua hirviente. En una fuente de hornear colóquense una capa de carne, luego una de papas, una de pan y otra

Ralladuras de limón

Si se desean en pedacitos, se toma un cuchillo de muy buen filo y se levanta con paciencia la parte amarilla únicamente, de la corteza de limón, que es donde está el perfume que se necesita en pastelería; cuídese de no tomar nada de hollejo, pues es amargo y arruinaría los preparados.

Si se prefiere una harina, digamos, de la corteza, se procurará un rallador, que existe para ello, con agujeritos finísimos; pásese cuidadosamente por él el limón, cuidando de no tomar nada de hollejo. Con un cepillito de pastelería, se quitan del rallador las partes adheridas, a fin de aprovecharlas.

horno inmediatamente después de ser llenados los moldes.

Se baten seis cucharadas de miel de caña hasta que vayan poniéndose de color claro y espumoso; otro tanto con dos claras de huevo, éstas hasta que tomen punto de nieve; se entibia la miel ligeramente, echando poco a poco las claras de huevo preparadas, batiendo siempre y con la miel fuera del fuego. Cuando haya tomado la mezcla un color claro y esté tan esponjada que presente "ojitos", déjesela reposar.

Divídanse transversalmente las tortitas preparadas, en dos partes iguales; cúbrase una de ellas con la miel preparada, que llamaremos merengue de miel; tápese con la otra mitad.

COSTILLAS DE CARNERO

Se limpia el hueso de las costillas; se salan; se bate huevo agregando sal

PERDICES AL VINO

8 perdices; 3 cucharadas de aceite fino; 2 cucharadas de cebolla picada; 1 cucharada de hongos; 1 taza de vino blanco común; sal y pimienta.

Límpiense bien las perdices y divídaselas longitudinalmente en dos partes; hágase elevar el aceite a alta temperatura y échense en él las perdices. Conviene preparar este plato en una cacerola de barro. Se doran las perdices e inmediatamente se agrega la cebolla, los hongos (previamente remojados en agua hirviente y bien escurridos), sal, pimienta y el vino; se tapa bien la cacerola y se deja hervir a fuego lento hasta que hayan cocido las perdices y se encuentren en una salsa espesa, formada por los ingredientes usados.

SOPA DE LEGUMBRES

Lávense bien las espinacas, quítense los tallos y nervaduras gruesas; córtesela a manera de tallarín y tómese un puñado de ellas por cada comensal; écheselas en agua hirviente con sal y hágaselas hervir unos diez minutos; se agregan zanahorias y papas picadas, dejando cocinar; se añade sal, pimienta y el jugo de medio limón, después de haber retirado del fuego; agítese bien, échense huevos cocidos duros, divididos en cuartos.



PASTEL DEL PASTOR

½ kilo de ternera; 1 kilo de papas; 2 huevos; 2 cucharadas de manteca; 1 cucharada de cebolla picada; 1 taza de agua; sal y pimienta.

Córtese la carne en pequeñas y finas tajadas; pélense y rebánense las papas; se funden 2 cucharadas y media de manteca; se echa en ella las papas y se las mezcla perfectamente agregando sal y pimienta en cantidad suficiente; se quita del fuego en cuanto estén las papas bien empapadas en la manteca. Se coloca en el fondo de la fuente de hornear, previamente untada con manteca, una delgada capa de papas y encima otra de carne, regando con sal, pimienta y cebolla; así continuará hasta que se hayan agotado las papas y la carne, debiendo ser la última capa de papas; colóquense en la superficie pequeños pedazos de manteca, introdúzcase la fuente en el horno de suave temperatura; después de media hora de cocción, cúbrase la superficie con los huevos muy bien batidos, a los que se habrá echado una pizca de sal; dejar la fuente en el horno hasta que se nota que el huevo está coagulado; servir caliente.

de tomates; repítanse las capas hasta cuando empieza a espesar, agréguese poco a poco una cucharadita de jugo de limón; se sigue batiendo y agregando aceite hasta que esté a punto. Envuélvanse en la salsa las papas preparadas antes; amontóneselas en el centro de la fuente; se colocan las costillas alrededor adornando con ramitas de apio.

TURRON NORTEÑO

Bátanse seis claras de huevo a punto nieve; bátanse muy bien las yemas agregando seis cucharadas de azúcar en polvo, después de mezcladas las claras con las yemas, y batiendo continuamente; hágase otro tanto con seis cucharadas de maicena, y cuando esté muy esponjoso, llénense moldes chicos y enmantecados, cociendo en horno de alta temperatura. Deben ponerse al

y pimienta; se revuelve ahí la costilla y luego en pan rallado; cuando se hayan preparado todas las costillas, déjeselas una hora o más, y después fríanse en grasa, a alta temperatura hasta que se doren, colocándolas, al sacarlas de la sartén, en el colador a fin de que escurran. Cuézanse papas con cáscara; péleselas y córteselas en forma de cubitos; sancóchese cebollitas picadas en agua con sal y déjense que se escurran; se echa sal fina a las papas, mezclándolas con las cebollitas; prepárese una mayonesa con la yema de un huevo, que debe batirse hasta que se haya esponjado; se le va agregando, en tanto que se bate, aceite en finísimo chorrito, casi gota a gota; que se agoten y, por fin, se riega con el jugo preparado; introdúzcase la fuente al horno, retirando cuando las papas estén cocidas. Si no se dispone de horno puede prepararse en una vasija con tapa y cocerse a fuego lento.

CHARLAS FEMENINAS

por Delfina F. de Agostinelli



DOS FUERZAS

DOS fuerzas: la moral y la física. La física tiene preferencia, la moral está descuidada. Los deportes absorben la vida..., y los libros se mueren de hastío en los estantes de las bibliotecas. Las canchas de deportes repletas. Las conferencias desoladas. Las revistas se marchitan sobre las mesas. Sólo en el campo, en las provincias lejanas representan ellas pan para el espíritu.

Los grandes maestros de la literatura son desconocidos u olvidados. Es que la quietud del hogar no atrae a la mujer moderna. Se acabó aquello de leer junto al fuego de la chimenea. La sombra de un árbol en verano, hospitalaria y apropiada para leer. Eso ya nadie lo sabe. La natación..., sí; el volante también.

La inteligencia débil, desprovista, y el músculo fuerte y bravo...

Las mujeres quieren andar, correr, desafiar el espacio, ser varoniles.

Hay que volver por la cultura, dar espacio al desarrollo mental, reforzar el espíritu, templar el alma.

Nunca se registraron en las grandes ciudades más escándalos que hoy. La moral está herida, enferma, débil.

Todo lo bonito de la vida se va, desaparece. El romanticismo hace reír, el idealismo es ridículo, el amor una tontería.

Lo que vale es ese derecho de vida inestable, mudar de afecto..., y hasta de marido...

¿Cartas de amor?... ¡Pero si no hay tiempo!... En este momento todo se dice por teléfono, a escape, de prisa...

Un escritorio no va bien en una casa de ambiente moderno, y los libros quedan mal..., se guardan... ¡Los libros que son el alma de los hogares!...

Tendremos que retroceder, tendremos que enseñar de nuevo a leer, a querer y a sentir... Tendremos que enseñar el respeto a lo bello, que está en el arte, y está en la cultura, y está en la serenidad, y también en la corrección, en la emoción, en el honor y en el amor...

LA FE PERDIDA

SI nos llevásemos alguna cosa material de nuestra amiga, un bibelot, una joya, tendríamos a nuestra conciencia en contra.

Nos reprocharíamos el robo, nos avergonzaríamos y, francamente, que ese robo no tendría importancia si lo comparamos con lo que representa robar en una alma la fe. No hablo de la fe religiosa, que es la más difícil de perder. Porque de algo vale la tradición. Si somos católicas, lo somos por tradición, porque dos siglos atrás fué católico el fundador de la familia a que pertenecemos, y de una generación a otra todas lo fueron igualmente. Yo hablo de la fe en general; no importa cuál sea, ni en qué se funde.

Esa gente que nos dice: "¿Tú crees en Fulana? Bueno, te has equivocado; te traiciona." "¿Vas a emprender ese negocio? ¡Qué error!, ya Mengano fracasó. Tú no sabes los perjuicios que eso le trajo..." "¿Crees en tu esposo?.. Mejor sería que averiguaras lo que ayer esperaba en la puerta del teatro. Desconfía de la mucama".

Es de preguntarse: ¿envidia o caridad?

Si creemos en una amiga, lo mismo da que sea leal o traicionera; lo esencial es creer en ella. La alegría de la fe es como la alegría de amar; con amar nos basta; en segundo plano queda eso de ser o no ser amado. Si creemos serlo, si nos dan la sensación del cariño, ¿qué importa el resto? La fe es todo.

Desconfiarnos es algo criminal. La que es capaz de poner en el espíritu de un hombre o de una mujer la lacerante espina de la duda, la que troncha la fe, se iguala al que nos espera en la sombra y nos arrebata lo que es nuestro.

Si en algo, y por algo, es milagroso el amor, lo es por la fe que él mismo representa, y por la fe que por intermedio de él se esparce a todo lo que de él se deriva o nace.

Decir: "Desconfía de la mujer a quien amas", es lo mismo que partir de un hachazo el corazón.

Dijo el poeta:

"Cuando me lo contaron, sentí como una hoja de acero en las entrañas; me apoyé contra el muro, y un instante la conciencia perdí de dónde estaba. ¿Quién me dió la noticia?... Fué un fiel amigo... Le di las gracias..."

¿No es, acaso, mejor vivir en el engaño que recibir "una hoja de acero en las entrañas"?...

El delator... Pero ¿hay algo más horrible y detestable que el delator?...

Delatar es arrebatar la fe; es herir sin recibir beneficio alguno.

Cuando estamos en presencia de alguien que crea en algo, dejémosle creer, aunque le sepamos engañado...

No seamos nunca ni cómplices siquiera del bárbaro hecho de arrancar la fe de las almas.

Envidiemos al que cree, que creer ya es una dicha, y, además, una promesa y una fuerza. Tengamos y enseñemos a tener confianza. No olvidemos que la vida, ella sola, se encarga de desengañarnos, de rebajarnos la fe, de pisotearnos la esperanza, de marchitarnos las alegrías y de agotarnos la risa...

ECONOMICEMOS

ES mejor tomar un lápiz y un papel y hacer cálculos, antes de que la ambición tome la forma de un auto, de un traje, de una casa propia, o de un mueble costoso.

Por estas causas, por no tomar a tiempo un lápiz y hacer cálculos vemos derrumbarse torres que considerамos sólidas, y dichas que, a nuestro entender, desafiaban todo huracán.

El desorden en los gastos es la amargura con que la mujer sazona la vida.

Vale más un traje menos, y una casa modesta, y tomar un tranvía, que destrozar en el alma la quietud con un presupuesto no cubierto. Vale más guardar un peso que deber cincuenta centavos.

El hecho de atesorar un centavo sobre otro centavo despierta en el espíritu el ansia de la economía, y la economía es el sol de una familia, es el abrigo y el amparo.

La mujer argentina no es guardadora. Es penoso, pero ella en muchas cosas es la culpable de la ruina de una familia. ¡Y pensar que ser económica sólo basta un poco de voluntad, un poco de energía y amor, claro está, amor al compañero, al que produce el dinero, a quien se le debe la consideración de esa ayuda!... Y amor también a sí misma, a sus hijos, a la paz y a la moral de la familia.

Cuando las mujeres adquieren la costumbre de atesorar, encuentran en ella una gran alegría, luego, ¡qué satisfacción poder afrontar con su economía los grandes y graves problemas de la vida..., y también proporcionar los goces a los hijos, la salud en un veraneo, el descanso al compañero fatigado que trabajó durante el año por la compensación de tener contento y paz en el hogar!...

EL MATRIMONIO

SE ha dicho muchas veces que casarse demasiado jóvenes es ir a un fracaso seguro. Que la edad del matrimonio es después de los treinta años, es decir, cuando la serenidad ha entrado a la vida del hombre y de la mujer. Pero ¿es que el amor precisa de la serenidad de los años? Creo, por el contrario, que reclama la insensatez de la juventud tratándose de matrimonio.

La gente joven, enamorada, tiene el arrojo de desafiar la vida. Se casan sin mirar nada, sin calcular otra cosa que el afecto o el amor. Y es verdad que con frecuencia fracasan, porque el exceso de juventud no puede dar la templanza que el ánimo precisa para orillar dificultades y calmar desavenencias. Porque la juventud quiere esclavitudes de gustos, y es autoritaria y es inquieta. El hombre joven pronto ve en el matrimonio una cárcel moral, la mujer es despótica, no sabe de concesiones. Falta uno y otro de experiencia.

En tanto que aquellos que hacen unión a los treinta años, miran bajo otra forma la vida, poseen la enseñanza que se adquiere en los desengaños de todos los días, saben elegir lo que es verdad, diferenciándole de aquello que es falso. La bondad se desarrolla con la vida y con la bondad se adquiere la tolerancia y la serenidad; la unión, pues, es más segura y eficaz a los treinta años.

¡Qué radiantes, qué despreocupados, qué alegres y qué optimistas marchan los matrimonios bien avenidos!...

¡Qué espectáculo más bello proporcionan dos personas enamoradas que se entienden y que se convierten en un puerto seguro, el uno para el otro!...

POMIDORO EL CENTINELA

Por SOGLOW

AVENTURAS DEL REY PETISO

Por O. SOGLOW

O. SOGLOW

S. M. TAMBIEN QUIERE PROBAR PUNTERIA

PARA LA MUJER
por Valentina

MAMITAS ELEGANTES

SI, lectoras; también las mamitas saben y deben ser personas elegantes, delicadamente elegantes en sus toilettes de vestir corriente, atractivas y deliciosamente femeninas en el aspecto diario.

Veamos, por ejemplo, la idea que sugieren estos figurines creados a propósito para ellas, y notemos el arte dispuesto en tal favor que ha hecho con un solo molde, con una única idea, realizar tres modelos perfectamente diferentes, admirablemente distintos.

Uno de los figurines remarca el gusto casi severo, haciendo escote cerrado y cuellito alto, mangas largas de puño abotonado y justo.

El otro modelo, en cambio, más primaveral y animoso que el anterior, se presta para ocasiones más templadas y para las reuniones familiares. El mismo traje anterior modifica su aspecto con una pechera clara, en las mangas cortas unas botas en forma.

Si la oportunidad que se ofrece es de cierto rigor elegante, y donde la mamita no puede descuidar su aspecto chic, hará con el mismo patrón de los modelos anteriores, otro traje, pero buscando tejido rico, reversible si es posible y de cierto matiz obscuro. La idea que regala el tercer figurín es eso precisamente; traje en negro mate, mangas amplias y una pechera en tela vaporosa y delicadamente fruncida en toda su vista.

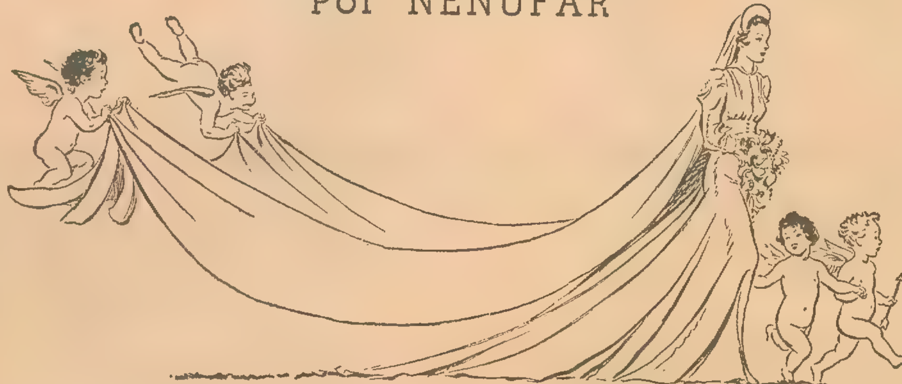
Así es cómo mamita se vestirá bien, amigas, ¡y no digamos que a los modelos cuesta buscarlos!





El CONSEJERO de los NOVIOS

Por NENUFAR



EL TIEMPO se encargará de encaminar bien los hechos si a su pretendiente lo guían rectas intenciones. No se impaciente; vale más ir despacio que tener que arrepentirse de un fugaz entusiamo.

Contestando a "Una enamorada", de Bahía Blanca.

● ●

ATRIBUYO TODA SU DESDICHA a la infamante obra de ese hombre despechado por su desprecio. Cuando un nuevo pretendiente que realmente le agrade le declare su amor, póngale en antecedentes de lo que ocurre, para que la maldad de esos hombres no llegue a ser la desgracia de su porvenir. También sería conveniente que enterara a su hermana de lo que acontece, para que ella interceda en su favor.

Contestando a "Desencanto", de Pergamino.

● ●

1º **PUEDE REGALAR A SU NOVIA** una alhaja, si usted está en condiciones de hacerlo.

2º Esos relojitos de que me habla son muy modernos y hay algunos monísimos.

3º Le aconsejo en ese caso adelante la fecha de su casamiento.

Contestando a "Perico", de Tandil.

● ●

SU CASO ES DELICADO y vale la pena detenerse a pensar en él. Sus sentimientos merecen respeto, pero tampoco debe ser desatendido el pedido, el llamado que su hijita hace a su corazón. Siendo ya crecida y sintiéndose celosa, mucho la hará sufrir la presencia de ese hombre. Si usted cree que algún día él puede llegar a ser tanto como un padre para sus hijitos, resuélvase a dar ese paso, pero antes cerciórese de ello muy bien.

Contestando a "Indecisa Riocuartense".

● ●

NO CREO que las obligaciones de su novia le impidan quererlo ni tampoco atenderlo, aunque sea con menos frecuencia de la acostumbrada. Trate de convencer a ella y a sus padres de que usted contribuirá en lo posible de ayudarla para que pueda terminar con éxito la tarea comenzada. No la distraiga demasiado ni le pida continuas entrevistas; eso déjelo para más adelante.

Contestando a "Enamorado ingenuo", de Bahía Blanca.

● ●

DEBE TENER la valentía de decir a su novio lo que pasa en su corazón, pues de ninguna manera debe hacer el sacrificio de su vida casándose con un hombre que no ama. Termine esas relaciones y espere confiada que en una de esas vueltas, el destino la colocará en situación de realizar el sueño para el que hoy encuentra obstáculos. Encantada de agregarla a la ya larga lista de mis amiguitas espirituales.

Contestando a "Un alma que sufre", de San Justo.

● ●

SI USTED QUIERE CASARSE para tener un hombre que se imponga a sus hijos por el rigor, encuentro muy desacertada su decisión, puesto que llevaría a su casa un enemigo de su tranquilidad. Sólo usted es la que debe intervenir en la educación de sus hijos, buscando la forma más adecuada para obtener buenos resultados. Pero si lo que desea es un buen compañero y está segura de que él lo será para usted y los suyos, resuélvase a aceptarlo.

Contestando a "Indecisa de la calle Jujuy", de Misiones.

SOLAMENTE teniendo la seguridad absoluta de que esa chica a quien ama usted apasionadamente, responde a su cariño en la misma forma, podría aventurarse a cambiar de ocupación, ya que la que tiene parece no serle del todo grata. El amor, cuando es verdadero, no escatima sacrificios, por lo tanto, el suyo estaría compensado, si tuviese como premio la conquista de su corazón. Por eso, antes de tomar una determinación que ponga en juego su porvenir, cerciórese de si es o no amado por esa chica, cuya extraña actitud en las fiestas hace pensar que no responde a su cariño.

Contestando a "Rubio indeciso", de Posadas.

POSIBLEMENTE por coquetería o por poner a prueba su cariño, su novia ha querido esta vez hacerle pasar este pequeño mal rato. Espero que tal cosa no volverá a suceder y que después de reconciliarse seguirán ustedes tranquilos y queriéndose tanto como antes.

Contestando a "Loco de amor", de Victoria.

● ●

SI FUERA UNICAMENTE lo del tratamiento, le diría que ese no es un motivo para poner en duda un cariño; pero como aparte de ésta existen tras causas que le dan la impresión de que no es amado en la forma que quisiera, considero oportuna su determinación de ponerla a prueba. Manténgase en su actitud actual otro tiempo, y cuando vuelva a visitarla, no le pida que lo tutee ni lo haga usted tampoco; muéstrese más reservado y frío. Si ella lo ama, notará el cambio y será más complaciente.

Desearía conocer el resultado de mi consejo.

Contestando a 'Miguel de U.", de Santa Fe.

● ●

PODRIA CONSIDERARSE ese silencio como una resolución definitiva de su parte, dado el carácter retraído de ese joven. Sin embargo, ante un reiterado interés y una explicación convincente de los motivos que lo obligaron a alejarse sin cumplir lo prometido, puede usted aceptarlo nuevamente, pero si a su regreso nada de esto aconteciera, proceda según los distados de su amor propio herido.

Contestando a "Retazo", de Capital.

● ●

1º **PUEDE USTED CONCURRIR** a reuniones y sitios de diversión si tiene voluntad de hacerlo, aun cuando esté de luto.

2º La nuera debe vestir de negro, acompañando en el luto a su esposo, y otro tanto corresponde al yerno acompañando a la esposa.

3º Al ponerse medio luto puede cambiar el color de las medias.

Contestando a "La tira-todo", de Capital.

● ●

A MOTIVOS muy particulares y muy dignos de ser respetados, como él le explicó, se debe la conducta de ese joven. Por lo tanto, espere que la situación se normalice y después recién podrá juzgar su proceder y conocer sus verdaderos sentimientos.

Contestando a "Ñatita", de Capital.

● ●

EL ENCUENTRO fué casual, por lo tanto no debe preocuparse de lo que pueda pensar ese hombre que tiene ya su respuesta categórica. Será muy difícil evitar que se repita lo ocurrido, pero su indiferencia corroborará lo anteriormente dicho. Hay momentos en la vida en que una actitud expresiva puede resultar más elocuente que todo cuanto pueda decirse.

Contestando a "Vida en tinieblas", de Tilcara.

● ●

MI OPINION es que usted no debe atender más a ese hombre, que en repetidas ocasiones ha obrado sin la consideración y respeto que cualquier ser humano debe a sus semejantes, y con más razón a la mujer a quien ama. Temo que aunque se reconcilien, la hará sufrir mucho nuevamente, por lo que le aconsejo lo olvide, con la seguridad de que cualquier otro mortal podrá hacerla más feliz.

Contestando a "Liliana".

● ●

1º **PUEDE REGALAR** a su novia unas lindas flores, un perfume fino, una alhaja o un objeto cualquiera de uso personal.

2º En este caso corresponde enviar a la casa de la chica que se compromete un canasto de flores.

3º Aleje toda duda a ese respecto. Esa causa no influye para nada cuando dos personas se aman de verdad.

Contestando a "L. y R. Bahiense".

● ●

EXPRESE A ESA JOVEN, con toda sencillez, su simpatía hacia ella y los sentimientos que le ha inspirado. Nada de palabras rebuscadas; éstas no surgirán en la conversación. Dígale que anhelaba la llegada de ese momento y que ansioso espera su respuesta.

Contestando a "El solitario", de Pico.

● ●

PUEDE USTED AMAR mucho a la chica que ha elegido su corazón y atenderla y hacerla el norte de su vida, pero por eso no desatienda sus estudios ni sus obligaciones. Piense que todo ello hará de usted un hombre útil en el futuro y que cuanto haga será para ofrecerlo a la mujer a quien ama. Estudie y trabaje, usted que tiene la dicha de haber encontrado ese cariño grande, que será el mejor premio de todos sus afanes.

Contestando a "Sufro por una de la Av. Centenario", de Posadas.

Nobleza Gaucha

Por TILDE PEREZ PIERONI

Han pasao muchos días tormentosos
lagrimiando nomás.
Se ha hinchao el lomo 'el río y la creciente
en la llanura corre como un mar.
Se viene la disgracia pa mi rancho
señalao por el mal...
Primero jué el dolor de mi cariño
pisotiao en el catre 'el capataz;
dispués, la muerte 'el hijo abandonao
que se murió, ya seco 'e lagrimiar,
llamando a la mal hembra que juía
vendiendo su alma 'e madre a Satanás;
dispués, la peste que voltió la hacienda
en un largo tendal;
y áhura el trigo se pudre entre las aguas
y tamién se áhuga el choclo en el maizal...
Pero yo sigo aquí, como el quebracho,
apuntalao en mi dolor moral,
aguaitando los golpes 'e la suerte,
cuerpiando el aguasero 'e tanto mal,
añudao al ricuerdo de aquel hijo
que ya no veré más;
herido en carne viva por el filo
de la traición que no podré vengar,
porque en la cruz 'el Cristo 'e los Amores
aprendí a perdonar.

Para las Madres

Por el Dr. ESCARDÓ
MEDICO DE NIÑOS

ASUSTADAS O CONFIADAS

I

El título de hoy califica, de un modo sin duda demasiado esquemático, los dos temperamentos que adoptan las mamás frente a un niño enfermo y de un modo general frente a todos los acontecimientos de la vida de sus hijos. Trataremos de esbozar a grandes líneas cómo proceden unas y otras, en la seguridad de acertar, con diferencia de detalles, con lo que pasa en la realidad de todos los días. Como se comprenderá, nuestro fin no es trazar cuadros de costumbres, sino deducir conclusiones útiles en este intento de educación higiénica que hacemos en esta página.

Y ya que hablamos de educación higiénica, séanos permitida una breve digresión: decimos *educación higiénica* y no *educación médica*, y deseamos ser bien comprendidos.

Entendemos que el público debe saber normas generales de *conservación de la salud*, pero de ninguna manera de tratamiento de enfermedades o de técnica de alimentación. En más de una ocasión hemos condenado las revistas y los libros que hacen divulgación médica, intento que sólo puede ser fragmentario e incompleto en sí mismo, y entendido en forma fragmentaria e incompleta por quienes no tienen estudios especiales y serios; ya dijimos que es como si se pretendiera hablar el griego por el hecho de haber adquirido un diccionario.

Dicho esto, volvamos a nuestro tema.

LAS ASUSTADAS

Hay un cierto número de madres (y también de padres) en quienes la presencia de un hijo enfermo produce un verdadero enloquecimiento; pierden totalmente el control de su sistema nervioso y proceden con un aturdimiento y una precipitación tales, que bien merecen el nombre de enloquecimiento que les hemos dado. Por lo común estas mamás viven pendientes del termómetro; en cuanto éste sube más allá de lo que ellas estiman como suficiente buscan violentamente al médico del chico, y si no lo encuentran, echan mano del que tienen más cerca; si no dan con un facultativo ensayan por cuenta propia cuantos procedimientos les son conocidos para bajar la temperatura, casi siempre el abusivo empleo de un comprimido que conocen por la propaganda comercial. Estas gentes proceden como si la fiebre fuera todo el mal y se consuelan y tranquilizan en cuanto la ven disminuir o desaparecer.

La actitud, a poco que se medite, es semejante a la del avestruz, que oculta la cabeza en la arena, da por no existente el peligro.

La fiebre no es sino la manifestación de la enfermedad que afecta al organismo; esa enfermedad y no la fiebre es lo verdaderamente serio e importante y lo que necesita de la cuidadosa intervención del médico. Salvo casos excepcionales, la fiebre en sí misma no representa peligro grave y conviene, entonces, respetarla registrándola cuidadosamente hasta el momento en que venga el médico y diga lo que hay que hacer. El uso inconsulto de antitérmicos no está exento de peligros y, por otra parte, priva al médico de un dato que tiene mucha importancia para orientar el buen diagnóstico; es por culpa de los antitérmicos usados sin conocimiento, que "se ocultan" los síntomas de los primeros días de una infección; cuando ésta estalla en forma que ya no puede dominarse con pastillas es cuando se llama al médico, y ya se han perdido tres o cuatro días en los cuales pudo, tal vez, dominarse la enfermedad o al menos esperarla en forma prevenida y controlada. El "susto por la fiebre" ha hecho una mala obra; la mamá la ha quitado, y el mal en tanto ha seguido su progreso, debajo de la aparente tranquilidad.

Naturalmente que no dejamos de comprender que un accidente brusco en un niño, una convulsión o un ataque de delirio haya de conmover seriamente el ánimo de la madre, pero es necesario que esa conmoción no se traduzca en medidas desatinadas o en reacciones violentas, cuyo fin sea "calmar el síntoma" antes que nada.

La propaganda comercial sin control ha hecho que no falte en ninguna casa la medicación calmante, que se usa sin ton ni son apenas aparece un poco de fiebre.

Por lo demás, la observación muestra que esas madres que "se enloquecen" cuando la fiebre sube, no son precisamente las más previsoras en los tiempos de calma. No piensan que el niño deba ser estudiado y revisado en plena salud, en forma periódica y sistemática.

De esa actitud se derivarán dos conclusiones prácticas; la primera, que el médico podrá ir haciendo la educación familiar en cuanto al cuidado de la salud corresponda, y la segunda, no menos importante, que la actuación del médico es siempre mucho más eficaz en un organismo que conoce y ha podido estudiar previamente con calma y tiempo. Además, y ello no carece de interés, habrá entre madre y médico una confianza y una compenetración en cuanto al niño se refiere, que no puede obtenerse con el profesional al que sólo se trata y se conoce en el trance siempre apurado e inquietante del episodio agudo.

El tema se presta a observaciones más profundas; dejémoslo por hoy, prometiendo nuestro próximo artículo para el otro temperamento habitual de las mamás: las confiadas.

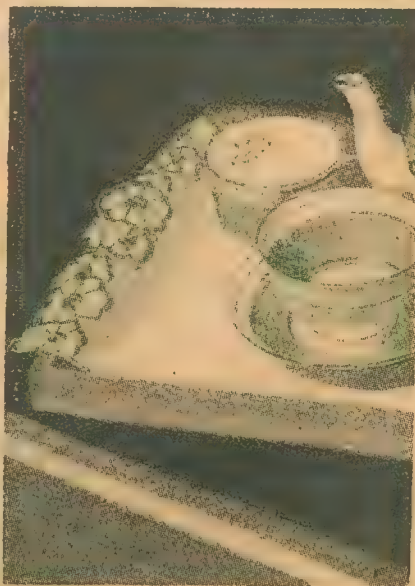
El bordado de la semana

UN motivo más, habilidosas amigas, para ubicar en los detalles que visten al rincón hogareño.

Y lo más simpático es esa sencillez fantástica que anima al bordado, realizado con punto ojal y punto nudo.

Para bordar, úsense colores del mismo tono pero en diferentes matices; vale decir, en una gama de tres o cuatro tonalidades de un mismo color.

Si se desea calar, el diagrama de la página orientará el movimiento de la tijera.







IDEAS SIEMPRE NUEVAS

LOS tules y las muselinas que ya lucieron nuestras hermosas abuelas, helas aquí reunidas otro año más para deleite de nuestra coquetería más voluptuosa...

Ideas viejas, antiguas, es verdad, pero también siempre aceptables, otra vez más, en moda.

Pecheras, blusas, plastrones, todo realizado en la vaporosidad de esos elementos tan esencialmente juveniles.





Maggy Rouff





¿QUE HAREMOS CON LAS POLLERAS?

Vale la pena el interrogante, porque... a la verdad, amigas, la cosa no va muy bien que digamos.

Cuando se anunció que se acortaba la pollera, ¡bueno!; ahí se prendieron las exageradas; y es por eso que en mi paseo del último domingo, ¡vi tantas, pero tantas muchachas en la nota extralimitada!

Comprendo, señoras, que la moda encierra sus buenos efectos, siempre que guarde medida; pero... cuando se la quiere llevar a terrenos falsos..., ¡qué fea es!

¡Ay, ay, ay! Tapad esas rodillas, por favor, ¡no caigamos otra vez en el ridículo!...



Y aquí tienen las lectoras interesadas una colección de lindos gorritos y sombreritos de estación.

Están realizados con materiales casi siempre brillantes y claros, para lograr más efecto de época.

Para estos modelos se utilizó gros-grain, flores aterciopeladas, paja fina y brillante, cirée y taffetas.

Obsérvese el detalle que hace cada accesorio, colocado con la maestría de quien dispone algo primordialmente importante.

CODIGO DE BELLEZA

Por LUCILA BELL

CUATRO MANDAMIENTOS PARA SER HERMOSA

LIMPIAR, *lubricar, tonificar y proteger*, son los cuatro mandamientos esenciales de la belleza del cutis.

El primero puede ser considerado como básico. La importancia de una limpieza escrupulosa y profunda nunca será suficientemente señalada como la causa de la hermosura de la tez. Porque ninguna epidermis lucirá la tersura, flexibilidad y transparencia típicas de la juventud si no recibe periódica y constantemente una limpieza realizada a conciencia.

Sólo si los poros están libres de impurezas se puede apreciar la belleza de la epidermis. Cuando materias extrañas y el sebo natural de la piel se estabilizan en esas pequeñísimas cavidades, la dilatación de los poros y los puntos negros no tardan en formarse.

En efecto, toda piel normal debe ser fina y tersa. Una pequeña partícula de polvo, de rouge, o, simplemente, del aceite natural del cutis, al estabilizarse en el poro, y al no ser sacada inmediatamente, expande la cavidad para poder acomodarse en ella. Nuevas partículas agrandan poco a poco el depósito, la dilatación del minúsculo hueco continúa, y el punto negro no tarda en establecerse definitivamente en la tez.

Cuando la epidermis es normal, la limpieza corriente basta. Pero la vida moderna, con toda su rapidez y sus preocupaciones, es, sin embargo, inactiva, sedentaria. La circulación sanguínea, que funcionando con regularidad debería nutrir los poros y arrastrar las impurezas según uno de los papeles que le están reservados en la maquinaria del cuerpo, no cumple con eficiencia su misión.

Esto hace imprescindible una estimulación artificial.

El empleo del maquillaje, por otra parte, convierte a la limpieza en algo complicado y serio. El rouge de los labios y las mejillas, la sombra de los ojos, no deben ser repuestos sino sobre el cutis perfectamente limpio.

Un nuevo maquillaje extendido sobre otro que ha permanecido varias horas en la tez fomenta su destrucción. La primera capa de polvos se ha sentado sobre la epidermis, y la fricción o los golpecitos, por medio de los cuales se distribuye una segunda porción de ellos, introduce las materias extrañas en los poros de modo muy inconveniente.

Muchos son los productos indicados para la limpieza, contándose en primer lugar la vieja combinación del agua y el jabón. Cuanto menos alcalino sea éste, más suave será su efecto sobre la epidermis. Vienen luego las cremas de limpieza, que disolviéndose penetran en los poros y arrastran las impurezas en ellos acumuladas.

LA TONIFICACION DEL MUSCULO Y DE LA PIEL SE IMPONE DESPUES DE LA LIMPIEZA

La aplicación de las cremas de limpieza, hecha por medio de suaves masajes rotatorios en sentido ascendente, cumple una doble misión. Además de asear profundamente la epidermis, actúa sobre los nervios y los músculos faciales, ayudándoles a recuperar flexibilidad y blandura. La circulación recibe también su estímulo, la piel se empapa en la suave y agradable blandura de la crema. Este proceso puede hacerse más eficiente, activo y rápido por medio de cataplasmas calientes, de masajes, de vibraciones, simples o eléctricas, de lámparas de rayos infrarrojos, de baños de vapor. Algunos de estos procedimientos son sencillos y pueden practicarse en casa.

Si esta segunda operación se realiza con una crema especial, de las llamadas nutritivas, a causa de que sus elementos se identifican realmente con la piel, se habrá cumplido el segundo paso del cuidado de la tez: la lubricación.

Inmediatamente es imprescindible encoger la piel un tanto relajada, afirmar los músculos por medio de un suave estímulo de las elásticas fibras que los componen, cerrar los poros. Esto se logra por medio de aplicaciones de hielo, de lociones frías, de astringentes, preparaciones todas que tienden a contraer.

Para este último objeto, las máscaras, ya utilizadas por las bellezas griegas y egipcias en la antigüedad, están nuevamente en boga. Y su renacimiento no se debe a un simple capricho de la moda, sino a un reconocimiento de la bondad de los métodos antiguos, cosa que ocurre a diario, no solamente en el terreno de la belleza.

Todas las mujeres, pasados los treinta años, deberían incluir en su tratamiento de belleza corriente la aplicación de una máscara una vez por semana.

Ellas desempeñan un papel cada vez más preponderante en el mantenimiento de la belleza del cutis. El efecto específico de estos productos, que aparecen en forma de crema, de pasta, de gelatina o de barro, es el de contraer la piel y las fibras musculares, contribuyendo así a combatir las arrugas, cerrar los poros y dar firmeza a la línea del contorno facial. Cuando los surcos empiezan a insinuarse en torno de los labios, cuando la pequeña depresión que va de la nariz a la boca se convierte en un pliegue, cuando las mejillas pierden su firmeza y se ahonda la cavidad que existe bajo los pómulos, el remedio más eficaz que se puede adoptar es la aplicación de una máscara.

Su efecto es inmediato y relativamente duradero. Un rostro joven conserva la firmeza y la frescura que le imparte una máscara por espacio de muchos días. Cuando los músculos han perdido un tanto su flexibilidad, la frecuencia de la aplicación debe aumentar. Muchas mujeres utilizan diariamente sus servicios, sobre todo las que por las condiciones de vida llegan a la noche con los rastros de la fatiga impresos en la piel.

Hay algo verdaderamente aliviador, gustoso, tonificante, en el hecho de recubrir un rostro cansado con una suave crema y emerger del tratamiento con una cara nueva, al cabo de veinte minutos o media hora.

Una máscara muy sencilla de fabricar es la que se hace con la yema de un huevo, a la que se agregan unas gotas de limón y una media cucharada de aceite de almendras. Se esparce la mezcla sobre la piel de la cara y el cuello perfectamente limpios, se la deja secar, y al cabo de ese tiempo, se la retira con buena porción de agua tibia.

El cuarto paso del cuidado de la tez, la protección, se realiza por medio de las cremas que sirven de base al maquillaje. Ellas esparcen una finísima película sobre la epidermis, librándola así del contacto directo con el viento, el sol, agentes que la disecan y la levantan en pequeñas escamas.

CORREO

Chola. Colina:

Amiga mía, no se ponga usted muy triste ni se preocupe con exceso a causa de unos cabellos blancos. Muchos son los casos en que las canas aparecen prematuramente, sin que ello signifique que la juventud esté próxima a marcharse con todos sus atractivos y alegrías. No creo prudente que recurra usted a las tinturas, sobre todo si la decoloración está en sus comienzos. Más adelante podrá servirse de algunos de los muchos productos que hay en plaza. Son muy buenos algunos de ellos, y de toda confianza. Pero el teñido exige dinero, dedicación y firme constancia, pues ya sabrá usted por haberlo visto muy a menudo, lo poco atractiva que es una cabellera teñida, cuyas raíces traicionan la verdad. Use, por ahora, un tónico hecho a base de bay-rum. Hay varios en el comercio. Su efecto no es el de una tintura, pero como fortifica la cabellera y le imparte humedad y brillo, puede prestarle un señalado servicio. Si decide teñirse de cualquier modo, vuélvame a escribir. El baño de aceite caliente consiste en aplicar el lubricante en fricción con las yemas de los dedos, a toda la cabellera y al cuero cabelludo. Se envuelve luego la cabeza en una toalla turca humedecida en agua bien caliente, para que el aceite se disuelva y se haga más penetrante. La envoltura debe ser cambiada continuamente cada vez que se enfría.

Mariela:

Tengo verdadero gusto en poner a su servicio mi experiencia, amiga Mariela. Las píldoras que se hallan en el comercio, con uno u otro fin, no pueden ser nocivas, pues su venta está autorizada por el Departamento Nacional de Higiene. Pero no conviene, sin embargo, tomarlas sin consejo previo. Las que usted nombra son muy antiguas, y por algo permanecen aún en el mercado. Su mal es de origen glandular, y por tanto un médico podría darle el mejor consejo. La gimnasia, que estimula la tonicidad de los músculos y aviva la circulación, es la gran correctora de los defectos físicos. Un ejercicio muy apropiado para usted es el que sigue. De pie, los pies juntos, el cuerpo en posición recta, extender los brazos manteniendo los codos ligeramente flexionados. Apretar luego una mano contra la otra, de modo que se opongan mutua resistencia. Los pectorales se contraen así enérgicamente. Después de cada presión debe seguir un momento de descanso. Hágalo de cincuenta a sesenta veces al día. Este ejercicio, destinado especialmente a fortificar los músculos pectorales, sostenes del busto, estimula la circulación irrigando las glándulas y ayudando a mantenerlas sanas. Para su cutis, una buena crema nutritiva. La lanolina es la base de las más alimenticias. Pero pruebe usted esta otra y escríbame contándome los resultados: derrita a baño maría 100 gramos de manteca de cacao, agréguele el jugo de un limón y bátalo todo hasta que tome una consistencia cremosa. Sea constante. En dos o tres días no se comprueba el efecto de un tratamiento; más aún cuando el cutis se halla resentido como el suyo. En el comercio existen espléndidas cremas lubricantes.

RUBIA DE 15 AÑOS:

Le será fácil reconocer cualquier crema hecha a base de enjundia o de blanco de ballena por su aspecto opaco y blanco, semejante al de la crema de leche batida. Puede hacer preparar esta sencilla receta: cera blanca, 35 gramos; enjundia, 275 gramos; agua de rosas, 25 gramos.

Su cutis necesita un buen jabón, ya que es grasoso y propenso a los barritos. Use la crema indicada para nutrirlo por medio de masajes suaves con movimientos ascendentes, y retire lo que sobra, luego de dejarla obrar durante unos minutos, con la siguiente loción astringente y desinfectante: alcohol de 60 grados, 120 gramos; acetona anhidra, 30 gramos; ácido tricloracético, 2 gramos; bicloruro de mercurio, 005.

Acusación póstuma

(Continuación de la página 16)

mente hechos con sus uñas por el profesor, al apretar el papel, en sus últimos minutos.

—Sin embargo...

—¿Usted también sugestionado?

—Posiblemente. Pero, dígame, míster Silver. ¿No le parece que estos agujeros se hallan demasiado separados entre sí, para haber sido hechos en esa circunstancia? Tengo idea de que, para cerrar la mano, con la intención de apretar una cosa, simultáneamente se juntan los dedos.

—Es cierto. Y, ¿adónde pretende usted llevarme?

—¡Oh! Si fuera posible, a la solución. Por favor, una pregunta más. ¿Había lápiz o pluma y tinta al alcance del profesor?

—No. ¿Le parece que eso destruye mi teoría?

—Me atrevería a afirmar que sí. ¿A qué tomar papel, si le constaba que no tenía con qué escribir?

—A las puertas de la muerte..., ¿qué tendría de extraordinario? No obstante, me ha dado usted una idea. Permítame.

Silver tomó el papel y luego de examinarlo atentamente durante unos segundos, me preguntó, con voz emocionada:

—¿Conoce usted música?

—Solfeo, un poco de historia de...

Me interrumpió, pasándome la pieza, y:

—¿Quiere marcarme, por favor, sobre esta pieza, las siete notas de la escala?

—¡Cómo no! Vea. Aquí "do", "re" ¿prosigo? Adelante. "Mi", "fa", "sol", "la", "si" y "do". Aquí las tiene. En su orden, las siete...

Silver no me dejó terminar. Se dirigió a la otra habitación, de donde regresó poniéndose el sombrero.

—Vamos, magistral amigo. Sígame si quiere hacerse famoso y llenar esas dos columnas. Aunque creo que ahora tendrá material para más de tres...

A todo esto, ya nos hallábamos en la calle, donde llamó un taxi, dando al chauffeur la dirección de la comisaría próxima.

—Míster Silver, ¿me dirá ahora?

—Todo lo que usted quiera, amigo mío. Pero no antes de que compruebe si estoy en lo cierto. Si es así, le prometo que sus lectores quedarán satisfechos y usted será el hombre del día. ¿Es suficiente?

Marcus Silver hablaba atropelladamente, sin poder disimular la emoción que lo embargaba. Confieso que me agradaba verlo así. Ahora era el hombre que yo me había imaginado. Enérgico, decidido, hasta rodeado de cierta aureola de misterio.

—Son las 17. A las 18.30 debe estar usted en el diario, con el material necesario para la edición de las 21. Pues bien, vuelvo a asegurarle que si todo es como yo pienso, "El Correo de Londres" agotará su edición de esta noche.

Esto fué todo lo que pude sacarle. Llegamos a la comisaría y míster Silver me dejó en un pasillo, haciendo toda clase de conjeturas, mientras aguardaba su regreso.

Y esa noche, como me había prometido el detective, los ejemplares de "El Correo de Londres" eran arrancados de las manos de los canillitas, que anunciaban a voz en cuello:

—¡Con el descubrimiento del crimen del profesor Modenac! ¡Confesó el criminal!

Nuestro diario ofrecía la primicia absoluta, no omitiendo detalle alguno. Se había dado con el asesino, quien había confesado. Y el sensacional artículo firmado por mí, finalizaba de esta manera: "El asesino pagará su crimen, acusado por su propia víctima. Fueron tres notas hendidas con sus uñas por George Modenac, que permitieron hallar al asesino: "la-re-do".

¿Quedará esclarecido esta vez el misterio de Fawcett?

(Continuación de la página 13)

perecido asesinado por los aborígenes.

Cuando ya parecían abandonadas las esperanzas, en marzo de 1932, llegó a San Pablo el cazador suizo Esteban Rattin, quien visitó al cónsul de Gran Bretaña, para comunicarle que el 18 de octubre de 1931 había estado hablando con el coronel Fawcett, quien le pidió diera noticias de su existencia a las autoridades de su país.

Según las manifestaciones de Rattin, éste estaba prisionero de los indios Chavantes, salvajes que habitan en las zonas limítrofes del estado de Matto Grosso y del Amazonas. Contando su hallazgo, dijo que en una de sus cacerías llegó hasta los dominios del cacique Machiameque, y cuando se hallaba hablando con éste pudo advertir la presencia de un hombre blanco, fornido, muy alto, con barba espesa y vestido con pieles de animales, a quien desde lejos preguntó si era portugués. Aquél contestó en tono desfalleciente que era inglés, cortándose entonces la conversación ante la mirada de enojo del jefe de los chavantes. Rattin, sin embargo, intrigado por lo sucedido consiguió hablar más tarde con el misterioso hombre blanco, quien entonces le informó que era el coronel británico Fawcett y que se encontraba prisionero desde cinco años atrás. Le dijo también que habían muerto sus dos compañeros de expedición: Jack Fawcett y Raleigh Rimell.

Llamado Rattin a la legación inglesa de Río de Janeiro, reconoció sin titubeos a Fawcett entre varios retratos, y dió señas muy precisas y auténticas del coronel, lo que movió al gobierno de esa nación a proporcionarle medios para que organizara una nueva búsqueda.

Algunos entendidos, de reconocidos prestigios, entre ellos el coronel brasileño Rondón, calificaron de inverosímiles las afirmaciones de Rattin, asegurando que ningún hombre blanco podía convivir tanto tiempo entre los indios salvajes. Por su parte Rondón, fundó además su creencia en el hecho de que Fawcett se había extraviado en los 12º de latid y 53º de longitud, en tanto que el cazador suizo pretendía haberlo descubierto entre el grado 9 de latitud y el 57 de longitud. No obstante que la expedición Rattin fué una realidad, la incógnita no pudo ser despejada, por cuanto nada se supo de la suerte corrida por la misma.

A fines de noviembre de 1933, fué Miguel A. Truchi, un aventurero italiano, ex combatiente en la guerra europea, quien alborotó el ambiente con su rotunda afirmación de que Fawcett vivía en la isla Bananal, donde los indios le temían y respetaban como a un rey, llegando a sostener que le había salvado la vida. Tales declaraciones de Trucchi originaron una nueva expedición cuyo objeto era recorrer la citada isla, vadeada por el río Das Mortes, al norte de Matto Grosso. Un nuevo fracaso epilogó esta aventura.

Tres años después, trece hombres equipados con todos los implementos necesarios y llevando adecuados aparatos transmisores y receptores de radiotelefonía, intentaron con mayores posibilidades que sus predecesores un nuevo reconocimiento de la región. Capitaneaba este grupo el ingeniero Morbeck, y tras múltiples sacrificios debió abandonar su empresa a causa de las abundantes lluvias que dejaron intransitable la jungla.

UNA VEZ MAS SE BUSCA EN ESTOS MOMENTOS A FAWCETT

Actualmente, a doce años de la desaparición del explorador británico, la más grande y mejor pertrechada de cuantas expediciones salieron en su busca, se hallan en camino hacia el Infierno verde.

El propósito de este último intento no es otro que aclarar de una vez por todas el enigma y las leyendas creadas en torno a esta trágica y prolongada aventura. La empresa ha sido financiada por personas de la sociedad de San Pablo, con el auspicio del diario matutino "Folha da Manha". Son jefes de la misma Willy Aurelli, cronista policial del citado periódico y el hermano Ribeiro da Silva, experimentado conocedor del interland brasileño, quienes por rutas distintas se dirigen hacia la Sierra de Roncador, punto fijado para el encuentro de ambas ramas de la expedición.

Los hombres mandados por Aurelli, que suman quince, salieron de Goyaz con rumbo a Leopoldina. Después navegaron por el río Araguaya hasta el pueblo Carajas, siguiendo a continuación por el río Das Mortes, que los llevó a Rancho, lugar donde en 1934 fueron asesinados por los indios chavantes los misioneros Fulka y Sacellotti. Desde Rancho penetraron en la selva, alejándose así de la civilización.

El otro grupo, dirigido por el hermano da Silva, está integrado por cuarenta y cinco hombres, los cuales, por regiones pantanosas deberán cubrir el trayecto que ofrece mayores dificultades. Estos salieron de la base de Cuyabá y cumplieron su primera etapa hasta Diamantina, desde donde continuaron su marcha hacia el punto de concentración.

Es de desear que esta incógnita que apasiona la espectativa universal, sea despejada en esta nueva oportunidad.

DIAS LINDOS

VEAMOS esta colección para vestir y lucir en los días lindos. De izquierda a derecha: conjunto de pollera y blusa en jersey de lana color bleu y celeste; botones y hebilla de cuero en el tono. Con franela blanca se hizo el abrigo liviano que sigue, de silueta ceñida y sobria. Zapatos de cocodrilo obscuro. Espléndido conjunto blanco y rojo, con el que podrán probarse varias combinaciones. Piqué blanco de seda para el último modelo de la página.

Los zapatos para verano, los veremos en armonías y combinaciones de tonos, o bien en gamuza obscura. Los de color blanco únicamente, se reservarán para el deporte o para las sandalias absolutamente caladas.



Los triunfos de "La Exposición"

EN el curso de las diferentes manifestaciones de elegancia dadas en la ya famosa Exposición de París, fué dable comprobar el triunfo de los conjuntos blancos: tailleurs clásicos o fantasías, largos redingotes, trajes y largas capas venecianas, unos en tela gruesa, en maravillosos shantungs, otros en piqué cloqué, en hermosos crêpes albene.

El blanco, símbolo de estío luminoso, impuesto por su real reflejo, atractivo por su claridad, es lo que más veremos en nuestra temporada veraniega, ya en el mar, en la campaña y también para la ciudad.

Ya se vió en París llevar, con el sastre blanco, la blusa "montante" (escote alto), obscura y con preferencia en el tono azul Wallis o negro, con una gran capelina de fieltro o paja, haciendo juego de color con la blusa.

Hermosa y delicada como armonía es la combinación de tailleur blanco, blusa amarillo paja y un sombrero chatísimo de paja natural bordado en blanco.

¡Qué gusto exquisito demostrarán aquellas que se afanen por los detalles personales! Imaginad a una con traje muy blanco, con una toca-turbante drapeada, de musalina rosa medio celeste y con una guía de flores en el escote, color blanco con reflejos violetas. No se negará, pues, que "La Exposición" nos deja buen documento de sugerencias, lleno de ideas controladas y dedicadas a nuestra distinción elegante.

MAÑANITA PRIMAVERAL

Dibujos de EVA

QUE les parece el modelo para una mañanita templada, para una de esas hermosas mañanas primaverales?...

La falda del modelo es de lana gris plomo, muy recta de corte, y ampliada por dos pinzas bajas. La chaqueta escocesa, de lana, simple en su estilo, pero realmente primaveral.

El figurín luce también un gran pañuelo de seda, de gusto suave y en un estampado de color fuerte.

Blusa chaleco, confeccionada en tela de hilo blanca y adornada con botones rojos de madera

También para el conjunto descripto, corresponderán estos guantes rojos de gamuza, ribeteados.

El modelo cambiará su tocado con este gorro escocés, con cinta y detalle de cinta gros-grain.

Lindo cinturón de moda hecho en gamuza gris con aplicaciones rojas.

La cartera también es de gamuza con correas de cuero brilloso.

Trotteur de estilo clásico, hecho en gamuza gris, hebilla negra, y taco de madera obscura.

Eva

PAQUETERIA AL PUNTO

(Modelos de la página 75)

UN TAILLEUR ELEGANTE

Para un talle 44, estos materiales: 1 k. 250 de lana; 3 botones.

P. empleado: p. diagonal: 3 p. derecho, pasar el hilo delante 3 p. sin tejerlos (agujas Nº 2 ½ o 3), 3 derechos, y así continuar. 2ª v. y todas las v. pares: al revés. Este trabajo se repite siempre, pero cuidando de correr un punto en todas las v. derechas, a un lado hacia la derecha, en el otro hacia la izquierda para formar la V al medio del trabajo.

POLLERA: delantero: 180 p. todo derecho hasta los 35 cm.; comenzar en seguida las disminuciones progresivas, llegar a 78 u 80 cm., de alto. 130 p. cerrar.

Espalda: tejer igual, con 10 p. menos.

CHAQUETA: delantero derecho: 75 m. algunas dism. al talle 72 m. a 12 cm. de abajo y 4 m. del borde primer ojal; los otros dos a 7 cm. de distancia; en el último ojal comenzar la solapa con punto arroz; hacer algunos aum. del lado del borde para ampliar. Aumentar progresivamente en la sisa 35 cm., 85 p.; cerrar 5, 4, 3, 2, 2, 1, p. restan 68 p.; a 50 cm. de alto rematar el hombro en 5 veces 6 puntos y al mismo tiempo las 40 m. p. arroz que forman la solapa. El delant. izq. semejante, sin ojales.

Espalda: montar 126 p., hacer algunas dism. para marcar el talle; algunos aum. y hacer la sisa 34 cm. con 135 p.; cerrar 4, 3, 2, 2, 1 p., restan 100 p.; tejer todo derecho; a 49 cm. de alto rematar en 5 veces 6 p. el hombro y el resto de mallas todo derecho.

MANGA: montar 78 m., 3 cm. todo recto y luego aum. cada 2 v. hasta 14 cm. de alto, que habrá 105 m.; comenzar el redondeado; cerrar 2 p. a cada lado y en seguida 1 p. cada 2 v.; a 30 cm. cerrar las 30 m. que sobran.

CUELLO: Se hace con punto arroz. Contar 85 m., a 4 cm. cerrar a cada lado 3 veces 5 p. y terminar el cuello todo recto (esto para el redondeado del cuello). Juntar las costuras; para la pollera dejar una abertura y colocar 2 broches para cerrar. En la chaqueta coser las partes, colocar el cuello y las mangas con un pliegue; poner 3 botones.



— ¡Caramba! Debe haber pensado que todos son suyos.

CHALECO

Material: 300 grs. lana amarillo claro. Agujas Nº 1.

Puntos empleados: p. espuma para el bajo del chaleco, de las mangas y los bordes del delantero del chaleco y del escote. P. jersey empleado al revés para el chaleco y al derecho para la parte que hace rombos.

Explicación de los rombos: montar 46 p. para hacer una muestra: 1ª v.: 10 revés, 1 lazada, 2 p. juntos al derecho, 22 p. derecho, 2 p. juntos derecho, 1 lazada, 10 revés. 2ª v.: 11 p. derecho, 24 revés, 11 derecho. 3ª v.: 11 revés, 1 lazada, 2 p. juntos derecho, 20 derechos, 2 p. juntos derecho, 1 lazada, 11 revés. 4ª v.: 12 derecho, 22 revés, 12 derecho. Continuar así aum. siempre los p. revés y dism. los p. derechos. Cuando no queden más que 4 p. derechos hacer el trabajo en sentido contrario, es decir dism. los revés y aum. los p. derechos hasta 26. Seguir así.

bordea la sisa, así 4 veces. A 10 cm. del comienzo de la sisa trabajar con p. espuma los p. jersey de todo el delant. (antes del rombo). A 11 cm. cerrar para el escote los 20 p. del borde delant., cerrar el hombro como en la espalda. Hacer el delant. derecho de la misma forma, pero en sentido inverso, y haciendo 10 ojales en los p. espuma del borde.

Manga: montar 60 p., tejer 7 v. espuma; 8 v. hacer aum. para tener 100 p. Para formar los rombos tejer 37 revés, 1 lazada, 2 p. juntos derecho, 1 lazada, 37 revés. Hacer 5 aum. en cada comienzo de aguja para tener 110 p. cuando la manga mida 5 cm. Para el redondeado cerrar en cada comienzo de v. 1 vez 3 p., 1 vez 2 p. y siempre 1 p. Cuando en la aguja no resten más que 50 p. cerrar siempre a cada lado 1 vez 2 p., 1 vez 3 p., 1 vez 4 p., etc. Bordar en todos los rombos pequeños ramilletes multicolores.

Y CUANDO HAGAMOS SPORT...

Para el sport, amigas lectoras, evitad todo lo que signifique riqueza y "demasiado nuevo". Llevad lo que sea simple, razonable y confortable.

Buscad la elegancia en los detalles y en los accesorios de buena estación. Un conjunto bien estudiado servirá así para varios años.

El golf, como el alpinismo y la bicicleta, tendrán su carácter perfectamente acentuado en los shorts y polleras-pantalón.

El deporte de la bicicleta, para no nombrar sino a uno de los más populares de la época, requiere un indumento especial, aproximándose lo más posible al vestir masculino, ya que la moda del día exige que en tales ejercicios, y sobre todo en las bicicletas dobles, que harán suceso sonado, hombre y mujer estén vestidos iguales.

Mejor aún que el short convendrá el "plus-four", especie de pollera "abombachada", que quedará elegantísima si se la realiza en gruesa tela azul o en lana inglesa.

La fantasía variará según el pullover que le acoplemos, que casi siempre llevará las iniciales.

El amarillo, el naranja y el verde son las tres tintas preferidas para acompañar al color marino o a la franela gris.

En resumen, chicas, que hay que cuidar el estilo toda vez que la oportunidad se presenta.

Es indispensable ser equitativa y no hacer alardes, en una hora en que la sobriedad debe imperar.

¡Sencillez, lectoras, y el premio será vuestro!

ESPALDA: Contar 100 p. Hacer 6 v. espuma y en la 7ª tejer 11 p. revés, 1 lazada, 2 p. juntos derecho, 22 derechos, 2 p. juntos derecho, 1 lazada, 26 revés, 1 lazada, 2 p. juntos derecho, 22 derechos, 2 p. juntos derechos, 1 lazada, 11 revés.

Para formar los rombos tejer como en la muestra. Cuando la labor tiene 4 cm. hacer 1 dism. cada comienzo de aguja; repetir esto a 6 cm., a 8 cm., y a 10 cm. A partir de 14 cm. hacer en cada comienzo de aguja un aumento cada 1 cm. ½, 10 veces. A 32 cm. hacer las sisas rematando una vez 4 p., una vez 3 p., una vez 2 p., y 3 veces 1 p. A 17 cm. del comienzo de la bocamanga cerrar los hombros: 4 veces 5 p., 2 veces 4 p., después los p. restantes, comenzando a rematar los hombros tejer con p. espuma, los p. jersey del centro.

Delantero izq.: montar 64 p. hacer 6 v. espuma, comenzar el dibujo tejiendo al revés: 17 p., 1 lazada, 2 p. juntos derecho, 22 p. derecho, 2 p. juntos derecho, 1 lazada, 13 revés. Los 8 p. siguientes tejerlos siempre con p. espuma para hacer el borde delantero. Disminuir del lado debajo el brazo 4 p., como en la espalda y hacer 12 aum. Cuando la labor mide 33 cm. cerrar para la sisa: 2 veces 4 p., 1 vez 3 p., 1 vez 2 p., 3 veces 1 p. A partir de 5 cm. del comienzo de la sisa hacer una dism. cada 10 v. en la parte jersey que

BLUSA

Material: 250 gr. lana color azul Wallis. Agujas Nº 2 ½.

P. empleados: 1ª v., 3, v., 4ª v.: 3 revés, 3 derecho; 5ª, empezar el dibujo; hacer 3 p. revés, tomar la 1ª m. derecha y tejerla debajo la 2ª, luego la 3ª y en seguida la 1ª m., 3 p. revés y así sucesivamente. 2ª v.: como se presenta. 3ª y 4ª v.; en la 5ª v. empezar el dibujo. Punto cruzado para el canesú, la 2ª m. antes que la 1ª y así seguir toda la v., lo mismo al revés, pero tejiendo revés la 3ª m. antes que la 2ª.

Delantero: Montar 170 p., 4 cm. de coté simple, y luego empezar los cotés torcidos. A 30 cm. de alto y a 180 p. cerrar 6, 5, 4, 3, 2, 1, 1. A 36 cm. de alto empezar el canesú con p. cruzado con agujas Nº 3 ½, cuidando de dism. 1 p. cada lado revés; a 43 cm. hacer el escote, cerrar 8, 6, 5, 4, 2, 2, 1 p. y a 46 cm. cerrar 5 veces 6 p. para el hombro.

Espalda: montar 160 p.; tejer como adelante. A 36 cm. de alto partir la labor en 2 (hacer a un lado 3 ojales) el 1º a 2 cm. del comienzo de la abertura; los otros a 4 cm. de distancia. Empezar el canesú con p. cruzado; a los 45 cm. hacer el hombro en 5 veces 6 p. y el resto todo derecho.

Manga: montar 80 p. A 10 cm. de alto debe haber 115 p. Tejer el redondeado cerrando 2 p. a cada lado y luego cada 4 v. Montar 15 cm., empezar el



— Doscientas mujeres a bordo y después del naufragio quedo con mi mujer.

p. estera; a 26 cm. de altura cerrar (30 p.). Hacer 1 v. de crochet en el escote de la blusa.

CHAQUETA

Material: 500 gr. lana blanca. Agujas Nº 3.

P. empleados: p. estrella: 1ª v.: 1 p. derecho, pasar la lana delante, 1 p. deslizado, volver la lana atrás y recomenzar con 1 p. der. 2ª v.: 1 p. revés, pasar la lana atrás, 1 p. deslizado, volver la lana adelante y recomenzar con 1 p. revés. Para tejer esta chaqueta con medidas exactas conviene trabajar bajo la dirección de un molde patrón bien justo.

GORRITO

Material: 100 gr. de cordoncillo blanco. Crochet Nº 11.

Ejecución: Tejer 4 p. cadenas; cerrar. Después 8 medios p. en el redondel. 2ª v.: 16 medios p.; 3ª v.: hacer 1 aum. cada 3 p. 4ª v.: 1 aum. cada 4 p. 5ª v.: 1 aum. cada 6 p. 6ª v.: 1 aum. cada 8 p. 7ª y 8ª v.: 1 aum. cada 10 p. Seguir aum. 1 p. por vuelta hasta hacer un plato de 15 ½ cm. de diámetro. Seguir sin aum. 1 dism. a la altura deseada. Concluir con 2 v. de medios p. rojos, y 1 v. de medios p. azules. Hacer luego 2 redondeles rojos y uno azul tejidos como en las tres primeras v. del gorro. Dos pequeños redondos azules y dos rojos con 4 p. cadenas cerradas en 8 medios p. en el pequeño círculo.

GUANTES

Material: 50 gr. hilo de lino y 50 gr. de bouclette de lino. Crochet Nº 3.

Ejecución: empezar con un pequeño puño hecho a dos agujas: montar 48 p. hacer 10 v., 1 p. derecho, 1 p. revés. Con el crochet hacer sobre esos 48 p. 44 medios puntos. En la 2ª v. hacer 2 aum. intercalados, 3 medios p. Aumentar durante 14 v.; los aum. unos sobre los otros. Cuando se llega a la 15ª v. hacer el pulgar: tomar 13 medios puntos y montar 3 p., hacer 11 v. y dism. Retomar la mano; se deberá tener 48 medios puntos. Hacer 7 v. y comenzar el meñique. Tomar 12 medios p. y hacer 2 p. Hacer 11 v. y dism. Rehacer 1 v. sobre los medios p. que restan y comenzar los otros dedos. Anular: 13 medios p. y montar 2 p. 14 v. y dism. Mayor. 14 medios p. y montar 2 p. 17 v. y dism. Indice: tomar el resto de p. y 2 p. con el mayor los que harán 15 medios p.; 14 v. y dism.

Puños: tejer 29 p. cadena y cerrar. Hacer 1 v. de medios p. sin aumentos. Aumentar 1 p. en cada v. El puño debe tener 24 p. de alto. Está hecho enteramente de medios puntos.

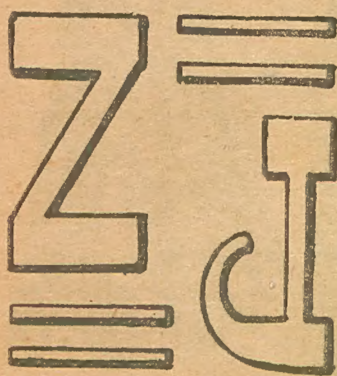
MONOGRAMAS



P. H.



P. H.



Z. J.



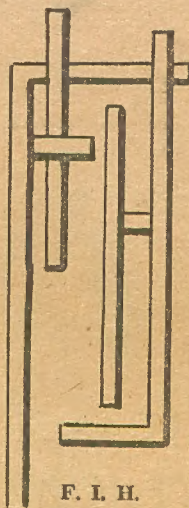
P. H.



A. F.



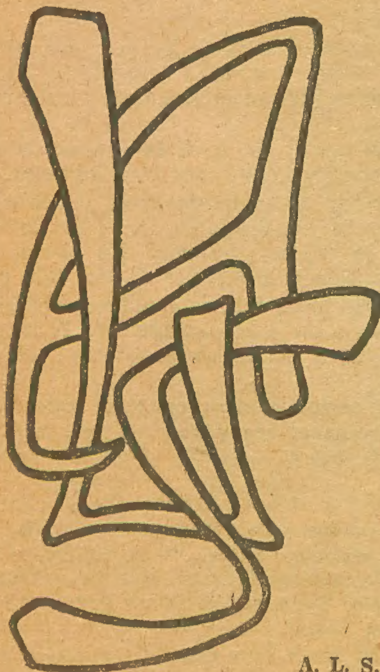
JOSE



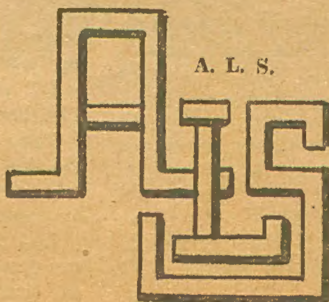
F. I. H.



A. L. S.



A. L. S.



A. L. S.

TODOS LLEVAMOS el DESTINO en las LINEAS de las MANOS

Por el profesor REMO ALGANI

CONSULTORIO QUIROSOFICO

Humilde violeta. C. C. A. — Carácter sincero, decoroso. Posee gran imaginación y se inclina preferentemente al lado sentimental de la vida.

Rosa flor. J. T. A. G. — Es usted una persona que teme hacerse ilusiones previendo desengaños. Antepone a la mayoría de sus actos una desconfianza enorme. Sentimientos encontrados, diversas sensaciones. No creemos que haya motivo para considerar su porvenir desde un punto de vista puramente pesimista.

Eva L. B. Blanca. — Destino definido, favorable, con muchas circunstancias que influirán en buena forma. Señal de matrimonio futuro y de cierto egoismo en su temperamento.

Chola. — Es usted económica aunque sin llegar a la avaricia. Analiza sus actos cuidadosamente y posee un amor propio notable. Talento natural.

Mala suerte. Bahía Blanca. — Su salud no está expuesta a situaciones graves o de peligro ni mucho menos. Quizá ustèd exagere la importancia de su mal. Condiciones para el comercio o las tareas que se relacionen con la tierra.



COMANDER. Cruz Alta. — Mano fina, esbelta, que guarda proporción entre su palma y los dedos. Observamos sobre la línea Cerebralis, en el lugar designado por la flecha número 1, señales de ambición y no desmedida, y deseos de progreso que le serán de gran utilidad. Regular decisión, voluntad para llevar a cabo sus proyectos. Buena línea Vitalis, favorable desde todo punto de vista en lo que concierne a su salud y a sus años de vida (número 2). Por otra parte, la línea de Saturno es también buena; indica un destino bueno y seguro, en el que usted será, por su propio esfuerzo, el único en construir (número 3). El monte de Apolo, además, señala condiciones intelectuales, una clara visión de las cosas, que le permite seleccionar con suficiente inteligencia lo malo de lo bueno (número 4). Es posible que se case, si es que no lo ha hecho ya.

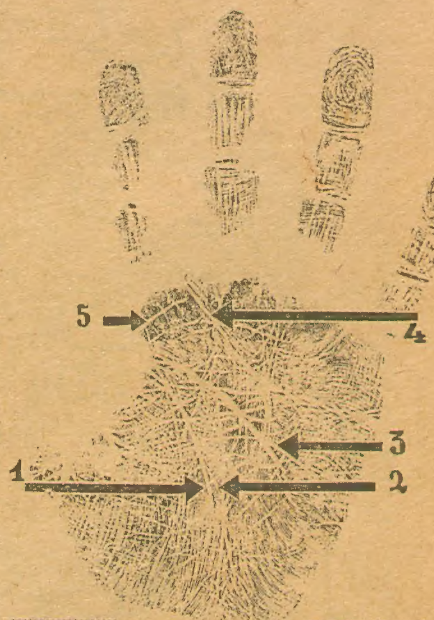


ARCHIVERO QUE ESPERA. — Su mano presenta variedad de líneas y una preponderancia del Monte de Apolo, fácil de observar. Posee gran decisión (número 1), que llega en ciertos momentos a la audacia y a la impulsividad. Es usted persona que razona y obra de acuerdo a lo que su criterio le dicta. Buena salud y destino sensible a varios cambios (número 2), aunque en los primeros años observamos signos favorables; es posible, pues, que en épocas no muy propicias pueda valerse de los beneficios que tiempos mejores le proporcionaron. Por otra parte, su línea del Corazón (número 3) denuncia algunas ilusiones y algunos desencantos, principalmente de orden sentimental. Monte de Apolo (línea número 4) con líneas verticales bien marcadas; condiciones, inteligencia normal y posibilidades de progreso en las empresas a que se dedique.

El secretario Nº 13. — A pesar de ser refractario a él, usted contraerá matrimonio, y será feliz en él. Posiblemente el arte le ocasione algunos disgustos si se propone obtener beneficios materiales de él.

Stella. Isla Verde. — Destino fácilmente variable, en el que desempeñará un papel preponderante su sensibilidad extraordinaria. Condiciones para la medicina, que difícilmente serán bien aprovechadas. Nerviosidad.

Dolores. — Evidentemente está usted dotada de una gran inclinación al estudio, que será de positivos beneficios. Impulsividad, temperamento agradable, cariñoso, comunicativo. Buen porvenir. Hará varios viajes y se casará.



RUBIA DE PICO. — Su mano denota claramente un temperamento nervioso, inconstante, impulsivo, con marcada tendencia a imponer su voluntad, a veces un tanto impensadamente. Su salud es buena, tal como lo indica la línea Vitalis, reforzada en parte por líneas paralelas (número 1). La línea de Saturno, más o menos firme y larga es índice de un porvenir tranquilo en el sentido económico y posiblemente en el espiritual, aunque no asegura categóricamente esto último (línea número 2). Sistema nervioso en cierto modo alterado (número 3). Cambio de ideas e inclinación al sentimentalismo, aunque sin exageración. Buen signo indica la línea del Corazón (número 4), y, finalmente, con la flecha número 5 aparece señalada una pequeña cruz, bajo el monte de Júpiter, que denota que se casará.

Mínimo de gasto, máximo de elegancia



No es difícil saber vestirse cuando hay tiempo y dinero... — dicen todas aquellas que hacen de la existencia una vida de trabajo continuo.

Y no andan desacertados. Pero no tienen razón...

Hay mujeres ricas que hacen ostentaciones de lujos y mal gusto a placer.

Conozco también a hermosas y célebres primeras figuras que para lanzar la moda están siempre vestidas en forba lamentablemente mal.

Hay hombres que saben decir por ahí: "La mujer que quiere puede vestirse con nada..."

Estamos seguras, y bien sabemos que "con nada" no es posible coquetear; pero eso sí, es posible impresionar al mundo que nos rodea con un cuellito o una nota maravillosamente elegante que nos ha costado tan sólo unas poquitas moneditas...

¿Cómo ser elegante cuando se trabaja todo el día en un comercio, en un escritorio, cuando se tiene a disposición un presupuesto nada abultado, cuando el amor propio y generalmente una dirección exigente pide el máximo de cuidados, de apariencia chic?...

Es necesario, amiga mía, aprender a hacerse la ropa. Eso significará una fuerte economía. Se tendrá como base una serie de patrones bien hechos, simples, justos; sólo habrá que saber colocarlos bien sobre el tejido para cortar las distintas piezas que hacen la colección de trajes y toilettes.

Cuando no hay tiempo ni conocimientos de costura, será necesario disponer de cierto presupuesto para la modista, y también de ciertos cuidados que nos beneficiarán en todo sentido.

Por ejemplo, cuando se debe estar mucho tiempo sentada, se tendrá la precaución de no usar trajes cortados al bies, porque la ropa tomará, por el corte del tejido, la forma de la silueta.. Y hay que entender que no siempre resulta esa la más agraciada de todas.

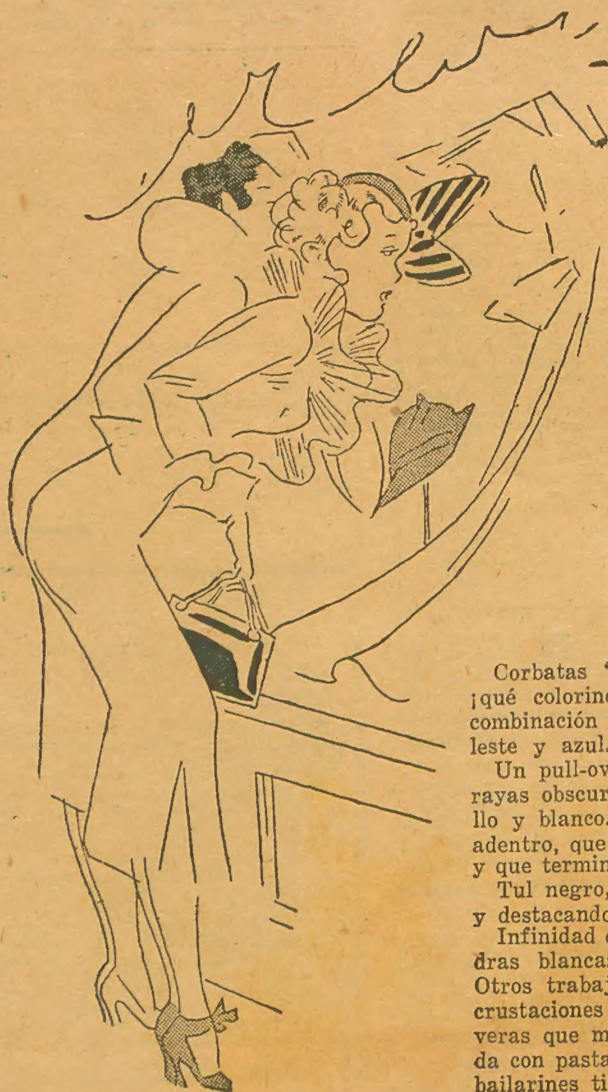
Y como guía, he aquí una serie de "trapos" que harán todo el ajuar de la estación, multiplicándose en una variedad simpática de combinaciones bien buscadas e inteligentemente logradas:

Un abrigo liviano, negro. Un abrigo claro. Un traje negro. Un traje azul marino. Un conjunto tejido a mano. Un bolero y una cintura estampadas. Dos pull-overs. Tres detalles de color. Un tailleur. Dos blusas.

Sé coqueta, lectora; sé hermosa; no te dejes estar, por el amor del cielo, por el amor a ti misma, por el amor de quien te atiende, de quien te atenderá..., que ya llegará, muchacha, quizá esté tan cerca tuyo... Y es de ti misma que depende...







MAÑANITAS DE CENTRO

MAÑANITAS de centro, mañanitas de curioseo femenino. Sí, mañanitas, y no tardes, porque... ¡vayan ustedes a ver vidrieras por la tarde!... Eso si que es "querer y no poder"!...

Pues sí, lectoras, que si tenía curiosidad por ver esas maravillosas vidrieras, preparadas como buen anticipo a la época por llegar, no tuve más remedio que ir por la mañana, y bien tempranito por cierto.

Y bien, pues: *fuí, vi,* y ¿les cuento?...

Pues ahí voy sacando de la memoria:

Corbatas "cantoras", ni más ni menos, "cantoras", y ¡qué colorinches! Rayadas en su mayoría ¡y con cada combinación de tonos! Recuerdo una: mostaza, gris, celeste y azul.

Un pull-over primaveral para jovencita; el tejido hacía rayas obscuras para el fondo, verde en dos tonos, amarillo y blanco. El escote cuadrado y a un lado un bolsillo adentro, que cerraba un cierre relámpago de pasta blanca y que terminaba en un pompón de hilos coloreados.

Tul negro, pintado al laqué, dibujando flores del campo y destacando la flor sensación de la época: la margarita.

Infinidad de prendedores y clips. Muchos de ellos con piedras blancas en una ambiciosa imitación del "strass". Otros trabajados finamente con metal obscuro y con incrustaciones de piedras de color, de efectos suaves y de veras que muchos de ellos elegantes. La colección realizada con pasta o hueso, y luego pintados, es colosal: casitas, bailarines tiroseles, perros de todos los tamaños, posturas y tipos, en carrera, con la bolsa de los palos del golf, en pose, en fin, ¡una verdadera creación de gustos!... Luego, mariposas, escarabajos, elefantes, dragones, y así otra serie de bichos "de moda"...

¡Qué colección de flores! De lamé, de género, de cuero, de fibra, de mil colores, imitaciones bien logradas.

Canastillas de rafia, lindas bomboneras, y, sobre todo, ideales para la mesa de esta época. Otras, hechas en loza, y muchas imitando mayólica. ¿Audacia? Es cierto; pero hay que encantarse ante esos modelos de tan bajo precio.

Jarrones y potes de todas formas y colores; vidrios claros y limpios en los tonos más distinguidos. Y no vayan a crer que todo es liso y chato, ¡qué esperanza! ¡Hay que ver esos labrados!...

¿Y saben una cosa? Medias de todos colores. Las de más moda: color zanahoria y yodo. Luego, para cada traje, un color de medias: azules, bordeaux, plásticas, verdosas...

En pañuelos, ¡qué variedad! Blancos y de color, con vainillas y con bordados, con dobladillos y sin él.

Para las nenas, vestidos de lana, de organdí y de taffetas. He visto uno de taffetas façonné, rosa, con adornos de terciopelo color cielo. Toda una obra de gran arte para la paquetería de la chiquilina.

Las repisas tienen cosas para adornarse: marfil y hueso, cristal y yeso, todo hace elemento para la creación de esas chucherías. Recuerdo toda una familia de jirafas, de gatos y de canguros hechas en vidrio verde y mercuriado. Una buena idea elegante y barata...



LA BELLEZA DEL TEJIDO MANUAL

(EXPLICACIONES EN LA PAGINA 68)

Un chaleco de gran aceptación; mangas cortas, y adelante la blusa rombos calados y bordados con motivos multicolores.

Elegante tailleur tejido en lana especial. La chaqueta va ligeramente ceñida; mangas cortas y pequeñas solapas.

Práctica chaqueta blanca que podrá lucirse sobre falda clara u obscura. Gorrito y guantes tejidos al crochet con hilo de lino.

Blusa liviana en color azul Wallis; canesú entero en punto cruzado; la blusa en cotés; cierre colocado en la espalda.



JOVENES CON BUENOS SUELDOS

Son los egresados del ATENEO TECNICO y COMERCIAL

SUELDOS QUE OBTIENEN LOS EGRESADOS

Contador Mercantil	gana	$ 500.—
Tenedor de Libros	„	„ 350.—
Mecánico de Aviones	„	„ 350.—
Ingeniero Mecánico	„	„ 800.—
Mecánico de Autos	„	„ 300.—
Cajeras	ganan	„ 200.—
Técnicos de Radio	„	„ 400.—
Químicos	„	„ 500.—
Idóneos de Farmacia	„	„ 300.—
Taquígrafos	„	„ 200.—
Profª Corte y Confec.,	gana	„ 300.—

SABER ES PODER

SIEMPRE HAY VACANTES PARA LAS PERSONAS CAPACITADAS EN UNA DETERMINADA ESPECIALIDAD. ESTE ATENEO LO PONDRA A VD. EN TALES CONDICIONES.

La Enseñanza de los cursos está garantizada por un Cuerpo de Profesores Catedráticos Nacionales y Profesionales Universitarios, decanos de la enseñanza individual por CORREO, el sistema más perfeccionado, fácil y cómodo

50 CURSOS DIVERSOS PARA AMBOS SEXOS. SERIEDAD ABSOLUTA.

GRATIS

Recibirá con el primer material de estudio un diccionario de más de 15.000 vocablos, un certificado de inscripción y un Carnet de Alumno artísticamente encuadernado. Valiosos obsequios de libros corresponden a cada curso.

SOLICITE GRATIS EL LIBRO "LA GUIA DEL EXITO"
ATENEO TECNICO y COMERCIAL
25 DE MAYO 267 Bs. AIRES

Nombre y apellido..

Calle y Número o Dirección..

Localidad y Provincia o Territorio..

Curso que le interesa..

M.A 1391

Impreso en los Talleres Gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda., S. A.